

Un paradigma del compartir: mesas redondas de misión

Mission Roundtables, a Paradigm of Sharing

Humberto Martín Shikiya



Este proyecto de investigación “Mesas redondas de misión con las iglesias metodistas en Sudamérica” ha sido propuesto por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, de Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida, financiado juntamente con Connexio, Iglesia Metodista en Bretaña y La Iglesia Unida de Canadá, y ejecutado por CREAS.



Un paradigma del compartir: mesas redondas de misión

**Mission Roundtables,
a Paradigm of Sharing**

Humberto Martín Shikiya

Shikiya, Humberto Martín

Un paradigma del compartir : mesas redondas de misión / Humberto Martín Shikiya.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio-CREAS, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47717-3-5

1. Cooperación Internacional. 2. Ecumenismo. I. Título.

CDD 262.0011

Correctora de estilo versión en español: Miriam Andiñach

Traductora del español al inglés: Margaret Jo Whitlatch

Correctora de estilo versión en inglés: Giuseppina L. Avitia

Diseño y diagramación: Matías Vicente

Primera edición: diciembre de 2020

Derechos compartidos Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio, Connexio – Red para la misión y el servicio de La Iglesia Metodista Unida, Iglesia Metodista en Bretaña, La Iglesia Unida de Canadá y Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida.

La presente publicación no podrá ser comercializada.



Un paradigma del compartir: mesas redondas de misión por **Humberto Martín Shikiya** se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en www.creas.org

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Índice

Presentación

Prólogos

Introducción

1. Orígenes y motivaciones

1.1 Síntesis histórica del metodismo en América del Sur

1.2 El camino hacia la autonomía de las iglesias metodistas en América del Sur

1.3 La cooperación intereclesiástica con las iglesias metodistas autónomas

1.4 Algunas preguntas para la reflexión

2. Los primeros pasos y la evolución de las mesas redondas de misión

2.1 El comienzo

2.2 Los resultados de la evolución de las mesas redondas (*outputs*)

2.3 Participación y diversidad cultural en las mesas redondas de misión

2.4 Algunas preguntas para la reflexión

3. Efectos y logros obtenidos

3.1 La comprensión de las mesas redondas de misión y las expectativas iniciales

3.2 Los efectos de las mesas redondas de misión (outcomes)

3.3 Los logros de las mesas redondas de misión (goals)

3.4 Algunas preguntas para la reflexión

4. Lecciones aprendidas y desafíos

4.1 Las lecciones aprendidas

4.2 Los desafíos

4.3 Preguntas para la reflexión

Epílogo

Bibliografía

Anexos

Table of contents

Presentation

Prologues

Introduction

1. Origins and motivations

1.1 Brief history of Methodism in South America

1.2 The Path to Autonomy for Methodist Churches in South America

1.3 Interchurch Cooperation with Autonomous Methodist Churches

1.4 Some questions to reflect upon

2. Mission roundtables' first steps and evolution

2.1 The beginning

2.2 Results of the evolution of roundtables (outputs)

2.3 Cultural diversity and participation in mission roundtables

2.4 Some questions to reflect upon

3. Impact and achievements

3.1 Understanding mission roundtables and their initial expectations

3.2 Effects of mission roundtables (outcomes)

3.3 Achievements of the mission roundtables (goals)

3.4 Some questions to reflect upon

4. Challenges and lessons learned

4.1 Lessons learned

4.2 Challenges

4.3 Some questions to reflect upon

Epilogue

Bibliography

Appendix

Presentación

Tengo la máxima satisfacción de presentarles la publicación e-book titulado *“Un paradigma del compartir: mesas redondas de misión”* de autoría del Dr. Humberto Martín Shikiya. Este informe final es el resultado de una amplia investigación llevada a cabo en los últimos años, con aplicación de cuestionarios, examen de archivos físicos y digitales, conversaciones con líderes metodistas en la región, observaciones de campo e innumerables diálogos relacionadas al tema, a lo largo de 2018, 2019 y parte del 2020.

La idea de dicha investigación tuvo su cuna entre mates y cafés, como fruto de las buenas conversaciones y sueños compartidos de los líderes de la Oficina Regional de Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida, radicada en Buenos Aires, Argentina, del 2016 y al 2019, y el entonces director general de Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicios - CREAS, Dr. Humberto Shikiya. De ahí se presentó un proyecto-proposta denominada “Preservando la memoria de las Mesas

Redondas de Misión en Sudamérica”¹ el cual tuvo muy buena acogida y posterior apoyo financiero compartido por Ministerios Globales, CONNEXIO, Iglesia Metodista en Bretaña, y La Iglesia Unida de Canadá.

Un hecho disparador de la iniciativa fue la consideración del décimo quinto aniversario (cumplido en 2017) desde la primera Mesa Redonda de Misión, realizada por la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA) en abril de 2002. También, la constatación del gran interés que mostraron otras iglesias metodistas de la región, a lo largo de década y media, con la realización de 31 mesas redondas hasta 2018, en los países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela (tan solo en Sudamérica, objeto de la investigación), como se podrá ver al detalle en este informe final. También influyó el hecho de que en los últimos años ha crecido el interés, desde Ministerios Globales, de profundizar la metodología y la teología de Mesas Redondas de Misión, como eje central de relaciones, mutualidad, reciprocidad y compañerismo en misión a nivel global.

1 Preserving the memory of the Mission Roundtables in South America.

Diversas publicaciones de materiales metodológicos y teológicos sobre el tema se han desarrollado en los últimos años. Docenas de facilitadores de Mesas Redondas de Misión ya están capacitados y articulados en todos los continentes, para apoyar las iniciativas de las iglesias u organizaciones de base y basadas en la fe, que planean sus mesas redondas. Finalmente, un eje central de las conversaciones entre CREAS y la Oficina Regional de Ministerios Globales fue el interés de preservación de la memoria, el registro histórico y la contribución a la metodología, con el relato de la experiencia pionera dentro del metodismo latinoamericano y quizás a nivel mundial, de las iglesias metodistas en Sudamérica, con sus mesas redondas desde los inicios del siglo veinte y uno.

La comprensión teológica central para las mesas redondas, como una metodología para fortalecer la mutualidad en misión, deriva de un compromiso con la reciprocidad entre todos los socios en la misión. “Mutualidad” significa la búsqueda de relaciones orientadas por objetivos, de perspectiva estratégica, de compartir una visión de la misión de Dios² y su reino entre

2 Del documento “Mesas redondas de la Misión de La Iglesia Metodista Unida – Un esquema teológico para la organización de Mesas Redondas de Misión por Ministerios Globales”

todas las personas, y de la creación como un todo. El proceso convoca a los socios comprometidos a unirse en la búsqueda de los propósitos de Dios por y para todos y todas, elevándose cada vez más por encima de las preocupaciones individualistas o corporativas, por el “yo”, buscando cruzar las barreras humanamente construidas hacia lo colectivo, lo compartido, el sentido del “nosotros”. Las relaciones mutuas se entienden como una red de ideas, disposiciones, intereses, grupos e individuos interdependientes, que buscan la meta más amplia en la Misión de Dios. Eclesiológicamente creo que podemos afirmar que las Mesas Redondas de Misión están muy bien relacionadas con la marca fundamental de la conexionalidad metodista.

El presente informe final de investigación está estructurado en las siguientes partes, que nos brindarán una noción amplia del asunto en cuestión:

1. Despues de una introducción general, nos trae en su primer capítulo, un detalle de los orígenes y motivaciones para Mesas Redondas de Misión en la región, brindándonos una breve reseña de los orígenes históricos del

metodismo en Sudamérica, el camino hacia a las autonomías de las iglesias. Agrega una visión de la cooperación intereclesiástica de esas iglesias autónomas con socios en misión dentro de la misma familia metodista de otros cuadrantes del mundo, con socios ecuménicos y otras organizaciones basadas en la fe.

2. El segundo capítulo, describe propiamente el surgimiento de las Mesas Redondas de Misión, su evolución en el tiempo, nuevos desarrollos y socios en misión que se fueron incorporando, así como una mirada a los datos de participación y diversidad cultural presente en las reuniones de Mesas Redondas a través del tiempo. Como se verá, no solo han evolucionado en número de participantes y búsqueda de un equilibrio cultural, sino que asumieron más protagonismo los nacionales con relación a los socios internacionales en las reuniones. Desafortunadamente los datos disponibles en los archivos de las iglesias no han proporcionado informaciones para que se pudiera verificar una evolución del punto de vista de género y franja etaria en la participación. No obstante,

se pudo verificar para el período analizado, que el 70% de los participantes fueron varones y el 30% mujeres, además de constatar que por lo general los líderes del segmento juventud prácticamente no han participado.

3. En el tercer capítulo – que, a mi juicio, en conjunto con el segundo componen el núcleo central del informe final – se presentan los efectos y logros obtenidos a través del tiempo con esa increíble aventura de sentarse juntos y juntas, compañeros y compañeras en misión de distintos lugares del mundo, para pensar la Misión de Dios y nuestra participación en ella, en mutualidad, reciprocidad, compañerismo y “parcería”, como decimos en portugués. El informe describe la comprensión de las Mesas Redondas de Misión a partir de sus expectativas iniciales y desarrollo, resaltando el importante proceso de construcción de confianza en la cooperación, basada en rendimiento de cuentas, transparencia, construcción y fortalecimiento de capacidades, y respeto mutuo entre los socios en misión. Se enfoca también la importancia de seguir una metodología adecuada para ese tipo de

reuniones de mesas redondas, y para alcanzar los objetivos y logros de la Misión.

4. Un último capítulo analiza el proceso de las mesas redondas en la región, demostrándonos cómo la experiencia misma retroalimentó su evolución, incorporando aprendizaje tanto en términos, actitudes y estrategias de mejoramiento metodológico de las reuniones, como el establecimiento de criterios cada vez más consistentes para el logro de los objetivos derivados de los acuerdos alcanzados. La presencia de facilitadores técnicamente capacitados y experimentados, provenientes tanto del ámbito interno como externo de las iglesias convocantes, actuando desde el planeamiento hasta la ejecución de la reunión, se revela como una de las mejores prácticas, como ítem fundamental para el buen éxito de las reuniones de mesas redondas. El establecimiento de responsabilidades de seguimiento entre una reunión y otra, así como monitoreo y evaluación de lo que ha sucedido entre una mesa y otra con los acuerdos definidos en la mesa anterior, parecen ser elementos que aún están por

mejorar y avanzar en la práctica de Mesas Redondas de Misión en la mayoría de los casos.

Destácase que al final de todos los capítulos el autor del informe final plantea algunas preguntas para reflexión, de manera que este material puede servir muy bien como una contribución al seguimiento de los estudios, avance y mejoramiento de la metodología y la reflexión teológica sobre las Mesas Redondas de Misión.

Al final del documento están también disponibles algunos “Anexos”, que nos brindan documentos fundamentales que ofrecen más elementos metodológicos y teológicos.

No podría concluir esa presentación sin antes dedicar algunas pocas palabras de agradecimiento para reconocer a todas las personas que estuvieron involucradas en cada país con el relevamiento de datos y búsqueda de archivos. También nuestro reconocimiento y gratitud para el equipo de profesionales de CREAS, quienes han contribuido de diferentes maneras, particularmente en el control e informe financiero del proyecto. Y muy especialmente, nuestro más profundo agradecimiento

y reconocimiento por el laborioso y competente trabajo desarrollado por el Dr. Humberto Martin Shikiya, que sumado con su vasta experiencia con las Mesas Redondas de Misión (no solamente en los ámbitos metodistas sudamericanos, sino que también con otras familias confesionales, organizaciones de base, organizaciones basadas en la fe y organizaciones ecuménicas, a nivel regional y global) agrega amplitud y profundidad a esta importante investigación y registro.

Desde la Oficina Regional de Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida (y por cierto de los demás socios que apoyaron este trabajo) expresamos nuestro reconocimiento y admiración por su incansable trabajo, a pesar de algunas dificultades encontradas por el camino. ¡Mil gracias, querido compañero y hermano Humberto!

Piracicaba, agosto de 2020.

Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso

Consultante

*Oficina Regional de Ministerios Globales para América Latina y el Caribe
(Líder de la Oficina Regional y Gerente de Operaciones de Ministerios Globales para América Latina y el Caribe, hasta enero 2020)*

Prólogos

Las mesas redondas de misión han sido esencialmente para nosotros un retomar de la práctica wesleyana-metodista del conferenciar cristiano pero en amplitud conexional. Un preguntarse “cómo está el alma de la obra en tal o cual lugar de ministerio” y un “cómo está la gracia de Dios acompañando dicha obra”. Ha sido, así mismo, un encarnar tal conexionalismo alrededor de Missio Dei fraguando y actuando con propósitos comunes que promuevan la transformación del individuo, de la comunidad y de la Iglesia misma.

Hemos visto la importancia de preparar con tiempo e intencionalidad el espacio de mesa redonda de misión. Pensar muy pero muy bien, los contenidos buscando que sean relevantes y prácticos; cuidando la representatividad y los balances de poderes de los participantes sin sobreponerse en el liderato local; favoreciendo metodologías participativas y con dinámicas edificantes; armando visitas que pudieran proveer perspectiva de la realidad de vida a la que la Iglesia compañera en misión se enfrenta en lo cotidiano; y todo esto sin dejar atrás detalles propios de logística que pueden animar o desaminar

a los y las participantes tales como espacios propios para reunión, tiempos para koinonía al compartir el pan.

Apuntalando tal sólo un par de cosas en lo listado, hemos aprendido la importancia de partir de un breve análisis situacional de contexto cercano iglesia-sociedad. Y, a priori, engarzarse en un diálogo bíblico-teológico en temas misionales claves tales como mutualidad, sustentabilidad, y otros. Todo esto para poder sentar bases en la construcción de una estrategia compartida sin necesariamente detallar lo específico de lo programático. Luego, aunque la neutralidad en la facilitación pudiera verse como imposible, invitar a una persona para que facilite los trabajos es básico. Persona-facilitador que pueda acompañar el proceso de planeación y organización tanto y como en una implementación que busque crear un espacio sagrado. Finalmente, lo más complicado tal vez es el seguimiento a lo concordado. Por eso es importante organizar mesas redondas periódicas en aras de una relación misional a largo plazo.

Rev. Edgar Avitia Legarda

Oficina Regional para América Latina y Caribe,
Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida

Con la llegada del nuevo milenio, iglesias tanto del norte como del sur encontraron nuevas formas de trabajar en conjunto. La práctica de realizar mesas redondas entre las Iglesias Metodistas de América Latina y los socios del hemisferio norte surge del movimiento ecuménico, del principio de Lund de 1952 donde dice que las iglesias deben actuar en conjunto siempre que esto sea posible, y de los principios sobre compartir recursos de El Escorial de 1987. A su vez, las mesas redondas tuvieron un impacto en las formas que interactuaban las iglesias y las agencias en los espacios ecuménicos como el Foro Ecuménico del Sur (FESUR) y alianza global ACT.

Mientras algunos nos preocupábamos por no obtener los resultados esperados en las primeras mesas redondas, también pudimos ver más claramente un surgimiento del sentido de iglesia misión. Nelly Ritchie, obispo de la iglesia Metodista Argentina, dijo en una mesa redonda realizada por el 2005, mientras el país atravesaba una crisis económica sin precedentes, que su iglesia encontró su identidad y que tenía raíces en la realidad de los más pobres de Argentina. Lo sorprendente

fue el empobrecimiento de la clase media que llevo a una identificación con los más pobres de una forma más natural de lo anticipado, incluso hasta casi de forma automática. La obispo Nelly dijo que las estrategias usadas no fueron las que son aceptadas por el mundo.

Hacia el año 2018 en Colombia Luis Andrés Caicedo, quien era recientemente electo Obispo de la Iglesia Metodista en ese país, respondió a una pregunta sobre la inclusión de minorías en cuanto a la orientación sexual y el género, diciendo, “Estábamos decididos a construir la iglesia entre las víctimas de situaciones conflictivas, y no podemos distinguir entre un tipo de víctima y otro. Todos son víctimas del sistema. Por eso no hablamos de un solo tipo de inclusión.”

A lo largo de estos veinte años, Humberto Shikiya brindó una amorosa guía a nuestros procesos. Su capacidad para extraer los mejores dones de cada participante moldeó nuestra práctica metodista y ecuménica incluso en mesas redondas, en las que no estuvo directamente involucrado, como es el caso de las de la Iglesia Metodista Haitiana desde 2010.

Para La Iglesia Unida de Canadá, las mesas redondas de las Iglesias Metodistas de América Latina han influenciado el modo de unirse y reunirse con socios en otras partes del mundo para compartir recursos y tomar decisiones en conjunto.

Si bien estamos agradecidos por la visión, el liderazgo y sentido histórico que brindó Humberto, también nos complace que sus colegas de CREAS estén capacitados para llevar adelante una buena y nueva tradición.

Apuntalando tal sólo un par de cosas en lo listado, hemos aprendido la importancia de partir de un breve análisis situacional de contexto cercano iglesia-sociedad. Y, a priori, engarzarse en un diálogo bíblico-teológico en temas misionales claves tales como mutualidad, sustentabilidad, y otros. Todo esto para poder sentar bases en la construcción de una estrategia compartida sin necesariamente detallar lo específico de lo programático. Luego, aunque la neutralidad en la facilitación pudiera verse como imposible, invitar a una persona para que facilite los trabajos es básico. Persona-facilitador que pueda acompañar el proceso de planeación y organización tanto y como

en una implementación que busque crear un espacio sagrado. Finalmente, lo más complicado tal vez es el seguimiento a lo concordado. Por eso es importante organizar mesas redondas periódicas en aras de una relación misional a largo plazo.

James Hodgson

*Ex líder del personal del programa de Compañerismo
de la Iglesia Unida para América Latina y el Caribe*

La vida implica crecimiento. Desde lo molecular hasta el todo, ese crecimiento se basa en las variadas posibilidades de interconexión. La creación tiene una gran cantidad de posibilidades, pero resulta muy difícil hacer crecer las relaciones entre humanos para que florezcan como lo hace la naturaleza.

Las personas que participaron desde un inicio en las Mesas Redondas de Misión reconocieron esta base del crecimiento. En cada encuentro, con la excepción quizás del primero, había un deseo de encontrar esa combinación de elementos personales y comunes que encajaran mejor para lograr el crecimiento.

Para ello, fue esencial el papel que asumió el respeto mutuo entre todos los participantes.

Reconocer la excepción mencionada del primer encuentro no es casual. En mi opinión ese encuentro no fue satisfactorio ya que se centró demasiado en mi participación y la agenda pre establecida que yo tenía. Fue como plantar una semilla en la tierra, esperando que floreciera pero sin dar espacio al crecimiento y la germinación, algo que es imposible. Sin embargo, aunque para otros esto era obvio, fue con mucha gracia, amor y calidez que se transmitió el mensaje.

Desde este lugar pudimos trabajar, reír, jugar y alabar juntos. Yo creo que esto llevó a formar amistades y ser empáticos. Mujeres de los lugares más remotos que visitamos nos honraron al recibirnos con un arco de flores hecho por ellas y una cinta hecha de papel higiénico para que los invitados cortemos. Pensé en la gran distancia que habrían recorrido para que esto fuera posible. Y aunque la cinta no fuera de gran valor económico tenía un gran valor agregado por el viaje para conseguirlo y el modo en que se nos ofreció. Un hombre en la ciudad capital

comparte con pasión lo más sofisticado de la gastronomía, danzas, música. Ambos, las mujeres y el hombre, lo hacen con sinceridad, confianza y verdadero amor.

Por eso, para mí, el aprendizaje más importante de las mesas redondas de misión es sobre lo mucho que podemos lograr cuando cada uno ofrece lo mejor que tiene con amor dejando de lado el orgullo, los prejuicios, las agendas propias y las conclusiones.

Rev. Thomas Quenét

Ex ejecutivo para América Latina y el Caribe de la Iglesia Metodista en Bretaña

Al acercarse el cambio de siglo, cuando comencé a visitar las iglesias hermanas en América del Sur, rápidamente me di cuenta que yo no era el único interlocutor. Los obispos de las Iglesias Metodistas de América latina buscaban relacionarse no solo con la iglesia de Suiza, sino que también lo hacían con iglesias de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Canadá. Al conversar con colegas de esos países nos dimos cuenta que

todos estábamos discutiendo los mismos temas con las iglesias en Sudamérica. El diálogo se centraba en temas como apoyo financiero, intercambio de misioneros, solicitud, rendición e informes sobre becas y fondos. Pero en ese momento otras cosas comenzaron a tener importancia: el intercambio de ideas y experiencias, aprender el uno del otro, el aprendizaje mutuo sobre las culturas y expresiones de fe, y estar conectados a través de una red mundial de solidaridad.

Nos resultó obvio que no debíamos discutir estos temas por separado en cada una de las agencias, sino en conjunto. Fue con esto en mente, y con algo de inspiración, que una reunión de Secretarios de Misión de Europa surgió la idea de mesas redondas de misión.

Veinte años más tarde, me alegra recordar las mesas redondas en la que he estado en Argentina, Bolivia, Chile, Perú y otros países. Resulta inspirador aprender de otros y darnos cuenta de que vamos por el mismo camino, aun cuando nuestras iglesias se encuentren a miles de kilómetros y en culturas muy distintas. En las mesas redondas hablamos mucho y

acordamos cooperar en el futuro. Cuando nos reunimos con personas de distintos lugares y distintas culturas encontramos mejores soluciones para nuestras preocupaciones que cuando lo hacíamos solo de forma bilateral. A veces hasta podemos llegar a acuerdos multilaterales. Esto resulta más efectivo y sustentable que los acuerdos unilaterales o bilaterales entre una iglesia o agencias.

Estoy convencido que las mesas redondas de misión siguen siendo efectivas para fortalecer la conexión y el trabajo entre las iglesias y las agencias a nivel mundial.

Andreas Stämpfli

Ex Secretario General jubilado de Connexio (Junta de Misiones Suiza)

Introducción

La metodología de “mesa redonda” se estableció en América del Sur con las iglesias metodistas a partir de fines de 2001 a través de las relaciones de compañerismo en la misión con Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida (de ahora en adelante referido como “Ministerios Globales”), Iglesia Metodista en Bretaña, Connexio (de la Conferencia Anual Suiza-Francia-Norte África, de La Iglesia Metodista Unida), y La Iglesia Unida de Canadá, junto a la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA). En abril de 2002 se realizó la primera mesa redonda de misión en Alta Gracia, provincia de Córdoba, Argentina. Inmediatamente, en la segunda mesa redonda de misión se incorporó el Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

A partir de esa primera mesa se sucedieron otras con las siguientes iglesias de Sudamérica: Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia (IEMB), Iglesia Metodista de Chile (IMECH), Iglesia Colombiana Metodista (ICM), Iglesia Metodista del Perú (IMP), Iglesia Evangélica Metodista Unida del Ecuador (IEMUE),

Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela (CCMV), Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas de Venezuela (CIEM VE), y la Iglesia Metodista en el Uruguay (esta última siempre conectada por medio de las mesas redondas de la IEMA). Siempre con participación de algunas de las cuatro o todas las agencias e iglesias cooperantes antes mencionadas y el CMI. Además, se han realizado mesas redondas en otras áreas de América Latina y el Caribe, con la Iglesia Evangélica Metodista en El Salvador (IEMES), la Iglesia Evangélica Metodista de Nicaragua (IGLEMEN), la Iglesia Metodista de Haití (distrito de la MCCA), así como también con la Iglesia Metodista en el Caribe y las Américas (MCCA, sigla en inglés).

La facilitación de las mesas redondas en general fue realizada por profesionales del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS), entidad surgida en 2000, y que desde sus principios estuvo relacionada con la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, las cuatro Iglesias y agencias misioneras mencionadas y el CMI que promovieron las mesas redondas en Sudamérica.

De estos 18 años transcurridos existen registros e informes, pero no de manera sistematizada. Por lo cual fue necesario realizar un trabajo de investigación que permitiera recuperar la memoria de las mesas redondas, sus perspectivas teológicas, sus alcances, sus resultados, los instrumentos y las dinámicas utilizadas. En agosto de 2018 se inició una investigación sobre la evolución de las mesas redondas como metodología, compañerismo, mutualidad y fortalecimiento de y en la misión de las iglesias metodistas en América Latina y el Caribe.

Esta publicación resulta de un proyecto de investigación sobre las mesas redondas de misión con las iglesias metodistas en Sudamérica, propuesto por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de Ministerios Globales, financiado juntamente con Connexio, la Iglesia Metodista Británica y La Iglesia Unida de Canadá.

Durante la ejecución del proyecto participaron diversos profesionales vinculados con las iglesias metodistas organizadoras de las distintas mesas redondas de misión; ellos son: Obispo Rev. Luis Andrés Caicedo de la Iglesia Colombiana Metodista (ICM); Rev. Ing. José Daniel Garrido García de la Iglesia Evangélica

Metodista Unida del Ecuador (IEMUE); Rev. Rafael Goto Silva de la Iglesia Metodista del Perú (IMP); Mg. Mirela Armand Ugon de la Iglesia Evangélica Metodista de Bolivia (IEMB); Rev. Raquel Riquelme y Rev. Miguel Ulloa de la Iglesia Metodista de Chile (IMECH); Rev. Daniel A. Favaro de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA). Además, se recibió información sobre la mesa redonda de misión conjunta, de Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela y el Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas de Venezuela, suministrada por la Ing. Barbara Oppliger de Connexio quien cofacilitó el evento. El desarrollo del proyecto de investigación y redacción fue liderado por el Dr. H. C. Mg. Humberto Martín Shikiya, de CREAS.

Cada una de las personas mencionadas ha sido valiosa para la recopilación de los datos y las informaciones para que esta investigación pudiera realizarse. A todas ellas nuestra gratitud por haberse involucrado; como también muchas gracias a la Lic. Mely Prignano, quien colaboró en la organización de toda la documentación recibida para su análisis, y al Prof. Mg. Daniel Bruno por la revisión en profundidad de los contenidos relacionados con historia del metodismo. Una mención especial

para el Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso, de Ministerios Globales, quien ha sido un pilar clave en el impulso y acompañamiento de esta investigación.

Cabe agregar también el apoyo del Ing. Andreas Stämpfli y la Ing. Barbara Oppliger, de Connexio; al Lic. Jim Hodgson, de La Iglesia Unida de Canadá; al Rev. Tom Quenet, a la Lic. Sandra López y al Rev. Edgar Avitia de Ministerios Globales; todos ellos han acompañado con su interés personal y profesional la investigación y también han facilitado información sobre las mesas redondas.

La investigación se definió metodológicamente con un enfoque cualitativo con un alcance exploratorio y descriptivo de los datos primarios obtenidos; las fases recorridas fueron: a) preparatoria (reflexiva y de diseño); b) de recopilación de datos; c) analítica; d) conclusiva y proyectiva. La unidad de análisis ha sido definida como las mesas redondas de misión, las iglesias metodistas nacionales en Sudamérica y sus entidades compañeras en misión; las preguntas claves para la orientación del proceso investigativo fueron:

- ¿En qué forma comparten la Misión conjunta las entidades compañeras en misión con las iglesias nacionales anfitrionas de las mesas redondas?
- ¿Cómo han sido afectados o afectan los comportamientos y las relaciones de cooperación de ambas partes con el compartir en la Misión?
- ¿Qué sugerencias se tendrían desde las iglesias nacionales y desde las entidades compañeras en misión, para mejorar la relación de cooperación en términos de comportamientos y prácticas más justas y solidarias?

Se realizó la recopilación de datos primarios extraídos de los archivos de las entidades involucradas y los datos secundarios fueron tomados de la bibliografía, publicaciones de las entidades relacionadas, fuentes que pudieran generar ideas de investigación, materiales escritos y audiovisuales, información disponible en internet, teorías, descubrimientos producto de otras investigaciones, conversaciones personales, observaciones de hechos, creencias e incluso intuiciones y presentimientos.

Por lo tanto, lo que sigue son los resultados del proceso investigativo realizado con la expectativa de que este documento sea una herramienta teórica y práctica que permita generar conocimiento sobre la evolución de las mesas redondas de misión en América del Sur. Y al mismo tiempo, coadyuve a fortalecer las relaciones de cooperación misionera entre las entidades compañeras en misión y las iglesias metodistas en América Latina y Caribe a través de la metodología de mesa redonda.

1. Orígenes y motivaciones

1.1 Síntesis histórica del metodismo en América del Sur³

La riqueza de la misión metodista en América del Sur se podría ubicar a partir de 1835⁴ y hasta entrados los primeros años del siglo XX, y debe ser comprendida principalmente como una evolución de las estrategias y políticas que las juntas y sociedades misioneras desde América del Norte hacia América del Sur. No solo se trataba de la implementación de congregaciones metodistas de lengua española con población local, sino también de cómo contribuir en el sector de la educación y hasta en la salud. Además promovieron la legislación por la validez del matrimonio civil, el reconocimiento de los matrimonios entre evangélicos, entre otras leyes.

3 Este apartado se basa en gran parte sobre un trabajo realizado por el Dr. Pablo Deiros relacionado con la historia de la llegada de los evangélicos en Sudamérica, y la consulta y aportes valiosos del Prof. Mg. Daniel Bruno (profesor de Historia y licenciado en Teología; magister en Teología e Historia de Drew University, New Jersey, USA; presbítero de la IEMA, y actualmente director del Centro Metodista de Estudios Wesleyanos y del Archivo Histórico de la IEMA).

4 Se refiere al origen de la Iglesia Metodista en América del Sur de habla latina, porque el reverendo Thomas Talboys, el primer misionero residente en la Guyana británica, confirma que en 1815 encontró a dos personas de color libres de Nevis que eran exhortadores y algunos otros metodistas. Neal John C. The First Methodist in South America. Lay Pionners in Demerara. June 2017.

Desde mediados del siglo XIX en adelante con la posibilidad de la predicación en español por parte de misioneros evangélicos en América del Sur, el metodismo se fue expandiendo junto a otras denominaciones misioneras como la presbiteriana y la anglicana principalmente, años más tarde llegaron los bautistas. Los metodistas norteamericanos del norte de Estados Unidos⁵ enviaron al pastor Juan Dempster, quien realizó una amplia labor entre 1835 y 1842 en Argentina. El propósito de Dempster fue la predicación en español, pero ello estuvo prohibido hasta 1867, cuando el 25 de mayo de ese año el predicador metodista Juan F. Thomson efectuó el primer sermón en un culto público. Cabe recordar que el primer templo construido fue en 1843 en la ciudad de Buenos Aires.

Thomson realizó sus estudios de teología en la Ohio Wesleyan University, en los Estados Unidos de Norteamérica y regresó a la Argentina en 1866, donde emprendió su

5 “En sus orígenes, la misión metodista de los EE.UU. a América del Sur tuvo dos vertientes: el metodismo del Norte desde 1835 que impactó en el Río de la Plata, sur de Brasil, Chile, Bolivia y Perú. Y el metodismo del sur a partir de 1895 en el norte de Brasil, en América Central, en el norte de México” (contribución del Prof. Mg. Daniel A. Bruno).

ministerio en ambas orillas del Río de la Plata. En 1871 se predicó el primer sermón en español en la ciudad de Rosario y en 1875 se fundó el Colegio Norteamericano a iniciativa de las mujeres metodistas de los Estados Unidos de Norteamérica. Actualmente, aquel colegio tiene por nombre Centro Educativo Latinoamericano, y constituye el colegio evangélico más antiguo de América del Sur, además, en esta institución se creó en 1992 la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL). A partir de 1880, la Iglesia Metodista Episcopal en Argentina logró la plenitud de su organización basada en el crecimiento sostenido de su membresía y la suficiente cantidad de pastores ordenados y liderazgo laico. En 1913 se fundó el Colegio Ward en Buenos Aires con la colaboración entre metodistas y la denominación Discípulos de Cristo.

El metodismo comenzó en Uruguay en 1836 a través de visitas exploratorias, pero su obra adquirió fuerza y crecimiento cuando en 1867 Juan F. Thomson decidió vivir en Montevideo como misionero y además predicó el primer sermón en español. La Iglesia Metodista en este país se

organizó definitivamente en 1878, y también en este año se fundó el Instituto Crandon, que es la primera institución educativa en América del Sur en ofrecer un curso de economía doméstica.

Así como los metodistas expandieron su obra en Uruguay, también lo hicieron hacia Bolivia y Perú. Bolivia había sido visitada por Francisco Penzotti, Andrés Milne y Tomás B. Wood, debido a la tarea que realizaban como distribuidores de literatura bíblica; el primer metodista en predicar en español en La Paz fue Juan F. Thomson, y lo hizo durante 1890 y 1891. Cuando en 1901 arribó a La Paz (procedente desde Chile), el pastor Karl Beutelspacher, nombrado superintendente del nuevo Distrito Boliviano, se retomó la obra metodista y se continuó la tarea emprendida por Thomson. La labor metodista en Bolivia también estuvo relacionada con la fundación de colegios y de instituciones de salud, como, por ejemplo, los Colegios Americanos en La Paz (1907) y Cochabamba (1912); y por otro lado, la creación de la Clínica Americana (Pfeiffer Memorial Hospital) en La Paz.

En Chile, la labor metodista comenzó en 1877 a partir de los viajes de Guillermo Taylor que realizaba por la costa del Océano Pacífico, y tratando de promover el metodismo mediante el envío de misioneros desde los Estados Unidos de Norteamérica. Una conversión importante de Juan Canut de Bon, ex jesuita y luego presbiteriano, que finalmente adoptó el metodismo, fue clave para el crecimiento de las iglesias. Canut se hizo tan popular por su predicación en los valores cristianos, que en Chile los protestantes comenzaron a recibir el mote de “canutos”. Hacia 1893, las iglesias fundadas por el impulso misionero de la obra de Guillermo Taylor se unieron al metodismo norteamericano, constituyéndose en 1897 en la Conferencia Anual de Chile y Perú.

En el Perú los metodistas fueron los primeros protestantes que lograron establecer una obra de misión con la población local, fundando iglesias en Mollendo, Tacna, Iquique y Callao con el liderazgo de Guillermo Taylor en 1887. Al año siguiente, Francisco Penzotti inició su obra como agente de la Sociedad Bíblica Americana, pero

su mayor deseo era establecer una iglesia de habla en español. En 1890, Penzotti logró organizar su congregación como Iglesia Metodista. La tarea pastoral de Penzotti fue continuada por Tomás Wood, quien nació y estudió en los Estados Unidos de Norteamérica alcanzando el grado de doctor en Teología. El ministerio de Wood pasó por México en 1869, al siguiente año viajó y estuvo en Buenos Aires, y el 1877 fue a consolidar la labor de Juan Thomson en Montevideo. Entre 1879 y 1887 fue superintendente de las misiones metodistas en América Latina.

En Ecuador se tuvieron varios intentos de establecer una obra local. Guillermo Taylor en 1877 viajó a Guayaquil e instaló al misionero J. Price, pero la labor no prosperó.⁶ Luego, en 1886, Francisco Penzotti llegó a Guayaquil para distribuir biblia, aunque no le permitieron entrarlas en la aduana. Una década más tarde, durante la primera presidencia de Eloy Alfaro (1895-1901) se les permitió a

⁶ “El Rev. Dr. John William Price, que llegó a Rio de Janeiro el 25 de mayo de 1896, y que posteriormente fue para Rio Grande do Sul, donde en Uruguaiana compró el Instituto União de Uruguaiana del profesor francés, de tradición hugonote, Alexis Vurlod” (contribución del Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso).

los metodistas tener su labor educativa, por lo que se convirtió en la primera iglesia protestante en este país que trabajaba en el sector de la enseñanza. Los metodistas dejaron su huella en Ecuador a través de la Escuela Normal Manuela Cañizares, que es una de las instituciones educativas más prestigiosas.

La obra metodista en Paraguay fue precedida por la labor de la distribución de las Escrituras desde la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (1861) y la Sociedad Bíblica Americana (1865). La Guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande interrumpió esta tarea hasta su finalización. Cabe recordar que fue el conflicto militar en el cual la Triple Alianza, conformada por Brasil, Uruguay y Argentina, luchó contra Paraguay entre 1864 y 1870. Paraguay perdió definitivamente sus reclamos a tierras que representaban casi el 40% de sus territorios reclamados antes de la guerra. En 1871 un grupo de cristianos protestantes pidió a los metodistas de Argentina que se comenzara una obra y fue cuando diez años más tarde el pastor Juan F. Thomson y luego los pastores Thomas Wood y Juan Villanueva fueron

a Asunción, donde iniciaron una labor educativa creando el Instituto Evangélico. Además lucharon por la validez del matrimonio civil, con el propósito de conseguir la legalización de los casamientos entre protestantes. Sin embargo, la labor metodista no logró permanecer. Además el Congreso de Panamá, celebrado en febrero de 1916, de Cooperación Interdenominacional para América Latina distribuyó el territorio del campo misionero, y la Iglesia Discípulos de Cristo asumió el desafío de trabajar en Paraguay, y los metodistas dejaron las intenciones de su tarea en ese país. Más tarde, vuelve a establecerse por medio del metodismo brasileño y se constituye lo que hoy es la Comunicad Evangélica Metodista del Paraguay.

La presencia del metodismo en Venezuela, se remonta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, aún no hay una iglesia con presencia de nivel nacional. La Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela (CCMV) y el Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas en Venezuela (CIEM VE) son dos expresiones del metodismo en este país que están buscando unir su misión y servir al pueblo venezolano en el nivel nacional. Hay un tercer grupo,

La Iglesia Metodista Unida de Venezuela, con epicentro en Barquisimeto.

El metodismo en Colombia pertenece ya a la evolución de la misión impulsada por iniciativa de iglesias nacionales autónomas en colaboración con las agencias misioneras de Estados Unidos y Gran Bretaña. Se desarrolló formalmente a partir de 1996, tras intentos de comenzar la obra en 1984 y 1986, y los inicios de la Iglesia Metodista fueron en dos lugares: Bogotá y Calarcá. En Bogotá, la tarea misionera se impulsó por una iniciativa del Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (CIEMAL), proponiendo que Colombia fuese un campo misionero.

Los obispos metodistas de Cuba, México y un misionero de Brasil juntaron sus fuerzas para establecer la obra. De este esfuerzo, finalmente, quedó una congregación encabezada por el pastor Luis Castiblanco, la cual contaba con el apoyo de misioneros metodistas norteamericanos y el acompañamiento del obispo Isaías Gutiérrez de Chile, quien se desempeñaba como presidente de CIEMAL. En el

año 1996 un presbítero colombiano jubilado de La Iglesia Metodista Unida, perteneciente a la Conferencia de Río Grande, el Rev. Manuel Grajales, oriundo del Eje Cafetero colombiano, inició la obra en el municipio de Calarcá; de esta congregación surgió una pareja interesada en la labor misionera metodista, Gladis Acero y Carlos Aníbal Beltrán, quienes se trasladaron a la ciudad de Cali para iniciar sus estudios de formación teológica en el Seminario Bautista. En el seminario se relacionaron con Fanny Quezada, una estudiante proveniente de la Iglesia Metodista del Perú. Estas tres personas se unieron a una comunidad de fe llamada Vida Abundante; fue allí donde germinó de una manera fuerte el metodismo actual en Colombia.

El obispo Gutiérrez, unificó bajo la denominación “metodista” la congregación del Eje Cafetero con las que en ese momento se desarrollaban en Cali y con la congregación en Bogotá. Durante cierto tiempo el obispo Gutiérrez visitó regularmente la obra metodista en Colombia de la cual estaba a cargo. Finalmente, el Gutiérrez se convirtió en el presidente y obispo de la Iglesia Colombiana Metodista.

Después de varios años se dio paso a que se nombrara un presidente nacional constituyendo así formalmente la Iglesia Colombiana Metodista con su primer obispo, el Rev. Juan Alberto Cardona Gómez. La Iglesia goza de plena autonomía por haber sido legalmente constituida por ciudadanos colombianos y su sistema de organización y gobierno son de plena autonomía nacional.⁷

1.2 El camino hacia la autonomía de las iglesias metodistas en América del Sur

A partir del siglo XX, comenzó a darse un proceso de mayores responsabilidades por parte de los metodistas de origen nacional. Como lo expresa el Dr. Hugo Ortega: “En 1924 la Conferencia se constituyó la Conferencia Central de la Iglesia Metodista Episcopal (Norte)^[8] en América Latina

7 Síntesis histórica basada en los antecedentes históricos incluidos en: <https://www.icmetodista.org/historia>

8 En la historia del metodismo de los Estados Unidos de Norteamérica ocurrieron dos grandes divisiones en el siglo XIX. En 1828, un grupo de metodistas preocupados por una mayor representación laica en los cuerpos de la Iglesia formó la Iglesia Metodista Protestante. En 1844, dos conflictos llevaron a otra división, uno fue el de la esclavitud y el otro el de los poderes de la Conferencia General enfrentados con los del episcopado. Se formaron entonces la Iglesia Metodista Episcopal (Norte) y la Iglesia Metodista Episcopal (Sur). Pero luego de años de negociación se unificaron como Iglesia Metodista en 1939.

con responsabilidad de elegir a los obispos de las áreas Atlántico y Pacífico, asunto que conducía al reemplazo de los obispos designados por la Iglesia en Estados Unidos”⁹.

Las iglesias metodistas de Brasil y de México lograron su reconocimiento como iglesias autónomas en 1930, y además pudieron alcanzar un estatus de iglesias afiliadas a la Conferencia Central de la Iglesia Metodista Episcopal (Sur) de los Estados Unidos. La Iglesia Metodista de Brasil contaba con varias instituciones educativas que prácticamente eran fruto de la acción misionera, y, como sucedió en otras iglesias de varios países de América del Sur, con el correr de los años los metodistas nacionales fueron asumiendo la dirección de las instituciones educativas. Lo mismo ocurrió con el manejo de los asuntos de la vida y misión de las iglesias en cada país, donde el metodismo iba creciendo y nutriéndose de liderazgo nacional, tanto clérigos como laicos.

9

Ortega, 1998, p. 66.

La finalización de la Segunda Guerra Mundial (1945), el período de la Guerra Fría (1947-1953), y el proceso de la Revolución Cubana (1953-1959), han sido factores que influenciaron a partir de 1960 en la búsqueda de nuevas relaciones entre la Iglesia Metodista de los Estados Unidos de Norteamérica y las iglesias metodistas en América Latina. Como bien lo expresa el Dr. Hugo Ortega: “Por un lado (la Iglesia Metodista de los Estados Unidos) procuraba tener menor responsabilidad en la financiación de la misión latinoamericana y, por otro, quería responder positivamente al anhelo de autonomía del metodismo de la región. Se estableció por entonces la Comisión sobre Estructuras del Metodismo de Ultramar, que en inglés se llamó y conoció bajo el nombre de COSMOS. Esta comisión, establecida tanto en los Estados Unidos como en cada una de las Iglesias Metodistas en América Latina, llevó a cabo una labor consensual que fructificó, por un lado, en el proceso de autonomía (1969 a 1973) de las iglesias que componían la antigua Conferencia Central, y por otro lado, la constitución del Consejo de Iglesias Evangélicas (Metodistas) de América Latina (CIEMAL),

estableciéndose así un nuevo tipo de conexionalidad regional tal como reclamaban los metodistas latinoamericanos. Con los años CIEMAL habría de reunir también al metodismo autónomo del Caribe, surgido de las misiones británicas de los siglos XVIII y XIX”.¹⁰

Cabe recordar que “el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (CIEMAL) tuvo su nacimiento en Santiago de Chile en febrero del año 1969. Su propósito es expresar la unidad conexional y el testimonio de las iglesias metodistas en servicio a la vida de nuestros pueblos latinoamericanos-caribeños y su acción en común.

La presencia metodista en el Caribe tiene sus inicios en 1760 en la Isla de Antigua y en América Latina en Argentina y Brasil desde 1836. Hoy reúne un total aproximado de un poco más de medio millón de miembros y su misión se realiza mediante congregaciones ubicadas en todas las

10 Ortega, 1998, p. 66.

principales ciudades, zonas rurales e indígenas, barrios pobres y marginales, programas educativos y de servicio desde la niñez a la juventud y ancianidad. Escuelas, universidades, clínicas, hospitales, proyectos para niños en las calles, mujeres, comedores y otras formas de servicio evangélico y social”.¹¹

1.3 La cooperación intereclesiástica con las iglesias metodistas autónomas

La autonomía de las iglesias metodistas en América Latina y el Caribe ha implicado, por un lado, responsabilidades que asumirían la totalidad de sus membresías de manera organizada y sistematizada en procesos de toma de decisiones sobre la vida y misión (dimensiones estratégicas y operativas de las comunidades, la diaconía, el servicio social y educativo, el testimonio público, las relaciones ecuménicas), la mayordomía (la administración de la economía y las finanzas) y el ministerio pastoral y

¹¹ Ver en: <http://www.hispanic.umc.org/who-we-are/ciemal>

diaconal, incluyendo en la actualidad otros ámbitos de reconocimiento del ministerio más diversificado (liturgia, evangelización, pastorales con niñez, jóvenes, mujeres, indígenas, afrodescendientes, migrantes, educación teológica, etcétera).

El desarrollo de la misión con la autonomía de las iglesias metodistas en América Latina y Caribe ha estado marcado por el énfasis wesleyano de la santidad personal y la santidad social en un espíritu de conexionalidad. En la práctica, ello se tradujo en la materialización de la solidaridad conexional durante las dictaduras militares en las décadas de 1970 y 1980, en Sudamérica y el acompañamiento a las víctimas del terrorismo de Estado. La urgencia de las necesidades de esos momentos se centró en salvar la mayor cantidad de vidas, y la solidaridad intereclesiástica internacional colaboró enormemente con ese propósito. Todas las agencias e iglesias del Norte fueron parte de esa solidaridad internacional. Muchos pastores y pastoras junto con los obispos y laicos metodistas jugaron un papel crucial en estos procesos, y

la teología latinoamericana contextual sustentó las prácticas evangélicas y proféticas.

Con la recuperación de las democracias en la región, el trabajo en derechos humanos se intensificó, y también la diaconía y evangelización fueron parte integral de la Misión. Las relaciones de cooperación intereclesiástica pasaron de la urgencia a lo estratégico, de lo inmediato a un plazo más largo.

Los cambios producidos hacia fines de los ochenta y principios de los noventa en el escenario internacional y en los modelos de cooperación internacional al desarrollo también influyeron en las relaciones de la cooperación intereclesiástica, reorientando sus prioridades de ayuda hacia los países de Europa del Este, África y Asia. En el caso de América Latina con la aparición de la denominación de países de renta media, varias agencias e iglesias compañeras en Misión comenzaron a concentrar sus acciones de apoyo en los países más pobres tanto hacia

el interior de la propia región como también hacia países de otros continentes.

Durante los años ochenta, la cooperación intereclesiástica se centró en la reciprocidad basada en la confianza mutua y la colaboración genuina. Se sucedieron en este período tres hechos importantes promovidos por el Consejo Mundial de Iglesias: la adopción del documento “Misión y evangelización: una afirmación ecuménica” (1982), y las dos grandes conferencias internacionales sobre Diaconía: en Larnaca (1986) y El Compartir Ecuménico de Recursos en El Escorial (1987).

En la cooperación internacional, en términos de enfoques de desarrollo se pasó de la década del optimismo en los sesenta a la década perdida de los ochenta, en que los cambios políticos y económicos fueron importantes con el proceso de la Perestroika iniciado en la Unión Soviética (1985-1991) y la caída del Muro de Berlín (1989) frente al auge de las políticas conservadoras-liberales. Hacia finales de los ochenta se incorporó dentro de la

cooperación de la Comunidad Europea la contribución descentralizada como respuesta a la voluntad de ampliar la gama de los actores de la cooperación para movilizar la capacidad de iniciativa para el desarrollo, tanto en los países europeos como en los terceros países. Los actores a los que se dirige son las administraciones públicas descentralizadas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros sectores de la sociedad civil.

La modalidad de cooperación descentralizada promovida por la Unión Europea que tuvo su auge en la década de 1990, fue el precedente y correlato en la cooperación intereclesiástica de lo que años más tarde se conociera como hermanamientos entre: “iglesias locales” (*twining congregations*, Iglesia Unida de Canadá), “Conferencias e Iglesias Nacionales” (The United Methodist Church in USA), “Congregaciones locales grandes e Iglesias Nacionales” (The United Methodist Church in USA), “Distritos e Iglesias Nacionales” (Iglesia Metodista en Bretaña).

En los años noventa a la cooperación intereclesiástica se le suman, a la reciprocidad de los ochenta, dos elementos cruciales: las exigencias de un mayor profesionalismo en los estándares, las lógicas y los instrumentos de planificación y gestión; y por otro lado, la viabilidad financiera de los proyectos debido a la disminución y concentración de recursos de las fuentes de financiamiento en áreas temáticas y geográficas. Además, el mundo se globaliza, y surgen los bloques político-económicos con tres regiones líderes: la Unión Europea (UE), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y el Acuerdo Comercial Asia-Pacífico (APTA). La globalización trajo cambios significativos, desde la libre movilidad de los capitales facilitada por la revolución tecnológica y grandes flujos de inversión extranjera directa. En los noventa el paradigma de desarrollo en América Latina pasó por la inserción internacional, con un cambio de estrategia hacia un “desarrollo hacia afuera”, basado en el Consenso de Washington.

En términos de la cooperación, durante este período denominado por algunos analistas como de “cansancio o fatiga

de la cooperación internacional”, aparece el concepto de países de renta media como un criterio “no receptor” de ayuda oficial al desarrollo. Esta nueva situación impulsa un modelo de cooperación denominado “triangular”, basado en tres actores o partes: país donante (contribuye financieramente), un país en desarrollo que proporciona cooperación técnica, y el país beneficiario de la cooperación.

Esta modalidad de cooperación triangular también tuvo su correlato en la cooperación intereclesiástica y comenzó a modificar las relaciones de colaboración misionera entre iglesias y agencias del hemisferio Norte hacia las iglesias del hemisferio Sur. Los primeros cambios se dirigieron a reducir personal misionero del país de origen de la iglesia o agencia del Norte hacia el Sur, y seguidamente se ampliaron las posibilidades de incluir misioneros y misioneras provenientes de iglesias del Sur hacia otros lados del mundo. Con estos cambios se modificaron cualitativamente las relaciones entre las iglesias del Norte y el Sur, y entonces una iglesia del Sur podía recibir y proveer personal a través de un programa misionero basado en algún

país del Norte. Por ejemplo, alguien de Brasil o Colombia podía servir en Argentina; o bien algún o alguna joven podía servir en la misión en Uruguay siendo de Brasil; o aun siendo de más lejos como de un país del este asiático podría servir en América Latina.

La cooperación intereclesiástica en la misión tuvo cambios significativos con programas que comenzaron a tener su mayor evolución en el nuevo siglo, por ejemplo, con grupos de trabajo voluntario, el voluntariado joven, las visitas de intercambio. Otra de las modalidades que prosperó fue el reconocimiento de personas con tareas específicas en el campo misionero en su propia iglesia que reciben el apoyo de una iglesia o agencia del Norte (Nacionales en Misión) por un período de tres a seis años.

Al mismo tiempo, las agencias e iglesias compañeras en Misión fueron aumentando sus exigencias con relación a la eficiencia y eficacia de la utilización de los recursos transferidos hacia las iglesias en la región. Las mayores exigencias técnicas con relación a nuevos estándares

de calidad de los proyectos apoyados implicaron nuevas formas de relacionarse con sus contrapartes del Sur. Varias iglesias y organizaciones eclesiásticas en el Sur veían estas exigencias como una imposición de una nueva lógica; sin embargo, se debe reconocer que los gobiernos de los países donantes aumentaron el control y la transparencia de los movimientos financieros hacia otros países.

Aparece así el término “rendición de cuentas” (*accountability*), que si bien en principio se vivió desde el Sur también como una presión ideológica y burocrática; sin embargo, se debe reconocer que las agencias e iglesias compañeras en Misión (Ministerios Globales, Connexio, Iglesia Metodista en Bretaña y La Iglesia Unida de Canadá, entre otras) conceptualizaron la práctica de accountability con un enfoque de mutualidad. La idea de mutualidad comprometía a ambas partes en una misión que se compartía.

A mediados de la década de 1990, dos metodologías con sus instrumentos dieron impulso a nuevos mecanismos de cooperación intereclesiástica para la Misión:

1. A comienzos de 1980, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) comenzó a usar el término “mesa redonda” para referirse a los eventos de la misión que se ocupaban principalmente de compartir los recursos de la misión y las reflexiones teológicas mutuas sobre la misión. En 1995 el Equipo de Diaconía y Solidaridad del CMI adoptó mesas ampliamente ecuménicas (Alejandría, Egipto, junio de 1995) publicando instrucciones para su realización.¹² Ministerios Globales ha participado en mesas redondas ecuménicas de nivel mundial y regional, y ha aprendido de esta experiencia. En abril 2012, publicó una guía para las mesas redondas de misión, y que ha permitido afianzar esta metodología alrededor de mundo de una manera eficaz y con resultados positivos.

12

Ver en: <http://www.wcc-coe.org/wcc/what/regional/round.html>

2. Como reafirmación de esa mutualidad y del fortalecimiento del diálogo en el marco de la cooperación, a partir de 1996 se implementó un proyecto conjunto de Planificación, Monitoreo y Evaluación (PME) que involucró la participación de agencias intereclesiásticas europeas y “*partners*” de África, Asia y América Latina que se beneficiaban del apoyo financiero de esas agencias. Este proyecto culminó en 1999 con una publicación denominada “Tendiendo puentes en PME”, este documento presenta pautas para una buena planificación, monitoreo y evaluación (PME) de proyectos de desarrollo comunitario implementados por ONG del hemisferio Sur con el respaldo de organismos ecuménicos europeos.¹³

Una de las organizaciones ecuménicas regionales que nace en 2000 con la metodología de mesa redonda es el Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio

13 Gilhuis Henk, Bootsma Inge, Gallardo Vicencio Pamela. “Tendiendo puentes en PME: pautas para una buena planificación, monitoreo y evaluación (pme) de proyectos de desarrollo comunitario implementados por ong del hemisferio sur con el respaldo de organismos ecuménicos europeos. Ediciones ICCO, 2001. Holanda

(CREAS), con la concurrencia inicial del Consejo Mundial de Iglesias,¹⁴ y las agencias de cooperación intereclesiástica al desarrollo Pan Para el Mundo de Alemania¹⁵ y Christian Aid de Reino Unido e Irlanda.¹⁶ Luego se fueron integrando otras agencias e iglesias de Estados Unidos y Europa.

Una de las líneas de acción principales de CREAS fue la capacitación para fortalecer las capacidades de las iglesias en su desarrollo institucional con los temas de PME, gestión en la cooperación intereclesiástica y la movilización y diversificación de recursos. Uno de los antecedentes de CREAS desde sus inicios es que por medio de su equipo asume la promoción y facilitación de mesas redondas de misión en las iglesias metodistas de Bolivia,

¹⁴ El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) es una comunidad de 350 iglesias que representan más de 500 millones de cristianos. El CMI reúne a la mayoría de las iglesias ortodoxas (bizantinas y orientales), así como a iglesias anglicanas, bautistas, instituidas en África, evangélicas, luteranas, menonitas, metodistas, moravas, pentecostales, reformadas, viejas católicas, unidas e independientes, Amigos (Cuáqueros), Discípulos de Cristo/Iglesias de Cristo, y la Iglesia Asiria.

¹⁵ Pan para el Mundo es la obra de ayuda de las Iglesias Evangélicas Regionales y Libres de Alemania que actúa en el nivel mundial. Su objetivo es un mundo sin hambre, pobreza e injusticia, en el que todos los seres humanos tengan la oportunidad de vivir con dignidad.

¹⁶ Christian Aid es la agencia oficial de ayuda y desarrollo de 41 iglesias cristianas en el Reino Unido e Irlanda, y trabaja para apoyar el desarrollo sostenible, erradicar la pobreza, apoyar a la sociedad civil y proporcionar ayuda en caso de desastres.

Colombia y más tarde en otros países de América del Sur. Los profesionales de CREAS que facilitaron mesas redondas fueron: Dr. H.C. Humberto Martín Shikiya, la Dra. Caterina Bain, el Mg. Horacio Mesones y el Rev. Daniel A. Favaro.

Cabe agregar que con anterioridad al año 2000, otras organizaciones ecuménicas, principalmente de Brasil adoptaron la metodología de mesa redonda en sus reuniones anuales de Consorcio de Agencias (CESE Coordinadaria Ecumênica de Serviço, Koinonia Presença Ecumônica e Serviço, Koinonia, entre otras), al igual que el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

1.4 Algunas preguntas para la reflexión

A cincuenta años de la autonomía de las iglesias metodistas en países de la América del Sur hispánica que produjo tantas contribuciones a la sociedad y hacia la propia vida y misión de las iglesias nacionales:

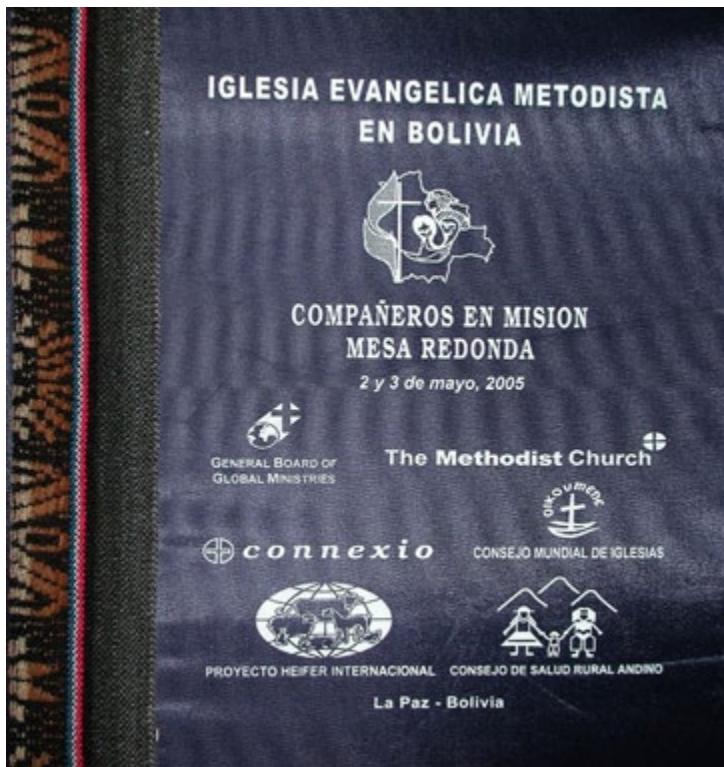
¿Cómo aprecian las contribuciones que ha dado el movimiento metodista de las iglesias nacionales en el ámbito sudamericano o regional y ecuménico: en qué campos sociales, culturales, educativos e incluso económicos; y cuáles serían sus desafíos actuales pensando en las próximas generaciones?

Cada cincuenta años la tradición bíblica nos recuerda que es el tiempo de jubileo, un tiempo sabático, un tiempo de anuncio del cumplimiento del año de la Gracia del Señor. Es un momento de reconocimientos y de anuncios de esperanzas:

¿Qué debe ser reconocido por las agencias e iglesias compañeras en misión del Norte con la relación a las iglesias del Sur, y viceversa?

Teniendo en cuenta todos los mecanismos y programas misioneros que las Iglesias y agencias compañeras de misión del Norte han implementado en las últimas décadas:

¿Qué piensan que debe ser mejorado en términos de una mayor mutualidad y reciprocidad en las relaciones de cooperación intereclesiástica? ¿Tienen propuestas para compartir e incidir en cambios positivos en las relaciones de cooperación intereclesiástica Norte-Sur y Sur-Sur?



Entidades compañeras en misión participantes de la Primera Mesa Redonda de la Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia (IEMB), Ciudad de La Paz, mayo 2005 (Foto de Andreas Stämpfli).

2. Los primeros pasos y la evolución de las mesas redondas de misión

2.1 El comienzo

En agosto de 2001 se realizó la Asamblea General de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA), y fue electa como obispo la primera mujer, la Rev. Nelly Ritchie. Tres invitados a esta Asamblea General de la IEMA comenzaron a desarrollar un plan para la promoción de las mesas redondas en las iglesias metodistas de América Latina y el Caribe. Estos hermanos fueron: el Rev. Tom Quenet (secretario ejecutivo para América Latina y el Caribe de Iglesia Metodista en Bretaña); Andreas Stämpfli (secretario general de Connexio y Miembro de la Junta Directiva de Ministerios Globales), y Humberto Shikiya (asesor de cooperación intereclesiástica de la obispo Nelly Ritchie, y ex administrador general y ex secretario ejecutivo de la IEMA).

La obispo Nelly Ritchie y Humberto Shikiya visitaron las iglesias metodistas de Suiza y Gran Bretaña en noviembre de 2001. Uno de los propósitos de las reuniones en Zúrich y Londres fue discutir y planificar de manera conjunta la primera mesa redonda en Argentina. Luego de estas reuniones se tuvieron contactos con Ministerios Globales y La Iglesia Unida de Canadá (UCC, por su sigla en inglés) para informales de los resultados y recibir sus comentarios. Para ello, la obispo Ritchie junto con Shikiya viajaron a Nueva York y Toronto en febrero de 2002.

La primera mesa redonda de misión en América Latina y el Caribe finalmente se realizó en abril 2002 en Argentina. Fue convocada por la IEMA con la presencia de representantes de las agencias e iglesias compañeras en misión: Barbara Oppliger y Andreas Stämpfli de Connexio, Rev. Lyssette Perez de Ministerios Globales, Rev. Chris Ferguson y Jim Hodgson de UCC, y el Rev. Thomas Quenet de Iglesia Metodista en Bretaña. Por la IEMA, participaron la obispo Ritchie junto con los tres superintendentes, Revs. Claudio Pose, Guido Bello y Raúl Sosa,

la tesorera Ida Schubert y el administrador general Blas Silva. Quien facilitó la primera mesa redonda de misión fue Humberto Shikiya.



Primera mesa redonda en América Latina y el Caribe. IEMA, Provincia de Córdoba. Abril 2002. (Foto de Andreas Stämpfli).

Esta primera mesa redonda marcó de alguna manera hacia adelante la arquitectura de las siguientes mesas. Se estructuró en seis momentos claves:

1. Las **visitas a los proyectos** de misión que se implementaban de manera conjunta con las organizaciones, agencias e iglesias compañeras en misión.

2. Los momentos de **reflexión teológica y devocional litúrgico** que inspiraron las conversaciones y acuerdos.
3. El **análisis de los contextos de los distintos países y las prioridades**; desafíos misioneros de la iglesia anfitriona y de las organizaciones, agencias e iglesias compañeras en misión.
4. La **rendición de cuentas** (*accountability*) mutua sobre el uso de los recursos en la misión común que fortalecía la confianza y la transparencia.
5. Los **acuerdos y compromisos** de la mesa redonda para continuar trabajando hasta la realización de la próxima.
6. La **evaluación y el seguimiento** de la mesa redonda, que permitía mejorar la metodología, los contenidos y el proceso para la ejecución, monitoreo y evaluación de los acuerdos.

2.2 Los resultados de la evolución de las mesas redondas (outputs)

Fueron realizadas hasta diciembre 2018 por las iglesias metodistas: de Argentina (IEMA) un total de ocho; Bolivia (IEMB) con siete; Chile (IMECH) y Colombia (ICM) con seis cada una; Perú (IMP) con dos; Ecuador (IEMUE) y Venezuela (IMV)¹⁷ con una cada una. Además, se realizaron mesas redondas de misión en El Salvador, Nicaragua y Haití, y también con la Iglesia Metodista del Caribe y las Américas (MCCA, por su sigla en inglés).



17

Por una cuestión práctica se abrevió como "IMV" a la dupla de la Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela (CCMV) y el Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas de Venezuela (CIEMVE).

Como se puede apreciar en el gráfico 1, en Sudamérica cuatro iglesias nacionales asumieron de manera sistemática y periódica la realización de las mesas redondas de misión, las de Argentina, Bolivia, Chile y Colombia; y a partir de 2015 se agregaron otras tres iglesias, las del Perú, del Ecuador y las de Venezuela. Desde 2003 hasta 2018 se realizaron alrededor de treintaiún mesas redondas de misión en las cuales participaron cerca de seiscientos líderes y lideresas de las iglesias anfitrionas nacionales, y representantes de organismos, instituciones e iglesias compañeras en misión.

Según los registros de participantes a las mesas redondas de misión, el 70% son varones mientras que las mujeres alcanzan el 30% restante. La presencia de líderes juveniles ha estado ausente, con las excepciones de las iglesias que cuentan con equipo de pastorales juveniles y cuyo representante está habitualmente presente cuando se presenta el informe de la iglesia nacional, o en algunos casos, el mismo joven lo presenta. Cabe agregar que en todas las mesas redondas los líderes juveniles han sido varones.

El otro dato que surge de los registros es que la presencia del liderazgo de las iglesias nacionales representa un poco más del 51%, con un buen balance entre la presencia local y la externa. Otra información adicional notable es que la mayoría de las iglesias convocantes de las mesas redondas recurrieron a personas facilitadoras externas, con excepción de una que nunca lo hizo y otra que después de 2012 lo resolvió con una persona facilitadora interna. Los facilitadores externos mayormente han sido varones.

Durante estos dieciocho años se fueron incorporando otros organismos, instituciones e iglesias compañeras en misión que enriquecieron el desarrollo metodológico de las mesas. El Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (CIEMAL) se sumó casi inmediatamente a participar de las mesas redondas.

También más tarde lo hicieron dependiendo de cada país: las conferencias anuales de La Iglesia Metodista Unida con base en los Estados Unidos de Norteamérica, distritos y congregaciones en hermanamiento, otros concilios de

iglesias como el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), programas y agencias de la Conferencia General de La Iglesia Metodista Unida (UMC, por su sigla en inglés), seminarios de Teología tanto de los Estados Unidos de Norteamérica como de la región, organizaciones ecuménicas y organismos de cooperación nacionales, regionales, internacionales, entre otros. Una de las características que han tenido también en la región es la participación de las iglesias metodistas de otros países con las cuales las iglesias metodistas organizadoras y anfitrionas de las mesas mantienen intercambios en programas de capacitación y misión conjunta.

Las cuatro agencias e iglesias compañeras en misión encabezaron la mayor presencia en las mesas redondas de misión. Efectivamente, sobre un universo de datos relevados de veintiséis mesas realizadas, Ministerios Globales es la que más ha participado seguido de Iglesia Metodista en Bretaña, en tercer lugar, Connexio, y cuarta La Iglesia Unida de Canadá. Cabe aclarar que no todas tienen relación de cooperación con las siete iglesias metodistas que brindaron sus datos. Por ejemplo, solo Ministerios Globales

y Iglesia Metodista en Bretaña tienen relación con todas; en cambio Connexio se vincula con tres (Argentina, Bolivia y Chile), y La Iglesia Unida de Canadá fue reduciendo sus apoyos de cooperación a la Iglesia Colombiana Metodista en América del Sur.

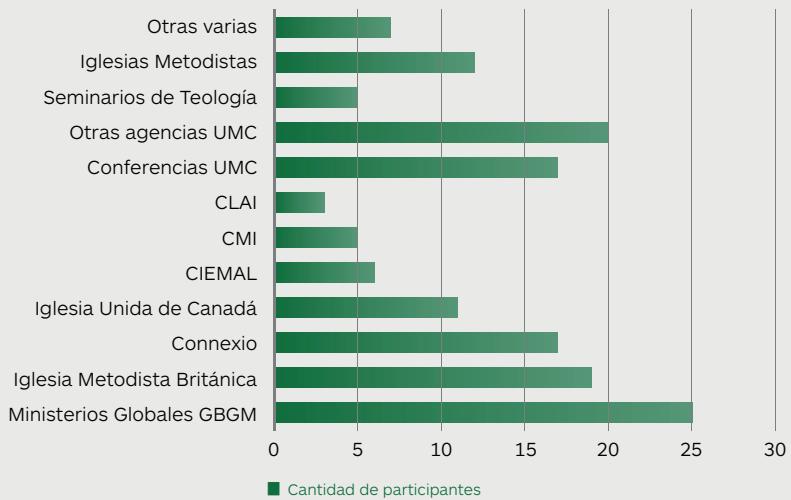
La Iglesia Metodista Unida (UMC, por su sigla en inglés) también ha participado por medio de otras agencias, programas y divisiones. Educación Superior y Ministerios estuvo presente en cinco mesas redondas, seguido de las Mujeres Metodistas Unidas (UMW, por su sigla en inglés) y los grupos del programa Voluntarios en Misión (UMVIM, por su sigla en inglés) con cuatro participaciones y El Aposento Alto con tres. Las otras cuatro agencias y programas han estado presentes en una sola mesa redonda.

Las conferencias anuales de La Iglesia Metodista Unida también fueron invitadas a las mesas redondas y estuvieron presentes en diecisiete oportunidades. La Conferencia de Oklahoma ha participado en ocho oportunidades en las mesas redondas de las iglesias metodistas de

Bolivia, Chile, Colombia y Perú. Las otras conferencias que han participado en una o dos ocasiones fueron: Carolina del Norte, Texas, Wisconsin, Ohio y Norte de Georgia. Un caso particular ha sido la participación de la congregación local de Nueva York “*Christ Church*” de La Iglesia Metodista Unida en las mesas redondas en Colombia.

Participaciones de Compañeros de Misión (sobre un total de mésas redondas)

Gráfico 2. Cantidad de participaciones de compañeros en las mesas redondas



Cinco seminarios, escuelas y facultades de Teología participaron en tres mesas redondas de las iglesias metodistas

del Perú y de Colombia. Estas instituciones fueron: Facultad de Teología de la Universidad Metodista de San Pablo, Perkins University School of Theology, Boston University School of Theology, Duke Divinity School y Garret Evangelical Theological Seminary. Estas cinco entidades de educación teológica junto a la presencia de Educación Superior y Ministerios han mostrado el interés de las iglesias de la región en la formación de sus pastores y pastoras.



Mesa Redonda de la IEMB, Ciudad de Cochabamba, abril 2007. Obispo C. Poma junto con miembros del Comité Ejecutivo Nacional, la Federación Femenina (FEFEME), la Federación Juvenil (FEJUME), Representante Laico, Representante de Misión Integral. Representantes de Connexio, Ministerios Globales, Consejo Mundial de Iglesias, Heifer International, Consejo de Salud Rural Andino, CREAS. (Foto de Andreas Stämpfli).

La participación de instituciones ecuménicas, de organizaciones y fundaciones de cooperación al desarrollo ha sido desde el principio una contribución específica y distintiva a la misión compartida con las iglesias de la región, tanto en el área urbana como en la rural. El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) han participado en ocho oportunidades, coincidiendo en dos mesa redondas junto a Heifer International y el Consejo de Salud Rural Andino. Por otro lado, la agencia de ayuda humanitaria y desarrollo Church World Service (CWS) y el Centro Popular para América Latina de Comunicaciones (CEPALC) han compartido una misma mesa redonda.

2.3 Participación y diversidad cultural en las mesas redondas de misión

Cabe recordar que sobre los datos relevados de las treintaiún mesas redondas en misión realizadas entre 2002 y 2018, se ha podido contar con información de origen de veintiséis mesas redondas (84%), y en particular faltan

datos parciales de algunas porque los archivos de las iglesias no tenían las memorias e informes de las mismas.

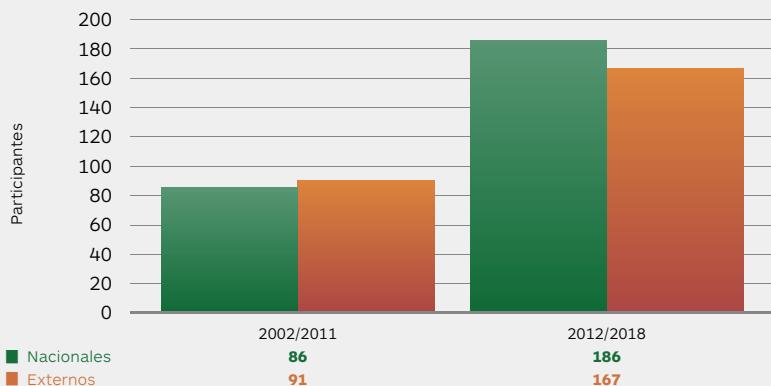
Las mesas redondas no solo se han extendido en términos de países en América del Sur, sino también en aumento de la participación de agencias, instituciones e iglesias compañeras en misión. La participación ha sido cuantitativamente diversa, una misma iglesia anfitriona ha pasado de contar con una presencia de dos compañeros en misión a siete. La máxima presencia que se ha tenido en una mesa redonda fue de once compañeros en misión. Este aumento implica el interés de los y las participantes en comprender la misión de Dios en contextos tan diferentes, lo cual también representa un esfuerzo de escucha de todas las partes involucradas más actitudes de reciprocidad y mutualidad que permitan la colaboración en la misión de una manera conjunta y compartida.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que no necesariamente un aumento en la participación de compañeros en misión redundaría en mayores relaciones de cooperación. Se

ha evidenciado que algunas veces las mesas redondas han permitido iniciar una relación de cooperación, pero se debe tener en cuenta que esa no es la finalidad y lo ideal y recomendable es que los compañeros en misión ya tengan establecida una relación de cooperación.

Cantidad de participantes en Mesas Redondas

Gráfico 3. Cantidad de participantes nacionales y externos en mesa redondas.



Durante nueve años (de 2002 a 2011) se realizaron las primeras quince mesas redondas organizadas por cuatro iglesias metodistas, a saber, Argentina, Bolivia, Chile y Colombia. Sobre datos relevados e informaciones obtenidas sobre diez mesas redondas se ha tenido un razonable

equilibrio de participación entre los y las representantes de las iglesias nacionales que fueron el 49% y la representación de los compañeros en misión que alcanzaron el 51%, sobre un total de 177 participantes en diez mesas redondas. En los siguientes siete años (de 2012 a 2018) se realizaron dieciséis mesas redondas, en que según los datos relevados e información obtenida sobre el 100% de las realizadas, la participación de la representación nacional pasó de un 49% a 53% y la externa disminuyó de 51% a 47% sobre un total de 353 participantes.

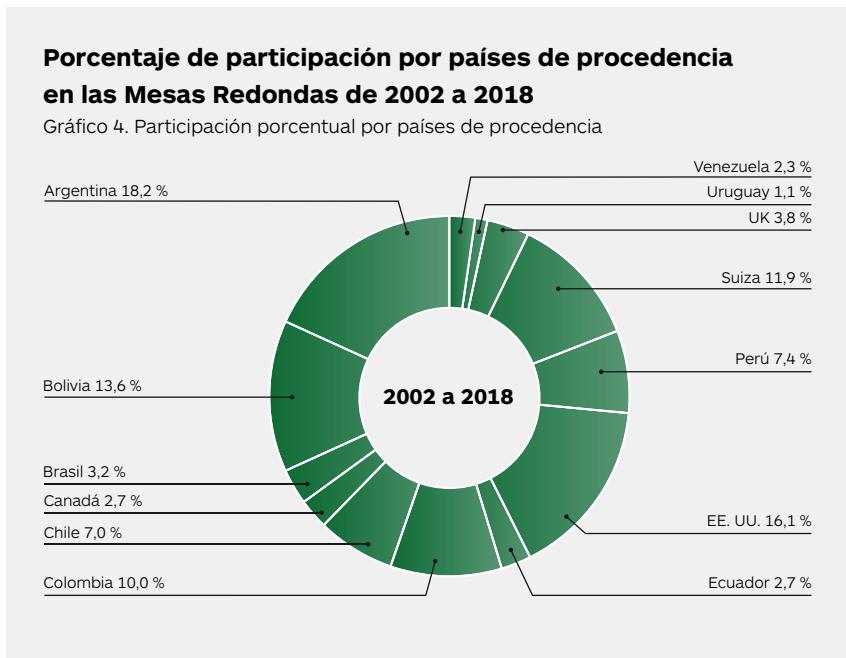
Otro elemento de análisis corresponde a la comparación de cantidad de participantes promedio por mesa redonda. En el período entre 2002 y 2011 fue de dieciocho participantes, y en el siguiente período de 2012 a 2018 fue de veintidós participantes.

El equilibrio entre participantes de las iglesias nacionales y representantes de los compañeros en misión se ubicó en estándares razonables de alrededor de 50-50%. Con el indicador de total de participantes promedio por mesa

redonda, existió un aumento del 22% entre períodos. Pareciera razonable que en el segundo período el promedio de participantes por mesa redonda fuera de veintidós contra los dieciocho del período anterior. Sin embargo, el 50% de las mesas redondas realizadas entre 2012 y 2018 superaron el promedio de veintidós participantes. Una de estas ocho llegó a tener treinta y seis participantes, lo cual requirió un esfuerzo importante de coordinación, integración, acuerdos y consensos. Lo ideal es tener entre veinte y veintidós participantes como máximo para obtener resultados concretos en la mesa redonda.

La diversidad cultural ha sido uno de los elementos presente desde la primera mesa redonda y ha sido un factor clave en su evolución para lograr una mayor comprensión en el compartir la misión de Dios en diferentes contextos. En el universo de los datos relevados sobre las veintiséis mesas redondas se observa que la mayoría de los participantes provenían de Argentina (18,2%), seguida de la participación de EE.UU. (16,1%) y en tercer lugar de Bolivia (13,6%); luego de Suiza (11,9%) y de Colombia (10,0%). Entre

estas cinco procedencias alcanzaron el 69,8% de la participación total.



Lo que resulta interesante es que, si analizamos las procedencias por regiones, tendremos los siguientes resultados: América del Sur 65,5%; América del Norte 18,8% y Europa 15,7%. Si bien el gráfico 3, sobre cantidad de participantes nacionales y externos, muestra que el balance ha sido equilibrado; al analizar las procedencias de las

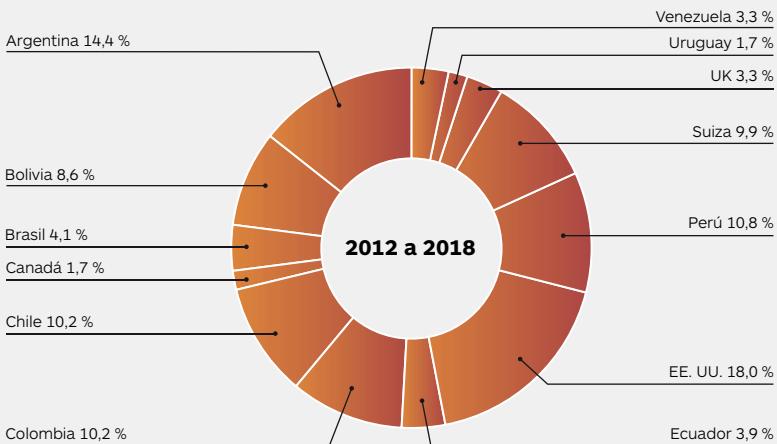
representaciones podemos decir que el equilibrio se ha volcado más hacia la región sudamericana. Lo que sucedió en la evolución es que se han dado tres circunstancias:

1. Mayor participación de representantes de las iglesias nacionales anfitrionas.
2. Aumento de la participación de representantes de otras iglesias nacionales.
3. Representantes de compañeros de Misión del Norte que son de nacionalidad de algún país sudamericano y que viven en la región.

Si tomáramos los datos relevados de 2012 a 2018 podríamos observar que las tres circunstancias señaladas anteriormente marcaron su tendencia en este período en que las representaciones de procedencia sudamericana (67,1%) fueron más que las de procedencia del hemisferio norte (32,9%).

Porcentaje de participación por países de procedencia en las Mesas Redondas de 2012 a 2018

Gráfico 5. Participación porcentual por países de procedencia



Lo que se puede apreciar es que se modificaron las posiciones respecto de los orígenes de las participaciones, siendo la de Los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) la mayoritaria con 18,0% seguido de Argentina con 14,4%, luego Perú con 10,8%, Chile y Colombia con 10,2% cada uno, estas cinco participaciones representan el 63,6%. Evidentemente, lo llamativo ha sido el aumento de la

participación de EE.UU. en las mesas redondas, y ello tiene su explicación en tres circunstancias:

1. La mayor participación de otras agencias y divisiones de La Iglesia Metodista Unida y programas de Ministerios Globales.
2. Mucha más presencia de las conferencias anuales de La Iglesia Metodista Unida.
3. La participación de representantes de seminarios y escuelas de Teología de EE.UU. vinculados con La Iglesia Metodista Unida.

América Latina y Caribe poseen una diversidad e identidad cultural originada por la presencia milenaria de los pueblos indígenas, las corrientes migratorias de Europa, África y Asia, y el mestizaje producido más tarde entre las migraciones con los pueblos originarios. Esta diversidad cultural se ha visto plasmada en las iglesias metodistas autónomas que han sido las organizadoras y anfitrionas

de las mesas redondas. La presencia de personas de otras nacionalidades y culturas en las mesas redondas no solo amplía la diversidad, sino que también agrega diferencias culturales que han estado en juego durante los días de actividades de la agenda, por ejemplo:

- A. Los saludos tienen un significado especial, ya sea al encontrarse y conocerse por primera vez, ya sea en los momentos litúrgicos.
- B. Los horarios, su cumplimiento y el uso del tiempo, así como también los horarios de las comidas. La diferencia horaria entre países también es un factor crucial para algunos y algunas participantes.
- C. Las comidas y las bebidas son elementos a tener en cuenta además de saber quiénes son vegetarianos, diabéticos o celíacos, quiénes no usan la sal, etcétera.
- D. Los idiomas, si bien el español ha sido la lengua de las mesas redondas, muchas veces hay que prestar

atención a las necesidades de interpretación del inglés, alemán y portugués, e incluso de los idiomas originarios, como aymara, el quechua y mapuche.

- E. La geografía. La altura a nivel del mar del lugar de realización de la mesa redonda es muchas veces un factor decisivo para el logro de los resultados, y este aspecto se combina con los horarios, las comidas y también el clima.

Un punto de inflexión en la evolución de las mesas redondas de misión en América Latina y el Caribe, ha sido el compromiso institucional, teológico y misionológico asumido por Ministerios Globales con la publicación del documento “Una guía sobre mesas redondas de misión” en abril de 2012. Ese compromiso por parte Ministerios Globales se ha concretado con la realización de los talleres internacionales de formación para facilitadores de mesas redondas en abril de 2014 en Nueva York (EE. UU.); luego, en enero de 2017, en Zúrich (Suiza), el taller de actualización en marzo de 2018 en Atlanta (EE.UU.); y

el taller de formación de facilitadores en septiembre de 2018 en São Bernardo do Campo (Brasil) para las iglesias metodistas de la región sudamericana. También se han realizado otros talleres en otros continentes, además de mantener un calendario de webinars, foros y grupos de intercambio por Internet, con participación de facilitadores de diferentes países, de todos los continentes.



Barbara Hüfner-Kemper
(Consultante de Ministerios Globales) y Andreas Staempfli (Connexio) liderando el Taller Internacional de Formación de Facilitadores en Zürich, Suiza, enero de 2017. (Foto de Andreas Staempfli-Connexio).

Ministerios Globales designó a Barbara Hüfner-Kemper como coordinadora de la red global de facilitadores, y además capacitadora principal sobre formación en facilitación de mesas redondas de misión para dar servicios

a las iglesias metodistas. Este proceso de formación y actualización de facilitadores ha contribuido a dar un salto cualitativo en el desarrollo de las mesas redondas en la región, y seguramente potenciará la conexionalidad hacia el futuro, retroalimentándolas e inspirándolas unas a otras para fortalecerlas en verdaderas comunidades de buenas prácticas y de mutualidad en la misión.



Participantes del Taller Internacional de Formación de Facilitadores en Zúrich, Suiza, enero de 2017.
(Foto de Andreas Stämpfli-Connexio).

2.4 Algunas preguntas para la reflexión

Hemos observado que ha sido un déficit importante la presencia de las mujeres y la juventud. Al mismo tiempo reconocemos que, en la misión de Dios, todos y todas

somos parte, y en la vida de las iglesias, las mujeres y la juventud conforman más del 50% de las membresías; por lo tanto:

¿De qué manera podríamos como mesa redonda de misión poner metas para equilibrar la participación de las mujeres y la juventud, no solo como decisión de las iglesias nacionales sino también de las agencias e iglesias compañeras en misión?

El compromiso ecuménico de las iglesias metodistas ha sido y es parte intrínseca de su testimonio en la vida y misión, como la presencia del CMI, el CLAI y organizaciones ecuménicas y no gubernamentales internacionales y nacionales.

¿Cuál es el lugar de lo ecuménico en la agenda de la mesa redonda, y cómo podríamos incluir de manera especial el compromiso ecuménico y hasta profético en las agendas de las mesas redondas de misión?

La diversidad cultural se expresa muchas veces como diferencias culturales entre los y las participantes de la mesa redonda.

¿Cómo tienen en cuenta las iglesias nacionales esta diversidad y diferencias para tornarlas positivas para los resultados esperados de la mesa redonda?



Participantes de la Mesa Redonda de la Iglesia Evangélica Metodista Unida de Ecuador. Quito, mayo de 2017. (Foto: Luis Cardoso)

3. Efectos y logros obtenidos

3.1 La comprensión de las mesas redondas de misión y las expectativas iniciales

El documento “Una guía sobre las mesas redondas de misión” elaborado por Ministerios Globales, en sus fundamentos teológicos entiende que se trata de “una metodología de participación en la misión que proviene del compromiso de reciprocidad entre todos los miembros de la misión”.¹⁸ Ello implica un llamado a trabajar de manera conjunta en una misma visión de la misión que nos convoca a un contexto determinado para dar respuesta desde nuestra fe común y con nuestras capacidades, recursos y talentos.

El mismo documento de referencia expresa que: “si bien las Mesas Redondas de Misión no son en sí mismas litúrgicas, tienen inculcado un sentido de la unidad del cuerpo de Cristo tal como se representa en la Santa Cena.

¹⁸ GBGM UMC, 2012, p. 3, primer párrafo.

Nos reunimos en la mesa del Señor para nutrirnos y alimentarnos de la gracia de Dios; reunimos en la Mesa Redonda experiencias para participar de la misión de Dios, recibiendo todos la Gracia mediante el compartir de los recursos, la asistencia, la iluminación, la concientización, y una visión del reino venidero”.¹⁹

Por lo tanto, se esperaba que la mesa redonda de misión promoviera y generara las condiciones de un nuevo paradigma del compartir la misión en una alianza multilateral basada en la construcción de confianza mutua promovida por relaciones de reciprocidad, respeto y transparencia. Un modo de compartir en comunión teniendo como centro los desafíos que entrañan la misión de Dios en un contexto concreto.

Ese modo de compartir en comunión lo expresa encarnadamente un joven pastor de la etnia originaria quiché en su poema:²⁰

19 GBGM UMC, 2012, p. 3, segundo párrafo.

20 Tomado de Ferguson y Ortega, 2006.

La Cena del Señor

Somos un pueblo de definiciones claras
Y luchamos por la igualdad,
Igualdad en todos los sentidos
Mientras fomentamos la vida comunitaria.

Cuando todos estemos unidos,
Ven y únete a nosotros, oh Señor
Ven y comparte nuestra mesa
Ven a sentir nuestras penas.

La tortilla que compartimos hoy
Así como nuestro típico plato de maíz
Se ofrecen por el cruel martirio que tú sufriste,
Y también por tu victoria en la cruz.

Esto no es historia muerta o pasada,
No es tampoco doctrina o tradición:
Es tu muerte devuelta al presente
Y también tu resurrección.

Esta cena nos compromete a todos
A vivir siempre en comunión
Compartiendo día tras día
Tu muerte y tu resurrección.

Las mesas redondas en América del Sur fueron promovidas para superar una cultura que centraba las relaciones de cooperación en la búsqueda de financiamiento para proyectos y la recepción de personal misionero de una manera bilateral, duplicando algunas veces las solicitudes y los esfuerzos. El desafío mayor que fue planteado desde el principio fue fortalecer la misión de Dios por medio de las iglesias en acciones estratégicas que dieran respuestas sostenibles y viables a los problemas de las comunidades y de las personas.

“Así como cada participante aprende a dejar de lado sus asuntos y planes personales para el bien de una visión colectiva, ya sea de un ministerio o proyecto, lo mismo pasa con aquellos que traen los dones otorgados por Dios. Ya sea que se trate de dones espirituales, físicos, tangibles o intangibles, a todos ellos se los honra y aprecia por igual. Una mesa redonda de gente que escucha y aprende comienza un viaje guiado por una visión de la misión de Dios a modo de incentivo. La visión compartida permite a todos: crecer como discípulos y, de este modo, fortalecer la iglesia.”²¹

21 GBGM UMC, 2012, p. 4, segundo párrafo.

Las expectativas que se identificaron en las primeras mesas redondas de misión se identificaron con ese desafío mayor de un nuevo paradigma del compartir en el compañerismo (*partnership*) en misión:

- **Fortalecimiento de la misión compartida mediante la cooperación en red.**

Uno de los factores de la conexionalidad en la misión compartida se esperaba que se concretizara en una cooperación en red. Ello implicaba no solo una relación entre las autoridades y liderazgos de las iglesias nacionales y las personas responsables autorizadas de las entidades compañeras en misión, sino también ampliar las relaciones entre diferentes ámbitos de ambas partes. Por ejemplo, ello se materializó en actividades de intercambio, en programas de voluntariado, en hermanamientos entre congregaciones, con distritos y Conferencias, etcétera.

- **Aprendizaje mutuo, igual producción de conocimiento para todos al mismo tiempo.**

Las diferentes partes involucradas en la mesa redonda: iglesias nacionales y sus compañeros en misión esperaban intercambiar el conocimiento producido tanto bíblico-teológico como pastoral, y que la producción teórica se aplicara y se adaptara en distintas áreas de acción por las copartes de la mesa redonda. Por ejemplo: documentos, textos y declaraciones, liturgias, libros, músicas y cantos, sistematizaciones de experiencias, historias de vida, análisis de contextos, herramientas teóricas y prácticas, campañas de incidencia, etcétera.

- **Una única preparación y presentación de informes para todas las partes involucradas en la misión.**

La socialización de la información entre todas las partes de la mesa redonda generaba una expectativa importante ya que era (y es) un factor crucial en el diálogo multilateral. Saber que cada entidad alrededor de la mesa se presenta institucionalmente y además presenta sus intereses, programas, prioridades y recursos

económico-financieros, es una forma de exponerse a las opiniones y consideraciones de las demás partes.

- **Búsqueda conjunta de soluciones a través de proyectos conjuntos.**

La posibilidad de compartir necesidades y desafíos a través del diálogo franco y fraternal se esperaba que pudiera encontrarse soluciones colectivas, como, por ejemplo, formación de liderazgo, diversificación de ministerios, desarrollo de nuevas pastorales, fortalecimiento administrativo.

- **Transparencia en las solicitudes de asistencia y apoyo.**

La generación de confianza mutua se esperaba que fuera favorecida sobre la base de la metodología de la mesa redonda y produjera una mayor transparencia entre las partes. Los cambios que se produjeron en la cooperación intereclesiástica en las décadas de 1970 y 1980 se enfocaron más a proyectos específicos y fondos asignados, dejando cada vez más los apoyos con fondos de libre disponibilidad (*block grants*).

Estos cambios corrían el riesgo en la duplicación de apoyos financieros, o bien la falta de coordinación colectiva sobre una misma solicitud de asistencia.

- **Simplificación para la presentación de informes.**

Una de las aspiraciones que se esperaba eran las presentaciones de informes generales de una manera simple y única por parte de las iglesias nacionales ante las entidades compañeras en misión. Por ejemplo, el análisis de contexto, las prioridades y necesidades, la rendición de cuentas (*accountability*).

- **Acuerdos multilaterales de entendimiento y compromisos.**

Si bien no existían antecedentes sobre mecanismos que permitieran acuerdos entre las entidades compañeras en misión y cada iglesia nacional, se esperaba que la metodología de mesa redonda pudiera lograr esa finalidad entre todas las partes con relación a comprensiones y compromisos sobre una agenda común de misión frente a los desafíos que la vida y misión exigían.

3.2 Los efectos de las mesas redondas de misión (outcomes)

Para medir los efectos de las mesas redondas, se distribuyó un cuestionario que se anexa al final del documento. Se recibieron efectivamente unas veintisiete respuestas sobre un total de treinta y seis cuestionarios distribuidos; lo que significa que el 75% ha respondido y dos personas se excusaron de responder. Sobre un universo de veintisiete respuestas recibidas, diecinueve personas participaron más de una vez (70%) y ocho personas lo hicieron solo una vez (30%). Sobre el total: diecisiete corresponden a iglesias nacionales (63%) y diez a entidades compañeras en misión (37%). Se han analizado las respuestas en función del impacto a mediano plazo (preguntas 1, 2 y 3) que produjeron las mesas redondas considerando la opinión de sus participantes.

En general, hubo una valoración positiva como metodología y pedagogía; si bien se observaron también algunas dificultades.

A. COMUNICACIÓN Y DIÁLOGO

Las informaciones y presentaciones entre cada una de las partes han favorecido el conocimiento mutuo. Han permitido sobre todo dar a conocer la propuesta de estrategias de misión de la iglesia nacional; y asimismo saber sobre las prioridades y propuestas de las entidades compañeras en misión. El diálogo franco en un mismo tiempo y espacio ha servido para promover modelos diferentes de compañerismo y de compartir ecuménico de recursos. Se ha observado que, en momentos difíciles, las mesas han servido para que surjan nuevas ideas y modos para encarar los desafíos.

Se ha logrado compartir el contexto social, político, económico y religioso de cada momento histórico, y la incidencia de la iglesia nacional como su misión en esas circunstancias. Ello ha sido muy pertinente para iniciar el diálogo entre las partes e intercambiar experiencias similares que han inspirado el trabajo misionero y profético conjunto. De hecho, se han fortalecido las relaciones porque las entidades compañeras en misión han conocido el contexto y pudieron

comprender más concretamente cuál es la posibilidad de mejorar su contribución a la misión. El diálogo e intercambio de ideas han generado reflexiones autocriticas desde las iglesias nacionales y la forma en cómo realizan la misión.

Al mismo tiempo, se ha apreciado que algunas iglesias nacionales dan un lugar muy importante al contexto sociopolítico del país, brindando menos lugar a lo que vive realmente la iglesia en lo cotidiano. Ello implica que debiera cuidarse el equilibrio entre los contenidos de la agenda y las presentaciones de sus temas.

Se ha valorado que la comunicación y el diálogo se basaron en el éxito de compartir una misma misión de Dios en un país concreto, en acciones comunes; esto que se debió en gran medida al cultivo de las relaciones y de una espiritualidad de compromiso, profundización y ampliación en experiencias de orar y reflexionar sobre la Biblia de manera conjunta, dinámica, ecuménica e intercultural. Asimismo, se produjo más conocimiento y se lo compartió para beneficio de una acción más coordinada, eficiente y eficaz. De esa manera, se construyeron vínculos transparentes y de comunión.

B. CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA Y COOPERACIÓN

En general, se ha apreciado que las mesas redondas ayudaron con la transparencia y la construcción de confianza mutua; como también con la rendición de cuentas (*accountability*) basada en procesos más eficientes de gestión y de planificación, monitoreo y evaluación.

A veces, se ha podido percibir como una práctica casi burocrática en la que de un lado las iglesias nacionales presentan sus proyectos; y del otro lado, las entidades compañeras en misión son instadas para donar recursos o apoyar servicios en la ejecución de dichos proyectos. Este tipo de situaciones vividas, evidencian que no se ha entendido bien el sentido de las mesas redondas, y se convirtió en una “feria de proyectos”. Sin embargo, fueron la oportunidad de asegurar que no se están duplicando esfuerzos y desperdiciando los fondos de las entidades compañeras en misión, ya que las iglesias nacionales brindan información rindiendo cuentas y presentando sus planes.

No siempre sus resultados fueron efectivos, es decir, no se llegaron a acuerdos en el momento. El liderazgo de una de las iglesias nacionales opinó que las relaciones ya estaban construidas con anterioridad por medio de diálogos bilaterales. Por lo tanto, el hecho de realizar las mesas redondas no varió las relaciones de cooperación, las realizaron por pedido de las entidades compañeras en misión que las apoyaban en diferentes proyectos. Otros opinaron que se ha obligado a las iglesias nacionales en cuestión a tomar conciencia de sus prioridades, posibilidades y estrategias. Las mesas redondas han servido en varias oportunidades para coordinar estrategias entre las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión, en determinadas localidades y plazos de tiempo, para potenciar mucho más la sinergia y la fuerza impulsadas en el avance de la misión.

Es importante que en las relaciones de cooperación se respeten las particularidades de las iglesias nacionales (autónomas), que deben tenerse como el punto de partida para la cooperación. De este modo, las mesas redondas quedan como una propuesta metodológica que debe ser

asumida por las iglesias nacionales como un instrumento para elaborar una agenda para la misión. Ministerios Globales hace compañerismo para la misión, no construye la agenda para la misión.

Evidentemente, la apreciación sobre si las mesas redondas han contribuido a mejorar las relaciones de cooperación fue reconocida de maneras diferentes por las iglesias nacionales y las entidades compañeras de misión. Cabe destacar que ha existido un valor agregado en términos de cooperación que no solo mejoró la relación entre las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión, sino también las relaciones entre estas últimas. Las entidades compañeras en misión también aprendieron unas de otras y adaptaron sus estrategias, deseos y enfoques entre sí y con las iglesias nacionales.

C. PARTICIPACIÓN Y APROPIACIÓN METODOLÓGICA

En general, se ha observado que fueron positivas por ser muy participativas debido a que no existen jerarquías, es decir que todas las personas participantes están en el

mismo nivel. Por lo tanto, ello ha generado muy buena relación fraternal entre las partes. La experiencia ha sido vivida realmente como novedosa, y las mesas redondas han evolucionado año tras año; asimismo, fueron apreciadas como un esfuerzo a largo plazo y por eso, los resultados no son completamente visibles después de un solo encuentro de mesa redonda. Cabe agregar que los encuentros físicos fueron la base para seguir el contacto a distancia. Después se ha profundizado el diálogo y la cooperación entre las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión.

En ocasiones se ha notado cierta falta de organización, que refleja que la estructura misma de la iglesia pareciera ser bastante caótica. En otras mesas redondas, la ausencia de una persona facilitadora externa no ayudó a presentar claramente la situación de la iglesia nacional o del país porque la persona que dirigía debía ocuparse al mismo tiempo de dar indicaciones prácticas y teóricas, en la forma y en el contenido, y eso ha llevado algo de confusión. Por ejemplo, se ha dicho que no ha sido claro si era un evento de Ministerios Globales o de la iglesia nacional.

La capacitación de Ministerios Globales para personas facilitadoras de mesa redonda realizada en enero de 2017, en Zúrich, ha sido “un antes y un después” en la valoración de la evolución de las mesas redondas en América del Sur. Ya que se evaluó que puede correrse el riesgo de producirse algunos vacíos conceptuales y metodológicos, que se diferencian de la propuesta metodológica de las mesas redondas de misión impulsadas por Ministerios Globales en sus orientaciones. Ha quedado en evidencia que muchas de las herramientas metodológicas que se presentan en los entrenamientos de facilitación de mesas redondas no se han visto puestas en práctica en las mismas.

Por otro lado, no siempre las entidades compañeras en misión que han sido convocadas a las mesas redondas pudieron concurrir, debilitando las metas de participación y resultados esperados. Por ello, es importante que las iglesias nacionales aseguren la presencia de todas las partes, convocando con suficiente anticipación. No siempre un gran número de participantes garantiza

que los objetivos de las mesas redondas se alcancen, y además hay que considerar que los intereses de las entidades compañeras en misión son diferentes y ello ha producido en algunas ocasiones que no se lograran exitosamente los resultados esperados.

3.3 Los logros de las mesas redondas de misión (goals)

A través de las respuestas recibidas (a las preguntas 4, 5 y 6) desde el cuestionario enviado a las personas participantes se han identificado logros en las siguientes dimensiones.

A. LA CONEXIONALIDAD MISIONERA (COOPERACIÓN EN RED)

La evolución de las mesas redondas ha generado una diversidad de vínculos en diferentes direcciones entre las partes que posibilitó una conexionalidad en comisión compartida basada en un entramado de intercambios. El hecho de comprender que no eran eventos sino un proceso continuo de crecimiento en las relaciones de compañerismo en la misión hizo la diferencia.

Esa diferencia en términos de valor agregado que la metodología de la mesa redonda de misión contribuyó, se materializó en los siguientes elementos de los intercambios y crecimiento de las relaciones interpersonales:

- Las visitas mutuas de grupos y delegaciones coordinadas entre las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión promovió un mayor conocimiento acerca de cómo viven la fe y la esperanza las congregaciones. Como lo había manifestado el Rev. Tom Quenét al principio de las primeras mesas redondas uno de los desafíos importantes sería hacia el futuro: cómo las hermanas y los hermanos de nuestras congregaciones pueden “tocar” las mesas redondas (“*touching round-tables*”), y no solo leer las noticias o los informes sobre el evento. Este tipo de intercambios acercaba y encarnaba a las hermanas y los hermanos a vivir la fe en una misma misión conjunta, al mismo tiempo que fortalecía la cooperación en red.

- La promoción de un intercambio organizado que conectaba a las hermanas y los hermanos con vocación misionera a fortalecer su sentimiento y apropiación de vivenciar la misión común. Ello se daba a través de grupos de voluntarios, de jóvenes voluntarios, de congregaciones locales entre sí, de grupos de mujeres entre sí, de agricultores entre sí. Estos son ejemplos concretos que han sido un testimonio vivencial de ser colaboradores en la misión de Dios. Un compartir ecuménico de recursos no solo financieros, sino humanos y de relaciones de redes humanas. Se han conocido experiencias de otros contextos, que permitieron analizar cuál de ellas serían aplicables y adaptables en las realidades de las iglesias nacionales y de las entidades compañeras en misión.
- La co-innovación misionera ha ido evolucionado a través de la valoración de los aprendizajes ganados en las mesas redondas porque las voces múltiples han generado otras posibilidades de acción. Estas nuevas formas de co-innovación estuvieron basadas en el conocimiento

mutuo de las necesidades, las oportunidades, los énfasis y las estrategias de las entidades compañeras en misión y de las iglesias nacionales. Algunos ejemplos de ello: el primero fue la realización de un gran encuentro de la fe movilizando a todas las congregaciones metodistas de una iglesia nacional inspirada en la experiencia de una iglesia compañera en misión y acompañada por las otras entidades parte de la mesa redonda; el segundo fue un programa de capacitación teológica para el liderazgo laico para que participaran pastores locales apoyados y acompañados por todas las entidades compañeras en misión y cuyos resultados fueron de crecimiento concreto en congregaciones establecidas y nuevas; el tercer ejemplo fue el desarrollo de una nueva iglesia nacional con el acompañamiento en los primeros años de todas las partes de la mesa redonda.

B. LA CONSTRUCCIÓN Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES

Las mesas redondas en su evolución han hecho posible el desarrollo de oportunidades misioneras dando lugar a una diversificación de ministerios enfocados en la

evangelización, la diaconía, la educación, las pastorales juveniles, de mujeres y niñez, y el desarrollo de liderazgos. Varios fueron los programas de las entidades compañeras en misión que fueron utilizados por las iglesias nacionales como, por ejemplo, las hermanas y los hermanos que pudieron realizar una tarea clave en algún ministerio específico dentro de la iglesia nacional (“National In Mission” de Ministerios Globales, y “National in Mission Appointment” de la Iglesia Metodista en Bretaña, los y las jóvenes de las iglesias nacionales que pudieron servir en otras iglesias del mismo continente o en países de otras regiones, así como también las iglesias nacionales que pudieron recibir jóvenes procedentes de otros países (programa “Global Mission Fellows” de Ministerios Globales).

Los otros mecanismos que se intensificaron fueron los grupos de trabajo de voluntarios en misión (*volunteers in mission* de La Iglesia Metodista Unida) que han tenido un impacto muy positivo en las congregaciones locales de las iglesias nacionales y de las congregaciones de las que provienen los grupos. El éxito de estos grupos se debió a que los

resultados fueron casi inmediatos e interactúan con el liderazgo local trabajando a la par. La buena convivencia entre todos y todas ha generado una sinergia que ha permitido la continuidad de la relación en nuevos desafíos. También los programas de personal misionero han cambiado sus modalidades tornando más cualificada las designaciones a las necesidades de la vida y misión de las iglesias nacionales; y por otro lado, abriendo las oportunidades a personal no solo de perfil pastoral sino también de otras disciplinas más técnicas y de otras formaciones de nivel académico.

Además, se agregó una diferencia estratégica en la cooperación misionera que consistió en contratar misioneros y misioneras provenientes de las propias iglesias nacionales para ser designados a iglesias nacionales de la misma región , en algunos casos, a las iglesias de origen de las entidades compañeras en misión y a organismos ecuménicos nacionales, regionales e internacionales. Cabe agregar que este enfoque es un concepto desarrollado por el ex secretario general de Ministerios Globales, Rev. Thomas Kemper, cuando expresó que la misión pasó a ser

realizada desde todos los lugares para todos los lugares (*From everywhere To everywhere*). Los programas mencionados y otras acciones similares coordinadas entre las partes de las mesas redondas promovieron el desarrollo y la ampliación de capacidades y talentos humanos de las iglesias nacionales y fortalecieron su vocación ministerial y misionera. Los programas y acciones mencionadas tuvieron y tienen una dimensión ecuménica.

También las mesas redondas propiciaron que se plantearan proyectos de trabajo humanitario en casos específicos, lo cual permitió el trabajo en red para dignificar la vida de las comunidades locales. Por otro lado, ha permitido generar procesos de capacitación a los líderes de las diferentes comunidades locales en varias áreas y niveles. Por ejemplo, los programas de UMCOR (United Methodist Church on Relief) de capacitación y cooperación con EMAH (Equipo Metodista de Ayuda Humanitaria) de la IMECH; y también los apoyos a proyectos en Perú y Ecuador mediante los programas de UMCOR por causas de las inundaciones, deslaves y terremotos.

C. LA COMUNIÓN DEL COMPARTIR

El acumulado de las mesas redondas de misión ha promovido una práctica espiritual que se ha materializado en la comunión del compartir. Una comunión que ha permitido compartir el tiempo en diferentes espacios y momentos creando un mayor vínculo. Las mesas redondas también han servido como espacios de solidaridad, particularmente, en momentos de dificultades. Son ejemplos de iglesia viva y solidaridad en red. El sentimiento de ser parte de una red y una iglesia global que anima y colabora a proclamar el evangelio y compartir la misión.

La transparencia fue un elemento relevante para crecer en la comunión, evitando el fantasma y el riesgo de agendas escondidas. Toda la información fue puesta en común y ello hizo que las relaciones entre participantes de las mesas redondas se transformaran y fueran de hermandad, y no clientelares. Y permitió a representantes de las entidades compañeras en misión que una vez de regreso a sus países pudieran dar informaciones interesantes sobre las realidades de los países que provenían, y que no se

encontraban en la prensa masiva y pública que tenía otros intereses o no era independiente y objetiva.

Se compartieron conceptos bíblico-teológicos y experiencias de la misión integral, visiones desde cada una de las entidades compañeras en misión y las iglesias nacionales que fortalecieron la comunión:

- La perspectiva de hacer juntos la misión y plantearse objetivos comunes.
- El conocimiento sobre los contextos, tanto por parte de participantes de las entidades compañeras en misión como del liderazgo de las iglesias nacionales.
- La profundización de las relaciones para continuar y crecer en el compañerismo en la misión.
- La socialización de las dificultades y de los retos que surgen de la misión.

El diálogo e intercambio de opiniones entre las partes ayudó a cuestionar críticamente el trabajo misionero de las iglesias nacionales y centrarse en lo esencial. Eso fue posible porque se ha generado un clima de encuentro y buen espíritu de trabajo, produciéndose un cambio de actitudes recíprocas y de mentalidad con mejor comprensión de los proyectos y procesos, mayor transparencia, resultados compartidos. En las primeras mesas redondas las iglesias nacionales fueron adquiriendo habilidades y capacidades para elaborar sus planes estratégicos. De esa manera, se ha evitado la superposición de proyectos, y se ha logrado que las propuestas y prioridades fueran mejor definidas y elaboradas para que las entidades compañeras en misión tuvieran conocimiento y posibilidad de incluir sus aportes.



Producción simbólica del cierre de la primera Mesa Redonda en América del Sur, donde representantes de las entidades compañeras en misión tuvieron a cargo la liturgia de cierre con la celebración de la Santa Cena. Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA), abril 2002. Córdoba, Argentina. (Foto de Andreas Stämpfli).

3.4 Algunas preguntas para la reflexión

Se ha dicho que el diálogo franco ha servido para promover modelos diferentes de compañerismo y de compartir ecuménico de recursos. Al mismo tiempo, algunos líderes de iglesias nacionales han manifestado que no ha sido claro si las mesas redondas eran un evento de Ministerios Globales o de la iglesia nacional.

¿Cómo las iglesias nacionales autónomas podrán apropiarse de la metodología de la mesa redonda de misión y sus implicancias, comprendiendo que Ministerios Globales solo ofrece las orientaciones y la facilitación, y evitar caer en confusiones?

Según el teólogo José Mario Méndez: “Las teologías son producciones cultural e históricamente condicionadas. Como actividad eminentemente humana, el quehacer teológico está marcado por la historicidad y por las dinámicas culturales. Por eso debemos hablar de ‘teologías’

(en plural), y plantear la necesidad de una transformación intercultural de la teología si no queremos convertirla en herramienta para la homogenización cultural y para el colonialismo doctrinal".²²

¿Cómo aprovechar las experiencias acumuladas de las mesas redondas y el diálogo franco entre las partes para producir un quehacer teológico más sistematizado, teniendo en cuenta la diversidad cultural y la riqueza intercultural que se da en el compañerismo en la misión?

El impacto alcanzado por las mesas redondas de misión en América del Sur ha sido muy positivo, con resultados concretos en la conexionalidad y cooperación en red, la construcción y fortalecimiento de capacidades y la comunión del compartir. Esto desafía a todas las partes.

22

GBGM Méndez (2012). José Mario Méndez es doctor en Filosofía, académico de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión en la Universidad Nacional de Costa Rica.

¿Cómo mantener los resultados alcanzados en el futuro cuando en la realidad se da institucionalmente recambios de liderazgos en las iglesias nacionales y también modificaciones de personal y de representantes en las entidades compañeras en misión? ¿Qué debe ser hecho para que los acuerdos no se caigan y los procesos de colaboración conjunta continúen?

En los diecisiete años analizados es posible ver que la metodología de mesas redondas ha impactado en casi toda América del Sur de habla hispánica, con excepción del Uruguay que no tiene una mesa redonda propia, pero participa siempre con Argentina. Asimismo, Paraguay sigue siendo desafiado e invitado a considerar la posibilidad de establecer una mesa redonda.

Sin embargo, la iglesia metodista más grande en la región, la de Brasil, que por años viene recibiendo estímulos e invitación para adherir a esta metodología, no ha demostrado interés,

tanto la iglesia nacional como cualquiera de sus regiones eclesiásticas. ¿Por qué ello? ¿De qué otra manera se puede incentivar a que pase por la experiencia de organizar una mesa redonda propia?



Participantes de la mesa redonda de la Iglesia Metodista de Chile. (Foto de Luis Cardoso).

4. Lecciones aprendidas y desafíos

4.1 Las lecciones aprendidas

En la evolución de las mesas redondas, se han podido identificar las siguientes lecciones aprendidas de acuerdo con las respuestas del cuestionario.

El convocante a una mesa redonda debe ser generalmente la Iglesia Metodista del país anfitrión.

Las iglesias nacionales autónomas fueron las que convocaron desde el inicio de la primera mesa redonda a las entidades compañeras en misión. Si bien la iniciativa como se expresó correspondió a la IEMA, Connexio, Iglesia Metodista en Bretaña, Ministerios Globales e Iglesia Unida de Canadá, la convocatoria y organización de la mesa redonda fue responsabilidad de la IEMA. Ello incluyó la elección del lugar de realización, la propuesta de agenda y la logística.

La apropiación de la metodología por parte de las iglesias nacionales resultó estratégica para lograr un crecimiento cualitativo en su evolución, y que cada iglesia haya adaptado a sus necesidades los objetivos y resultados esperados en cada ocasión. La organización de la mesa redonda por parte de las iglesias nacionales anfitrionas brindó la posibilidad de crecimiento de su liderazgo y los dones locales.

Durante estos diecisiete años (2002-2018), siete iglesias nacionales han realizado sus mesas redondas, y se podría decir que el modelo ha tenido diferentes características y sentidos según las circunstancias del contexto de la propia iglesia nacional y el país. Por ejemplo:

- A. Hubo mesas redondas más enfocadas a la rendición de cuentas (*accountability*), el logro de acuerdos de cooperación; otras se estructuraron alrededor del diálogo sobre la misión y sus desafíos o en torno a la capacitación teológica.

- B. Las visitas a proyectos no siempre fueron parte de la agenda; en cambio, cuando lo fueron estuvieron ubicadas al principio, durante y después. Lo importante ha sido que la elección del momento fue decisión de cada equipo organizador.
- C. La duración de la agenda dependió de la cantidad de visitas a proyectos, el traslado hacia los lugares de realización de la mesa redonda, y los temas y tiempos dedicados en la agenda. Por lo tanto, han habido mesas redondas que ocupado dos días como mínimo hasta cuatro días, excepto una que duró un solo día.
- D. El número de participantes también hizo una diferencia para las dinámicas y los resultados que se alcanzaron en cada caso.

Evidentemente no se ha tenido un modelo uniforme, incluso hubo algunas iglesias nacionales que han modificado el perfil de la mesa redonda tal como se venían desarrollando previamente, debido a los cambios de liderazgo.

Este tipo de situaciones, así como también las diferencias señaladas antes, han generado algunas inquietudes que deben ser tenidas en cuenta hacia el futuro, en la medida que iglesias nacionales de otros países quieran realizar su primera mesa redonda de misión:

1. Definir quién se encarga de la coordinación de las fechas de las mesas redondas.

Hacia fines de 2018 eran siete las iglesias nacionales que realizaban sus mesas redondas. Ello implicaba que para algunas entidades compañeras en misión era efectivo encadenar una con otra de una manera sistemática con la conveniencia de hacer un solo viaje al año proveniente del exterior. En los últimos años quien había sumido esta tarea de coordinación de las fechas entre iglesias nacionales cercanas fue la oficina regional de Ministerios Globales.

Sin embargo, no ha resultado una tarea sencilla porque las iglesias nacionales tienen agendas de actividades diferentes. Ello ha generado ciertas tensiones entre la

oficina regional de Ministerios Globales y las iglesias nacionales que deben considerarse hacia el futuro. Tal vez, una posibilidad sea que en la culminación de cada mesa redonda se realice un consenso sobre fechas próximas tratando de mantener la periodicidad de dos años entre mesas redondas.

2. Acordar sobre criterios de participantes y de entidades compañeras en misión.

El balance entre el liderazgo de la iglesia nacional y representantes de las entidades compañeras en misión debe tener ciertos criterios establecidos que permitan responder a los objetivos y resultados esperados de cada mesa redonda.

En las experiencias desarrolladas por las iglesias nacionales ello no ha sido homogéneo porque, como se ha dicho, hubo modalidades y objetivos diferentes entre las mesas de misión. Sin embargo, hacia el futuro sería deseable que los criterios de participación fueran explicitados cuando se invitan a las entidades compañeras

de misión y también se informa sobre quiénes estarán presentes por parte de las iglesias nacionales (balance de género, de jóvenes, etcétera).

3. Darse un objetivo común o aceptar las diferentes miradas sobre este asunto.

Este es uno de los dilemas planteados y que la solución difícilmente sea establecer un objetivo común. Lo más probable en estos casos, en que el respeto a las trayectorias y a las autonomías de las iglesias nacionales es un valor de la mutualidad y reciprocidad, sea recomendable establecer un mínimo consenso a través de la ética de mínimos.²³ Ello presupone la existencia de diferentes principios sin que uno prevalezca sobre el otro como generalidad. De ahí que se pueda conformar con el logro de un consenso sobre los mínimos éticos un marco de orientaciones y criterios teóricos y prácticos de orden procedural.

Existe una buena oportunidad si todas las iglesias nacionales adoptaran de común acuerdo el documento “Una guía para mesas redondas de misión”, elaborado por Ministerios Globales y editado en abril de 2012, que se adjunta en anexos.

4. Ponerse de acuerdo en si es necesario un documento final.

Según las circunstancias, en algunas mesas redondas se obtuvieron actas o memorias levantadas especialmente por alguien designado por el grupo organizador de la iglesia nacional, en otros casos se obtuvo una síntesis de lo transcurrido en toda la actividad ofrecida por la facilitación externa, y en otras, nada. Eso último ha ocurrido cuando no se tuvo la facilitación realizada por una persona interna de la propia iglesia nacional.

En ninguno de los casos mencionados ha existido un documento final al estilo de un memorándum de entendimiento de los consensos establecidos y los resultados alcanzados. Sería de utilidad contar en cada

mesa redonda con este tipo de documento final elaborado por dos personas designadas, una por la iglesia nacional y otra por las entidades compañeras en misión y que fueran previamente indicadas. Este documento permitiría hacer un seguimiento de los acuerdos de una manera eficaz con posterioridad y poder presentar un informe al principio de la siguiente mesa redonda.

5. Fortalecer el acompañamiento en la elaboración y presentación del plan estratégico.

La mayoría de las iglesias nacionales presentaron sus planes estratégicos en la agenda de la mesa redonda. Ello es de utilidad para conocer la dirección de la iglesia nacional y cuáles eran sus prioridades. En varias ocasiones esta presentación ha consumido bastante tiempo por el grado de detalle con se presentó. En algunos casos se ha sugerido que algunos documentos extensos, como el análisis de contexto o los planes estratégicos, fueran enviados con antelación a los participantes, de manera que en las mesas redondas solo se presenta una síntesis, y se puede

destinar más tiempo a considerar los comentarios, las preguntas y respuestas.

Sería muy eficiente tener hacia el futuro un esquema de presentación más concreto y dialógico de tal manera que quede más claro cuáles son las prioridades de las iglesias nacionales y sus necesidades de compañerismo.



Lema de la primera Mesa Redonda de la Iglesia Metodista del Perú (IMP): "Qonakuy, Mesa de Encuentro y Diálogo sobre Misión". El significado de qonakuy en lengua quechua significa "ir al encuentro del otro con lo mejor de sí mismo". (Foto de Andreas Stämpfli)

6. Dar la definición del objetivo que tienen cada una de las mesas redondas.

En general todas las mesas redondas han tenido definido sus objetivos por el liderazgo de las iglesias nacionales; sin embargo, no siempre han sido explícitados. En algunos casos, las iglesias nacionales han reforzado su objetivo poniendo un lema o nombre a su mesa redonda, como el caso de Argentina: Iglesia en Misión (abril, 2002), Bolivia: Compañeros en Misión (mayo, 2005), Perú: Qonakuy, Mesa de Encuentro y Diálogo (mayo, 2015).

Hacia el futuro sería recomendable que todas las iglesias nacionales, o bien entidad que la convoque, pudieran definir su objetivo al preparar sus mesas redondas. Si se adoptara “Una guía para las mesas redondas de misión”, elaborada por Ministerios Globales, sería un gran paso ya que se orienta acerca de la definición de propósitos y objetivos.²⁴

24

Ministerios Globales (2012), capítulo II: Organización y planificación de las mesas redondas, punto A: Preparación.

El liderazgo de la iglesia anfitriona necesita ser apoyado por un facilitador externo en la preparación y ejecución de la mesa redonda, especialmente al convocar a varios organismos e instituciones metodistas y ecuménicas e iglesias compañeras en misión.

Cabe recordar que desde el inicio y hasta que la GBGM realizó el taller internacional de formación de facilitadores externos en enero de 2017, en Zúrich, el apoyo a las iglesias nacionales para las mesas redondas fue provisto por profesionales de CREAS, cuya experiencia provenía de los enfoques teórico-prácticos de las mesas redondas del Consejo Mundial de Iglesias.



Mesa Redonda de la Iglesia Metodista del Perú, Distrito de Pisac, Cusco. Mayo 2017.
De izquierda a derecha:
Humberto Martín Shikiya (facilitador externo), Obispo Samuel Aguilar y Dora Canales (co-facilitadora interna y misionera de Ministerios Globales).
(Foto: Luis Cardoso)

En marzo de 2018, se dio un paso hacia adelante que resultó clave para el desarrollo de las mesas redondas de los próximos años, esto fue que se realizó un taller de seguimiento y profundización de la formación para personas facilitadoras organizada por Ministerios Globales en Atlanta (EE.UU.). A partir de este encuentro quedó determinado el liderazgo de Ministerios Globales en el acompañamiento y la facilitación de las mesas redondas en los distintos continentes, especialmente para apoyar las Conferencias de La Iglesia Metodista Unida en Asia, África, Europa y a las iglesias autónomas de América Latina y el Caribe. De este taller también participó el Lic. Horacio Mesones por CREAS.



Participantes del Taller de seguimiento y profundización de la formación para personas facilitadoras organizada por Ministerios Globales en Atlanta, GA, USA. Marzo 2018. (Foto de Hye-in Lee).

En términos generales las iglesias nacionales y entidades compañeras en misión han apreciado de manera positiva el acompañamiento que las personas facilitadoras externas brindaron a las mesas redondas. Varias respuestas del cuestionario señalan dos dimensiones esenciales de su tarea:

Enfoques y actitudes

- La presencia del facilitador fue primordial para la moderación metodológica y el éxito de la mesa redonda.
- Eso le permitió, entonces, estar atento respecto del ritmo de la mesa redonda (si los temas iban adelante o si se estaba fuera de foco).
- En este sentido, permitió una reorientación o un reenfoque sobre lo importante y volver a la racionalidad de la agenda.

- Ayudó a plantear los objetivos de la misión de una manera clara y que fueran fáciles de entender para cada uno de los participantes.
- Ayudó a acotar las metas y objetivos a alcanzar en el desarrollo de los trabajos planteados.
- Ayudó a mejorar las relaciones cuando pasaban por dificultades o cuando no se habían comprendido los objetivos.
- Gestionó los tiempos, la priorización de los temas, animó a la participación y mantuvo un ambiente favorable y propicio para las conversaciones.

Cualidades y capacidades

- Es importante el apoyo de la persona facilitadora ya que de alguna manera no está “contaminada” por ser parte interesada de los proyectos.

- Le imprime una mirada propositiva en cuanto a visibilizar una estrategia de hermandad y no clientelar o de asimetría de poder.
- El facilitador tiene una visión fuera de los contenidos que cada parte trae.
- Ayudó plantear un plan estratégico basado en la realidad del contexto y acorde con las capacidades y responsabilidades de cada una de las entidades compañeras en misión.
- Concurrió a las mesas redondas como un experto ordenador y orientador de la agenda y la conversación.
- Sistematizó y proveyó la interpretación del proceso de la mesa redonda.

Los líderes de algunas iglesias no ven los beneficios de contar con facilitadores externos. Tienen que ser convencidos por representantes de algunas de las entidades compañeras en misión.

Resulta interesante que una de las siete iglesias nacionales que realizaron sus mesas redondas nunca contó con el apoyo de una persona facilitadora externa, y otra cambió la facilitación externa por una persona interna a la iglesia nacional.

Para las entidades compañeras en misión, la calidad de los debates y conclusiones/acuerdos en las que hubo presencia de facilitador externo con capacidad técnica y metodológica, fue sensiblemente superior con relación a las que solo había un facilitador interno y vinculado con la propia iglesia nacional. En estos casos, los facilitadores internos daban la impresión de que su postura era apoyar los intereses y defensa de su propia iglesia en vez de ejecutar la mediación, aunque se esforzaban por facilitar y mediar. Además, cabe agregar que en el relevamiento de información necesaria para la presente sistematización de

experiencias de mesas redondas no se pudieron encontrar documentos claves como las memorias y otros datos.

Tal como se ha dicho antes –y luego mencionado por varias personas que respondieron el cuestionario–, el facilitador externo tiene que apropiarse de la agenda de la mesa redonda que concertó el equipo o la comisión organizadora, conducir el proceso para su realización y garantizar el tiempo y oportunidad para obtener sus resultados. En este sentido, debe ser un actor imparcial en el proceso.

Sin embargo, una de las iglesias nacionales manifestó que solamente tuvieron un facilitador externo en la primera oportunidad del período episcopal de quien respondió, y posteriormente la iglesia nacional designó alguna persona de la misma iglesia para hacer de facilitador. Se tomó esa decisión porque sentía que el facilitador externo respondió más a los intereses de las entidades compañeras en misión.

Para algunas personas es sumamente necesario que el liderazgo de las iglesias nacionales comprenda la importancia

y necesidad de planear y organizar la mesa redonda de misión con buena antelación y asegurar el apoyo previo de un facilitador externo independiente. Además de ello, consideran que los beneficios son mutuos, previo y durante la mesa redonda, por ejemplo:

- A. La fijación anticipada de la fecha y claridad de la agenda en consulta con todas las entidades compañeras en misión (con al menos nueve meses de antelación).
- B. Tal vez uno o dos meses antes, el facilitador externo podría enviar algunas preguntas sobre expectativas de las entidades compañeras en misión. Y lo mismo a las iglesias nacionales cuáles serían los resultados esperables.
- C. Podría ser interesante saber en el momento de la mesa redonda cuáles son los proyectos que tal entidad compañera en misión sostiene y por qué (razones históricas, proyecto más impactante para la agenda de

la entidad compañera en misión, o trabajo con niños, mujeres, educación, capacitación, etcétera).

D. Sería importante, que el facilitador externo garantizara que cada iglesia llegue a la mesa redonda con propuestas concretas y adecuadamente elaboradas.

Indudablemente las entidades compañeras en misión han visto desde el principio los beneficios de contar con un apoyo de facilitación externa no solo para sí mismas, sino también para las propias iglesias nacionales. Pero también hay que considerar que algún liderazgo de las iglesias puede tener temor en la metodología de las mesas redondas por el grado de exposición que se tiene frente a actores diversos a quienes rendir cuentas (*accountability*). Hay que reconocer que los prejuicios podrían ser de un lado y de otro, basados en tensiones que podrían haber surgido de relaciones bilaterales. Por ello, la mediación del facilitador externo es clave.

En septiembre de 2018 se realizó un taller para capacitar a personas de las iglesias nacionales de América del Sur para actuar como facilitadores externos de mesas redondas de misión. El taller fue organizado por la Oficina Regional de Ministerios Globales y dirigido por Barbara Hüfner-Kemper de Ministerios Globales y Horacio Mesones de CREAS. Participaron por lo menos dos representantes por iglesias metodistas nacionales, los ejecutivos de área regional de Ministerios Globales y las personas responsables del programa Mesas Redondas de Ministerios Globales.



Taller para facilitadores en América Latina y el Caribe, organizado por la Oficina Regional de Ministerios Globales en la Facultad de Teología, São Bernardo do Campo, SP, Brasil, septiembre 2018. (Foto: Ricardo Bissolato)

Con la realización de este taller de capacitación se amplió la capacidad de personas facilitadoras externas de mesas redondas de misión y que pertenecen a las iglesias nacionales de la región. Se esperaba que las personas capacitadas y sus respectivas iglesias se comprometieran a continuar mejorando la evolución de las mesas redondas, tanto las propias como las pertenecientes a otras iglesias metodistas.

Para ello, será muy conveniente que una de las dos personas de cada iglesia nacional que ha sido formada en el taller regional, pudiera ser cofacilitadora de la persona facilitadora externa. De esa manera, las personas van adquiriendo experiencia práctica y teórica también. Esta es una forma muy creativa para vencer los prejuicios instalados sobre la independencia de criterios acerca de la persona facilitadora externa.

Inmediatamente luego del taller regional de formación para facilitación de mesas redondas, se realizó la de Venezuela con el auspicio y participación de CIEMAL (Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas en América

Latina y El Caribe) y Ministerios Globales, convocando a la Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela (CCMV) y el Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas en Venezuela (CIEM VE), que son dos expresiones del metodismo en Venezuela localizadas en diferentes regiones del país que procuran evaluar un camino de mutua cooperación para servir al pueblo venezolano en el nivel nacional.



Como parte de una tradición cultural, los delegados del Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas de Venezuela, izquierda, y la Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela, derecha, se alinearon en forma de "V" para simbolizar "Venezuela en victoria" al final de su diálogo. (Foto: Gustavo Vásquez, UMCom).²⁵

²⁵

Ver más en <https://www.umnews.org/en/news/methodists-in-venezuela-look-forward-to-unity?fbclid=IwAR0oVSkuVfPyaYY39ImwSsb6xes6zfTBJdv84lc3cMS9f-nbpd3C-xTHo0g>

La mesa redonda fue realizada a fines de octubre de 2018 en la ciudad de Puerto Ordaz, a 640 kilómetros al sur de Caracas, para dialogar, conocerse y explorar caminos que conlleven al trabajo conjunto y la unidad ministerial. Esta fue la primera experiencia en la región con facilitadores externos formados por Ministerios Globales, la Ing. Barbara Oppliger (Iglesia Metodista Unida de Suiza y Francia) como facilitadora principal, y el Rev. Dr. Nicanor Lopes (Iglesia Metodista en Brasil) como cofacilitador.

La calidad de las mesas redondas aumenta en general con cada evento. Hay un aprendizaje que se acumula y que da la posibilidad de tener una mejora continua.

A través de las respuestas al cuestionario se puede evidenciar que ha ocurrido una mejora continua en la evolución de las mesas redondas en general, y, en particular, en la mayoría de cada una de las iglesias nacionales. Algunos de los factores que han dado una mejora continua a la evolución han sido los siguientes:

- **Sentido de proceso estratégico**

Este entendimiento sobre las mesas redondas es crucial y clave porque enfoca la agenda común en la dirección de un proceso continuo de fortalecimiento de la misión, evitando considerarlas como eventos únicos donde el diálogo quede reducido a una mesa de “negociación de proyectos”.

- **Regularidad periódica de las mesas redondas**

La posibilidad de realizar las mesas redondas cada dos años exige el mutuo compromiso por dar mejores informes entre las partes y el entusiasmo por el encuentro presencial. Por ello, cuando una mesa redonda se ha aplazado o postergado por cuestiones propias de la agenda de las iglesias nacionales es muy desafortunado, porque nada puede sustituir las relaciones interpersonales cara a cara.

- **Iniciativas acompañadas conjuntamente**

Las mesas redondas que han tenido decisiones colectivas entre todas las partes y se trataron propuestas que resolvieron problemas o fortalecieron el desarrollo institucional de alguna de las iglesias nacionales en el campo de su vida y misión, han dado un salto

cualitativo tanto en sus relaciones de compañerismo como de aprendizaje mutuo. Antes se han mencionado algunos ejemplos, pero cabe señalar dos que están relacionados con la elaboración de planes estratégicos de algunas iglesias nacionales y, también, el apoyo a los programas de formación y desarrollo de liderazgos.

- **La comunicación fluida entre las partes**

Las comunicaciones entre las partes luego de la finalización de una mesa redonda y hasta la próxima de una manera fluida coadyuvaron a mejorar cualitativamente las relaciones de cooperación, en especial, cuando fueron temas acordados y que impactaron en la agenda de las entidades compañeras en misión y viceversa. La difusión de noticias sobre actividades que son parte de los acuerdos de la mesa redonda a través de las redes sociales, por ejemplo, la participación en el libro de oraciones de una de las partes, el trabajo de los grupos voluntarios en misión, las visitas programadas de distintos grupos a congregaciones o proyectos, la participación en actividades especiales de capacitación o en asambleas o conferencias generales de las partes.

La experiencia de una mesa redonda debe considerarse en la próxima. Por lo tanto, un acompañamiento externo continuo es muy útil y esencial para lograr los acuerdos y compromisos asumidos al final de cada mesa y darles acompañamiento posterior.

Una de las lecciones aprendidas y que ha quedado en los pendientes de algunas iglesias nacionales es la rendición de cuentas (*accountability*) al inicio de una mesa redonda respecto del grado de cumplimiento de los acuerdos y compromisos asumidos en la anterior. Los siguientes son algunos elementos que han compartido quienes respondieron el cuestionario y que se podrían agrupar en las siguientes condiciones para que se dé el informe de rendición de cuentas.

- **Los acuerdos y compromisos explicitados**

Es el insumo básico para realizar el informe sobre los resultados alcanzados con relación a los acuerdos consensuados en la anterior mesa redonda. Estos acuerdos y compromisos que se explicitan en cada una de las mesas redondas son tan esenciales como para que estén incluidos en las agendas. Sería bueno que

en el futuro se pudiera consensuar un esquema básico para elaborarlos, incluso podría adoptarse como formato de “memorándum de entendimiento” (MDE).²⁶

- **La evaluación y la retroalimentación (*feedback*)**

La evaluación de las mesas redondas es importante para mejorar la calidad de los resultados logrados. En general, la evaluación siempre ha sido de manera verbal y en algunos casos hasta espontánea. Si la evaluación no se incluía en la memoria de la mesa redonda, lo que se apreció se perdía y las recomendaciones no se ejecutaban. A partir de las mesas redondas realizadas desde 2017, la facilitación externa incorporó un formulario de evaluación desarrollado por Ministerios Globales, que ha sido respondido por la mayoría de los y las participantes (el formulario se adjunta en anexos). Hacia el futuro, la sistematización de las respuestas de la evaluación debería ser incluida en el registro (memorias, actas o documentos síntesis) y distribuida.

26

En inglés: memorandum of understanding (MoU).

También se dijo que sería importante tener una retroalimentación (*feedback*) de las entidades compañeras en misión y establecer un diálogo para saber lo que cada parte ha entendido y en función de lo que va a hacer luego. La retroalimentación debe ser inteligente, es decir, poder expresar realmente en qué ayudó la mesa redonda a entender mejor la realidad de la iglesia nacional que acompañan las entidades compañeras en misión.

- **Las responsabilidades del seguimiento**

Se ha evidenciado que después de las mesas redondas no existe seguimiento de manera sistemática. Ha faltado designar quién se hacía cargo de esa responsabilidad. Se tuvieron propuestas que nunca se implementaron.

Hasta qué punto el seguimiento de los acuerdos de la mesa redonda debiera estar en las propias iglesias nacionales o en las entidades compañeras en misión. Se dijo que quizás la facilitación externa debería monitorear los acuerdos incluidos en un memorándum de

entendimiento (MDE) y en la memoria de cada mesa redonda. La facilitación externa podría revisar periódicamente los acuerdos y compromisos manteniendo la comunicación entre el liderazgo de las iglesias nacionales y representantes de las entidades compañeras en misión. Para ello, sería de utilidad crear un sistema de seguimiento y monitoreo de acuerdos y planes establecidos.

4.2 Los desafíos

La comunicación estratégica en la misión compartida

La comunicación es un elemento estratégico en todo el proceso de la mesa redonda. Existe una dimensión interna que debe ser reforzada por las iglesias nacionales antes de la realización de la mesa redonda relacionada con el suministro de información fluida sobre las fechas y lugar de realización, participantes invitados y entidades compañeras en misión convocadas, programa y agenda, la circulación de informes y documentos, los objetivos y resultados esperados.

Durante la realización de la mesa redonda, se requiere que la comunicación esté al servicio de la información, brinde claridad a todas las partes y que la comunicación promueva la participación y el diálogo para producir empatía y conocimientos entre las partes. Las dinámicas grupales son claves y la comunicación debe proveer recursos audiovisuales para el trabajo en modo taller o en pequeños grupos. Se deben crear espacios de encuentros fuera de las jornadas de trabajo que permitan promover la fraternidad.

Después de finalizada la mesa redonda, y hasta la realización de la próxima, la comunicación debe apoyar el seguimiento de los acuerdos y compromisos circulando información a todas las partes sobre la ejecución de los mismos.

En cuanto a la dimensión externa de la comunicación, se debe informar los resultados y compromisos asumidos. La comunicación debe ser fluida mostrando el impacto del compartir y debe estar basada en historias de vida que muestren cómo se fortalece la misión común. Visibilizar el cumplimiento de los acuerdos es comunicar el impacto

que la mesa redonda ha tenido como proceso metodológico al servicio de la misión. Transmite la idea concreta de que son muchos los hermanos y las hermanas involucrados por los acuerdos alcanzados y hacen consciente la importancia que tiene la realización de la mesa redonda para la totalidad de la iglesia nacional y de las entidades compañeras en misión. De esta manera, se supera la sensación de que solo fue una actividad de dirigentes que se reunieron para tratar temas administrativos.

Existe un desafío estratégico por realizar respecto de la comunicación: que no debiera ser solo responsabilidad de la iglesia nacional sino también una tarea colectiva con las entidades compañeras en misión. Sería deseable que se pudiera incorporar la tarea comunicacional de la mesa redonda a las personas responsables de comunicación de cada parte. Incluso que pudieran coordinar entre ellas antes, durante y después de la mesa redonda la circulación y difusión de informaciones relacionadas por medio de las redes sociales para conocimiento interno y externo. El uso de las redes sociales ayudaría mucho al trabajo colectivo del grupo de comunicadores.

La eficacia de la corresponsabilidad en la misión de Dios

Se ha dicho anteriormente la importancia que tiene la transparencia en las relaciones de cooperación entre las distintas partes de la mesa redonda, y lo que implica en la rendición de cuentas en condiciones y actitudes de reciprocidad y mutualidad. Ello genera confianza entre las partes hasta alcanzar una comunión en el compartir de la misión.

También hay una corresponsabilidad frente al llamado de colaborar en la misión de Dios como respuesta de nuestra fe y espiritualidad en común. Sabemos que una mesa redonda no es igual a otra, pero estamos seguros que “el éxito de la co-misión de Dios se debe en gran medida al cultivo de las relaciones y de una espiritualidad del compromiso, que también se profundiza y amplía en la experiencia de orar y reflexionar sobre la Biblia de manera conjunta, dinámica, ecuménica e intercultural”.²⁷

27

Comentario sobre la utilidad de las mesas redondas de misión del Rev. Dr. Carlos Emilio Ham, quien participó como responsable para América Latina y el Caribe del Consejo Mundial de Iglesias.

La teología de la misión es el marco de referencia conceptual de la mesa redonda, y que se concretiza en la espiritualidad y solidaridad conexionales, la cooperación en red, la reflexión de la Palabra y la adoración y oración conjunta.

Como fue dicho por varios líderes de iglesias nacionales y representantes de las entidades compañeras en misión, las mesas redondas son un valioso aporte porque permiten que todas y todos sean parte de la misión desde diferentes aspectos, tanto en lo personal como en lo institucional, al vivir el proceso de la mesa redonda como quienes tienen para aportar/ofrendar en la construcción de este relacionamiento circular de hermanamiento. Las mesas redondas promueven de diversas maneras la sistematización de las experiencias de la misión compartida.

Seguramente el desafío planteado para las mesas redondas basado en la eficacia de la corresponsabilidad en la misión de Dios esté planteado en la sistematización de las experiencias que se producen como

comunión del compartir. Esta tarea podría hacerse sistemáticamente cada tres ciclos consecutivos de mesas redondas y debería ser parte de un compromiso conjunto asumido entre las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión para mejorar y fortalecer la comunión del compartir como una buena práctica en la misión compartida.

Las mesas redondas como proceso misionero conexional y ecuménico

En varias de las respuestas dadas por el liderazgo de las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión que han participado de las mesas redondas, se ha destacado el desafío que entraña vivir la mesa redonda como un proceso misionero y no simplemente como un evento de diálogo e intercambio.

Asumir la mesa redonda como proceso misionero conexional y ecuménico involucra un nuevo paradigma de

cooperación basado en la visión del texto bíblico de Primera Corintios, capítulo 12. Uno de los objetivos de una mesa redonda es desarrollar relaciones firmes y productivas entre las personas que eligen trabajar juntas más allá de las barreras culturales. Estas personas consideran que la cooperación requiere de la gracia transformadora de Dios para poder llevar al encuentro con los otros miembros en un plano de igualdad nuestros dones, capacidades y recursos al servicio de la misión.

Potencialmente la mesa redonda con perspectiva conexional y ecuménica promueve oportunidades misioneras entre iglesias de distintos países, de igual región o entre regiones, con las mismas denominaciones o junto con otras dependiendo de los temas y la territorialidad de la misión conjunta. Además, promueve el desarrollo de nuevas iglesias en que no las hay, evitando un “colonialismo religioso” y promoviendo la interculturalidad como valor de la conexionalidad y del quehacer teológico conjunto.



Participantes de la Mesa Redonda de la Iglesia Colombiana Metodista. Medellín, Colombia. Octubre 2014. (Foto de Thomas Quenet).

Las iglesias nacionales en las que la diversidad cultural se expresa por medio de la presencia de diversas etnias, el quehacer teológico es un desafío clave para la vida y misión. Como lo ha expresado la teóloga colombiana María Pilar Aquino: “El saber teológico solo se vuelve efectivamente relevante en la medida en que encuentran canales pertinentes de diálogo con la sociedad y trata de responder a las demandas del contexto y del momento”.²⁸ Desde esta perspectiva, entre la inculturación y los paradigmas del encuentro y el diálogo entre la fe y las culturas, el quehacer teológico fue produciendo sus formas de hacer la misión. Varias iglesias nacionales en América del Sur se encuentran frente a este desafío.

28

Aquino, 2011, p. 23.

Un desafío para la misión en diferentes culturas que viven la mayoría de las iglesias nacionales, especialmente aquellas en que la presencia plurinacional étnica, o la presencia de las diversidades (indígenas, racial, de género, generacional, etcétera) son la mayoría de los rostros de las iglesias.

Las mesas redondas han sido el espacio de una diversidad cultural entre los participantes de las distintas iglesias nacionales y entidades compañeras en misión, que retroalimentaron el diálogo y el entendimiento común sobre la cooperación en la misión de Dios. Si las mesas redondas son comprendidas como proceso misionero conexional y ecuménico, sería clave que pudiera realizarse una mesa redonda regional sobre los sentidos y experiencias del quehacer teológico de las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión. Cabe recordar que las distintas partes de la mesa redonda también incluyen en su misión el desafío de las migraciones. Este encuentro actualizaría el marco referencial teológico que las mesas redondas tienen a partir de la necesidad de una transformación intercultural del quehacer teológico.



Segunda Mesa Redonda de la Iglesia Metodista del Perú (IMP). Ciudad de Pisac, Cusco (a 3000 metros de altura sobre el nivel del mar). Mayo 2017. Representantes de la IMP, de las entidades compañeras en misión, y de seminarios de teología. (Foto de Luis Cardoso).

Monitoreo y continuidad en la ejecución de los acuerdos

La posibilidad de revisar conjuntamente los acuerdos o los Memorándum de Entendimiento a medio término entre la Mesa Redonda que finalizó y la siguiente, permite garantizar que el proceso de ejecución de los compromisos asumidos logre sus resultados e impactos esperados.

Por otro lado, se trata de asegurar la continuidad de los compromisos cada vez que las iglesias nacionales cambian de autoridades o de funcionarios y, por otro lado, los cambios que pueden sucederse con el personal o bien en las políticas de cooperación por parte de las entidades compañeras en misión.

Una de las lecciones aprendidas se refería concretamente al seguimiento de los acuerdos y compromisos de las mesas redondas, y surgía la inquietud de a quién le correspondería esa tarea. Las alternativas que se propusieron en algunas mesas redondas fueron: 1) uno de los secretarios ejecutivos de la iglesia nacional; 2) un comité de seguimiento integrado por las partes, uno designado por la iglesia nacional y otro por las entidades compañeras en misión; y 3) el facilitador externo. Ninguna de las tres posibilidades prosperó por diversos factores que cabe recordar: a) el cambio de autoridades de la iglesia nacional; b) la falta de un sistema de seguimiento y monitoreo; y c) la falta de definición en el alcance de las responsabilidades del facilitador externo.

Frente a las experiencias frustradas de seguimiento en la ejecución de los acuerdos y compromisos asumidos al final de cada mesa redonda, es imprescindible definir los responsables y sus funciones, el sistema e instrumentos de monitoreo. Lo más práctico sería poder nombrar un grupo de trabajo mixto integrado por cuatro personas: dos por la iglesia nacional y los otros dos por las entidades compañeras en misión. A su vez, este grupo de trabajo podría contar con la persona facilitadora externa como asesora del grupo. Si en la facilitación de la mesa redonda hubiera participado una persona como cofacilitadora designada por la iglesia nacional, sería conveniente que también integrara el grupo de trabajo. El desafío estratégico está relacionado con la elaboración del sistema y los instrumentos de monitoreo, que sería apropiado que fueran propuestos por la persona asesora del grupo, incluyendo los términos de referencia del grupo de trabajo con la descripción de las responsabilidades y funciones de las cinco personas, la hoja de ruta y el plan de ejecución de los acuerdos, el control de avance del plan y el formato de informe a ser presentado.

Las personas facilitadoras y la tarea de mediación creativa

Si bien durante las entrevistas al liderazgo de las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión, se ha valorado positivamente los beneficios de personas facilitadoras en el proceso de las mesas redondas; debemos poner claridad respecto de lo que ello significa. En el documento “Una guía para mesas redondas de misión” se dice que “dicha persona no puede tener un interés en particular para perseguir en el proceso. Se recomienda, de ser posible, que se trate de alguien accesible y comprometido en la misión, que no sea un miembro”²⁹ de cualquiera de las partes involucradas.

Justamente, ese aspecto de “independencia” y de “no contaminación” en intereses sectoriales es lo que varios líderes han apreciado de la tarea de facilitación, y también permite asumir una tarea de mediación frente a conflictos no esperados o no deseados en los procesos de diálogo

²⁹ Ministerios Globales, 2012, p. 11, penúltimo párrafo.

y cooperación en la mesa redonda. Por ello, resulta importante recordar la definición de cooperación según algunos teóricos de las relaciones internacionales, como Robert Axelrod y Robert Keohane, quienes afirman: “La cooperación no es igual a la armonía. La armonía exige intereses idénticos, pero la cooperación solo puede tener lugar en situaciones en las que hay una mezcla de intereses en conflicto y complementarios”.³⁰

Como dice Barbara Hüfner-Kemper: “Las mesas redondas de la misión fomentan el diálogo para un cambio constructivo y participan en la transformación de conflictos [...]. Ver el conflicto como una oportunidad que da vida para buscar justicia y responder a problemas de la vida real nos alienta a estar presentes en la tensión, a vivir nuestros conflictos y no saltar a soluciones rápidas que puedan hacer más daño que bien. Ser paciente en la transformación del conflicto significa despegar las capas de la cebolla del conflicto, pasar de posiciones rígidas a intereses y necesidades”.³¹

30 Axelrod y Keohane, 1985, pp. 226-254.

31 Hüfner-Kemper, 2019.

Uno de los desafíos a ser considerado es la posibilidad de que se tengan dos personas facilitadoras por mesa redonda dado que participan entre veinte a treinta personas. Ministerios Globales ha promovido la formación de facilitadores en la región bajo el liderazgo de Barbara Hüfner-Kemper con resultados muy positivos. Entonces, es probable que se pueda coordinar la presencia de dupla de facilitadores, incluso combinando la posibilidad de que pueda ser un facilitador externo con uno interno propio de la iglesia nacional, lo cual ayudaría a decidir a algunos obispos/presidentes a aceptar con menos prejuicios o recelos la presencia de un facilitador externo.

4.3 Preguntas para la reflexión

En vista a las lecciones aprendidas y teniendo en cuenta los desafíos que se plantearon, surgen los siguientes interrogantes.

¿Cómo se podría asegurar que esta metodología de mesa redonda sea apropiada por el liderazgo de las iglesias nacionales con la guía que elaboró Ministerios Globales? Cabe recordar que en el taller de formación para facilitadores de mesas redondas realizado en septiembre de 2018 participaron por lo menos uno por iglesia nacional. ¿Se podría pensar en algunas propuestas para seguir mejorando las mesas redondas en América del Sur y elevarlas a Ministerios Globales?

Es fundamental que las mesas redondas continúen siendo entendidas como procesos misioneros conexionales y ecuménicos y se puedan consolidar como una comunión del compartir. Para ello, el marco referencial de la teología de misión es clave. Se ha visto la necesidad de que la transformación intercultural dialogue y profundice con las teologías que las iglesias nacionales y las entidades compañeras en misión tienen.

¿Cómo se podría asegurar que esta metodología de mesa redonda sea apropiada por el liderazgo de las iglesias nacionales con la guía que elaboró Ministerios Globales? Cabe recordar que en el taller de formación para facilitadores de mesas redondas realizado en septiembre de 2018 participaron por lo menos uno por iglesia nacional.

¿Se podría pensar en algunas propuestas para seguir mejorando las mesas redondas en América del Sur y elevarlas a Ministerios Globales?

A partir de septiembre de 2015, los estados miembro de la Asamblea General de Naciones Unidas suscribieron mayoritariamente los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible (ODS) que guiarían la agenda de desarrollo hacia 2030.³²

¿Cómo piensan que la Agenda 2030 podría ser considerada como parte de las mesas redondas de misión? Si su iglesia o entidad compañera en misión ya tiene en cuenta los ODS, ¿podría hacer algunas sugerencias para las próximas mesas redondas?

32

Ver en <https://sustainabledevelopment.un.org/?menu=1300>

Epílogo

Al finalizar el presente proyecto de investigación, prácticamente, la población mundial estaba aislada socialmente y la mayoría en sus casas debido a la pandemia por coronavirus (COVID-19). Millones de personas infectadas alrededor del planeta viviendo con la esperanza de que la ciencia pueda encontrar la vacuna o las vacunas que puedan aminorar el impacto creciente de la pandemia y sus consecuencias. El pastor y teólogo metodista Dr. R. Esteban Montilla nos comparte lo siguiente: “Las epidemias y las pandemias han sido terreno fértil para las especulaciones, las teorías conspiratorias y las posturas apocalípticas. Es de capital importancia mantener la calma, distanciarse de las especulaciones y dejar a un lado el sensacionalismo. Por su lado, conviene echar mano de una fe que busca entender, y de una espiritualidad con sentido de responsabilidad”.³³ Pero justamente surge la pregunta acerca de cómo se puede vivir la fe y la misión en este tiempo de angustia e incertidumbres.

³³ Montilla, 2020. R. Esteban Montilla Ph.D es pastor y teólogo metodista, venezolano, prestigioso psiquiatra, docente e investigador en Saint's Mary University en San Antonio, Texas

El mismo Montilla responde: “El impacto de una pandemia, como la generada por la enfermedad Covid-19, abarca el aspecto social, lo emocional y lo espiritual de una persona y de su grupo. Las personas con mayores desventajas son aquellas que viven de lo que producen día a día, semana a semana y mes a mes. En algunos casos se agudiza la seguridad alimentaria comprometiéndose así de manera más marcada el sistema inmunitario, lo que, a su vez, torna más vulnerables a las personas que viven en los márgenes de la sociedad. Claro está que en esta etapa de la pandemia conviene usar la creatividad sin el contacto directo para hacer este sueño de Jesucristo una realidad en el hoy. Este es un buen momento para acentuar la conducta y la ética del Reino de Dios al responder como inicialmente hicieron los discípulos de Juan el Bautista y luego los seguidores de Jesús de Nazaret. ¿Entonces qué debemos hacer?”.³⁴ Y continúa diciendo Montilla, frente a esta pregunta, que nuestras acciones deben afirmar “una ética del reino que valore la solidaridad humana y la vida de hermandad protegen contra las plagas sociales como la avaricia, la acumulación

34

Op. cit.

desenfrenada y la maximización de ganancias” que quedan en evidencia frente a la pandemia.

Creo que lo más importante es continuar circulando información, mantenerse en contacto con quienes han participado en las mesas redondas, compartiendo noticias, cantos, oraciones, liturgias, acciones emprendidas, los sentimientos y pensamientos, de manera tal de fortalecer la comunión del compartir apoyado en las tecnologías de información y comunicación. Seguramente se encontrarán nuevos caminos y desafíos colectivos como mesas redondas en misión que permitan continuar afianzando la comunión del compartir en la misión de Dios con fe, esperanza y amor en tiempos de la pandemia y la pospandemia.



Humberto Martín Shikiya

Vicepresidente de la Junta Directiva de CREAS. Cofundador y Director General Emérito de CREAS. Cofundador y Secretario General de la Plataforma de Universidades Protestantes y Evangélicas de América Latina “Qonakuy”. Laico de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA). Ex Administrador General de la IEMA. Ex Secretario Ejecutivo de la IEMA. Economista por la Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina), posgrado en Cooperación Internacional por la Universidad Nacional San Martín (Argentina), Dr. Honoris Causa en Cooperación Intercelesiástica y Liderazgo Estratégico por la Universidad Nacional Evangélica de República Dominicana. Profesor invitado en la Universidad Reformada de Colombia.

Bibliografía

Aquino, María Pilar (2011). “Religión y educación para la ciudadanía: reflexiones preliminares”. En Ribeiro, Pedro y De Mori, Geraldo (coords.), *Religião e Educacão para a cidadania*. São Paulo: Ediciones Paulinas-Soter.

Axelrod, Robert y Keohane, Robert (1985). “Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions”. *World Politics*, nº 38, pp. 226-254.

Burguete, Enrique. “Ética de mínimos”. Instituto Ciencias de la Vida, Observatorio de Bioética, Universidad Católica de Valencia, 8 de enero de 2018.

Deiros, Pablo A. (2012) La Conquista (1880-1916), en Historia del Cristianismo: El testimonio protestante en América Latina. 1a ed. Vol.6 Formación Ministerial. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro, pp. 121-172.

Ferguson, Chris y Ortega, Ofelia (2006). *Diaconomía ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética y procuradora de justicia*. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias.

Gilhuis Henk, Bootsma Inge, Gallardo Vicencio Pamela. “Tendiendo puentes en PME: pautas para una buena planificación, monitoreo y evaluación (pme) de proyectos de desarrollo comunitario implementados por ong del hemisferio sur con el respaldo de organismos ecuménicos europeos. Ediciones ICCO, 2001. Holanda

Hüfner-Kemper, Barbara (2019)“Mission Roundtable: Welcoming Conflict in the Circle - Conflict and Differences”. E-book *Mission Roundtable, Trusting the Circle, Engaging and Dialogue*. GBGM, The United Methodist Church.

Méndez, José Mario (2012). “Teología e interculturalidad: más allá de la inculturación”. Repositorio Académico Institucional de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Ministerios Globales, Iglesia Metodista Unida (2012). “Una guía sobre la mesas redondas de misión”.

Montilla R. Esteban (2020). “La salud mental y la espiritualidad ante la pandemia Covid-19”, 4 de abril de 2020 (manuscrito).

Neal John C. The First Methodist in South America. Lay Pionners in Demerara. June 2017.

Ortega, Hugo O. (1998). “La trayectoria hacia la organización latinoamericana de las instituciones educativas metodistas”. *Invenio*, noviembre, pp. 65-71.

Anexos

ÍNDICE

[Una guía para las mesas redondas de misión. GBGM – UMC](#)

[Formulario para relevamientos de datos e informaciones](#)

[Cuestionario. Sistematización de las Experiencias
de Mesas Redondas de Misión en América del Sur](#)

[Listado de personas que respondieron el cuestionario](#)

[Formulario para la Evaluación de la Mesa Redonda](#)

[Listado de iglesias y entidades participantes
de las mesas redondas](#)

Una guía para las mesas redondas de misión

Elaborado por Ministerios Globales
de La Iglesia Metodista Unida

Índice

Introducción

1. Fundamentos y datos primarios
 - A. Base Teológica de las Mesas Redondas de la Misión.
 - B. Tipos y enfoques de las Mesas Redondas.
 - C. Ejemplos de Mesas Redondas Contemporáneas.
 - D. Principios y valores básicos de las Mesas Redondas.
2. Organización y planificación de la Mesa Redonda
 - A. Preparación
 - B. Fundamentos y búsqueda

3. Administración efectiva de la Mesa Redonda y conducción del evento
 - A. Preparación de los que participantes
 - B. Facilitación
 - C. Normas básicas
 - D. Instrucciones adicionales
 - E. Cierre de un evento de Mesa Redonda

Una breve lista de verificación para la planificación

Apéndice:

Instrucciones de la Mesa Redonda: Consejo Mundial de Iglesias.

Una guía para las mesas redondas de misión

Elaborado por Ministerios Globales
de La Iglesia Metodista Unida

Introducción

La Misión de la Mesa Redonda es un proceso para unir a una red de miembros que están comprometidos en la misión de Dios dentro un área geográfica específica, o con relación a un tema o iniciativa en especial. Es un proceso de consulta que resulta útil en una amplia variedad de contextos, el cual se manifiesta en las pequeñas conversaciones bilaterales, eventos ocasionales, de larga o normal duración, y encuentros ecuménicos altamente estructurados.

Esta “guía” no está pensada como un libro de normas ni respuestas absolutas a todas las oportunidades que las mesas redondas ofrecen para aquellos lugares donde se hayan establecido puestos de avanzada de la misión. Estas

son sugerencias acumulativas de muchos miembros concerniente a un entendimiento de base y teológico de las mesas redondas de la misión, junto con ideas para la implementación efectiva de la misma.

Las mesas redondas de la misión no son una novedad a nivel denominacional o ecuménico. Anteriormente, han mejorado la percatación, la operación y la productividad de la asociación de la misión; en otras palabras, les ha faltado conectividad progresiva para lograr la continuidad de las redes a nivel de asociación de la misión.

El propósito de esta guía es remarcar de manera sistemática a la Mesa redonda de la misión como un concepto y una metodología operacional para la misión, llevando a la conciencia colectiva a un proceso de suma importancia. Se revisaron los contenidos de esta guía y se recibió un aporte de un amplio rango de miembros de la misión de Ministerios Globales. Mientras que refleja el marco teológico wesleyano, los fundamentos bíblicos y los mecanismos del proceso tienen implicaciones ecuménicas positivas.

I. Fundamentos y Datos Primarios

A. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LAS MESAS REDONDAS DE LA MISIÓN.

El entendimiento teológico central de las mesas redondas como una metodología de participación de la misión proviene del compromiso a la reciprocidad entre todos los miembros de la misión. “Mutualidad”, en este caso, significa la búsqueda, estratégico en el panorama, de relaciones cuyos objetivos se concentran en los bienes, que comparten una visión en la Misión de Dios y en su reino venidero entre las personas y la creación como un todo. El proceso llama a los miembros comprometidos a unirse a la búsqueda de los intereses de Dios para todos mediante el cruce de barreras que las personas han construido. Se entiende que las relaciones mutuas son una red de ideas, preocupaciones, intereses, grupos e individuos interdependientes que buscan el objetivo más amplio y largo de la Misión de Dios.

La mutualidad en la planificación estratégica para la misión tiene un fundamento bíblico. Al incluir a toda persona en

el reino venidero de Dios, Jesús nos encomienda a dar la bienvenida a todo aquél que espera la llegada del reino. La mutualidad se afirma en el Nuevo Testamento mediante el principio de igualdad de trabajo, así como el mismo valor de los obreros. Así se expresa en la parábola de los trabajadores del viñedo (Mateo 20:1-16). La voz de todos tiene el mismo valor, y todos los miembros tienen recursos para colaborar en la misión de Dios. El ejercer la mutualidad en la misión capta el énfasis de Pablo en Corintios 12 sobre la importancia de que todas las partes de la iglesia son el cuerpo de Dios, todas son esenciales a la totalidad, y todas necesitan que se las trate con igual compromiso y cuidado.

Pablo también remarcó, respecto al apoyo de la misión, la igualdad fundamental y el equilibrio necesario entre cristianos de preocuparse por las necesidades del otro. En 2 Corintios 8:13-14, relacionado con la generosidad del pueblo de Macedonia a la iglesia en Jerusalén, Pablo escribió: “Porque no digo esto para que haya para otros, holgura y para vosotros estrechez, sino para que, en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos,

para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad". De igual manera, las Mesas Redondas de la Misión apuntan a un equilibrio justo de los recursos que se comparten que dan testimonio visible en las ofrendas de todos. Pablo vio la ventaja y la necesidad de proveer: "...a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12).

Uno de los objetivos de una mesa redonda, el cual surge de la visión del cuerpo de Cristo en 1 Corintios 12, es desarrollar relaciones firmes y productivas entre las personas que eligen trabajar juntas más allá de las barreras culturales. Para tales cooperaciones es necesaria la gracia transformadora de Dios, así como un ambiente de trabajo que se caractérice por una interacción honesta y abierta, y el escuchar con atención a cada uno como miembros iguales, participando de manera proporcional en distintos contextos del servicio.

Si bien las mesas redondas de la misión no son en sí mismas litúrgicas, tienen inculcado un sentido de la unidad del cuerpo de Cristo tal como se representa en la Santa Cena.

Nos reunimos en la mesa del Señor para nutrirnos y alimentarnos de la gracia de Dios; reunimos en la mesa redonda experiencias para participar de la misión de Dios, recibiendo todos, la gracia mediante el compartir de los recursos, el fomento, la iluminación, la concientización, y una visión del reino venidero.

Así como cada participante aprende a dejar de lado sus asuntos y planes personales para el bien de una visión colectiva, ya sea de un ministerio o proyecto, lo mismo pasa con aquellos empoderados para ayudar a traer los dones otorgados por Dios. Ya sea que se trate de dones espirituales, físicos, tangibles o intangibles, a todos ellos se los honra y aprecia por igual. Una mesa redonda de gente que escucha y aprende comienza un viaje guiado por una visión de la Misión de Dios a modo de incentivo. La visión compartida permite a todos crecer como discípulos y, de este modo, fortalecer la iglesia. Aquellos que se reúnen en un ambiente responsable y transparente buscan pacientemente, con una actitud flexible y adaptable, que cada uno emprenda la tarea que tenga más próxima a su persona.

La cercana conexión en la misión que una mesa redonda genera, evoca a aquella que se formó en las primeras clases y sociedades metodistas, y que se exaltaba en los principios igualitarios de Wesley sobre “reuniones”.

B. TIPOS Y ENFOQUES DE LAS MESAS REDONDAS

Dos formas básicas de Mesas Redondas de Misión abarcan diversas orientaciones metodológicas posibles que son:

1. Mesas Redondas ecuménicas que abarcan país, región, o una función o tema en particular.
2. Denominacional: también abarca país, región, o función o tema en particular.

Ambas formas conllevan mucho de la misma logística, lingüística, y planteos para la financiación. En los casos de la forma denominacional, es posible que se adopten marcos comunes teológicos y de gestión, mientras que en los ecuménicos es más probable que se necesite un delineamiento más minucioso de estas dos orientaciones.

Las mesas redondas ecuménicas suelen estar organizadas por agencias nacionales, regionales o internacionales, o por un país o entidad regional que se estableció específicamente para llevar a cabo el proceso. También pueden estar organizados en base a un tema misional o un tipo de compromiso misional, ya sea dentro de un país o región, o a nivel mundial. Temas propicios pueden incluir la reducción del hambre, respuesta al desastre, conflictos que se refieran a las mujeres, niños/as y jóvenes, o al evangelismo y la cultura.

A comienzos de 1980, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) comenzó a usar el término “mesa redonda” para referirse a los eventos de la misión que se ocupaban principalmente de compartir los recursos de la misión y las reflexiones teológicas mutuas sobre la misión. En 1995 el Equipo de Diaconía y Solidaridad del CMI adoptó mesas ampliamente ecuménicas. Se puede ver dichas instrucciones en el apéndice de esta publicación, al comienzo de la página 14. La junta General de Ministerios Globales ha participado en mesas redondas ecuménicas a nivel mundial y regional, y ha aprendido por experiencia.

Ministerios Globales ha estado involucrado directamente en la planificación e implementación de la reunión de miembros de la iglesia metodista y de aquellas Iglesias metodistas separadas, en las mesas redondas, más comúnmente en ámbitos regionales o nacionales. A menudo es la Junta la que organiza el evento, o bien está muy presente en el inicio e implementación de los eventos. (Ver ejemplos más abajo, página 4). Las mesas redondas buscan registrar la participación de todos aquellos miembros de la misión interesados e involucrados, siempre con la intención de destacar las prioridades que se identifican en el país de liderazgo.

Puede que otras mesas redondas del tipo denominacional se estructuren en base a los esfuerzos regionales, función o tema específico del área, como problemas de salud (malaria, VIH/SIDA, agua limpia), la educación, el compromiso en la misión por parte de jóvenes adultos, o el desarrollo de la iglesia.

Se valora más el proceso de la mesa redonda cuando éste se concentra en zonas donde la iglesia de ese país presenta

dirigentes indígenas, una serie de apoyo de los miembros, lazos de organización respecto a las estructuras denominacionales. No se lo recomienda en el caso del evangelismo pionero y el desarrollo de la iglesia donde puede que haya un órgano local o líderes del área.

C. EJEMPLOS DE MESAS REDONDAS CONTEMPORÁNEAS.

A continuación, hay algunos ejemplos de mesas redondas de la misión recientes o aun llevándose a cabo:

La Alianza Acción de las Iglesias Unidas (Action by Churches Together-ACT). Las reuniones de la ACT muestran una mesa redonda ecuménica e internacional en la que Ministerios Globales participa regularmente. ACT es una unión entre las Iglesias de ayuda ante catástrofes, y entre las agencias de desarrollo económico fundadas en el movimiento conciliar. Los miembros de la Alianza se reúnen en diversas formaciones para involucrar a toda el área en temas como el fomento, las mejores prácticas, y la coordinación de recursos. El resultado de estas reuniones ha sido una voz en común, así como el incentivo para combinar los

recursos y así abordar necesidades humanitarias a nivel global. Este resultado guarda similitud con el sistema de grupos de las Naciones Unidas que se ocupa de coordinar acciones humanitarias. Dicho sistema de grupos determina un marco de acuerdo mutuo al inspirarse en el compromiso y participación directa. Este tipo de sistema asegura que se comparta información relevante y esencial entre las representaciones, gobiernos y donantes, así como un marco que evita la duplicación del esfuerzos y expande la transparencia y responsabilidad. La Alianza, en la cual es miembro activo UMCOR – Comité para el Alivio de la Iglesia Metodista –, demuestra a nivel ecuménico la importancia de la mesa redonda de compartir la información, aprovechar los recursos, construir y comunicar en base a una visión en común, y actuar con un sentido de mutualidad.

Mesa Redonda Haití. Se llevó a cabo una mesa redonda metodista con implicaciones ecuménicas luego del terremoto en Haití en enero del 2010. Entre los participantes centrales se encuentran la Iglesia Metodista de Haití, la cual es un distrito de la Iglesia Metodista autónoma en el Caribe

y las Américas (Methodist Church in the Caribbean and Americas-MCCA); la propia MCCA; UMCOR y muchas otras divisiones de Ministerios Globales; la Iglesia Metodista Británica; y La Iglesia Unida de Canadá, a la cual se incorpora la antigua Iglesia Metodista de Canadá. Muchos congresos y congregaciones anuales metodistas unidos forman parte de la asociación por los Voluntarios Metodistas Unidos en Misión (United Methodist Volunteers in Mission-UMVIM). La mesa redonda de Haití es una entidad en desarrollo que se reúne diariamente para evaluar la respuesta y rehabilitación debido al terremoto, y para planificar futuras obras que involucran una amplia gama de ministerios en una nación que fue devastada, no solo por fuerzas de la naturaleza, sino también por décadas de pobreza.

Mesa Redonda Argentina. Se trata de una mesa redonda enfocada en este país en particular y, en la que se comprende a la Iglesia Evangélica Metodista de Argentina, Ministerios Globales, la Iglesia Metodista Británica, La Iglesia Unida de Canadá, los grupos de misión unidos metodistas en Francia y Suiza, y el Consejo de Iglesias

Evangélicas Metodistas en América Latina y el Caribe. Se reúne cada dos años y parece expandirse en cada reunión. Los representantes de Argentina plantearon la situación de la iglesia, así como sus objetivos y planes. Los miembros internacionales ofrecen su entendimiento actual en cómo buscar el trabajar en la misión, junto con sus perspectivas sobre acciones específicas en Argentina y sus capacidades para ayudar a la misión. Los participantes identifican juntos objetivos en común; se establecen roles específicos de la asociación. Por ejemplo, puede que las necesidades de las comunidades mineras en la Patagonia se sientan identificadas con las comunidades de Canadá, mientras que otros miembros se anoten para dar apoyo al nuevo desarrollo congregacional en lugares específicos.

Mesa Redonda Cambodia. Los esfuerzos para establecer una presencia metodista en Cambodia la década pasada, se ha convertido en una colaboración metodista que ha desarrollado una Mesa Redonda de la Misión enfocada en Cambodia. Cinco organismos de la misión metodista –tres de Asia y dos organismos metodistas unidos, entre

los que está Ministerios Globales- están involucrados. La Mesa Redonda se reúne una o dos veces al año, en base a su necesidad de modificar la formación de la Iglesia Metodista de Cambodia, lo cual está en estrecha relación con el liderazgo emergente indígena. Han surgido reuniones para distintos objetivos. Una se enfoca en el liderazgo para la Misión Metodista creciente de Cambodia, representada por organismos de la misión. Otra, es la reunión anual de la misión, con todas aquellas comunidades de adoración que son representadas por observadores internacionales. Una tercera reúne a los representantes de los organismos de la misión. Cada una de estas reuniones conlleva aspectos del modelo de la mesa redonda, y cada reunión, de manera conjunta, desplaza la nueva iglesia a un estatus autónomo. Una vez conseguidos estos objetivos, se planea continuar una Mesa Redonda Cambodia con un mayor rango de liderazgo desde este país.

Mesa Redonda Sudán del Sur. A principios de 1990, La Iglesia Metodista Unida llegó a Sudán del Sur, el cual se independizó como país en 2011, y forma parte de la

Conferencia Anual del Este de África. El trabajo allí se trata de desarrollo tanto de la iglesia como de lo humanitario, ambos vinculados a Ministerios Globales y a UMCOR. Otros miembros en la primera mesa redonda en agosto de 2012 incluyeron la Conferencia del Este de África, la Conferencia Anual Holston, los Voluntarios Unidos Metodistas en Misión, y la Iglesia Unida Metodista Ginghamsburg en la ciudad de Tripp, Ohio. El evento se llevó a cabo en Uganda por cuestiones de viaje. Un equipo desde el Sur de Sudán presentó sus principales preocupaciones, las cuales se referían al desarrollo congregacional, cuestiones de salud, y reducción de pobreza. De estas preocupaciones se sacaron puntos para la agenda, y varios miembros se comprometieron a trabajar juntos y junto con los sudaneses en proyectos específicos de la misión. La mesa redonda cumple con el propósito de promover la misión de Dios en el Sur de Sudán, teniendo como resultado la expectativa de que las redes de miembros crezcan.

D. PRINCIPIOS BÁSICOS Y VALORES DE LAS MESAS REDONDAS.

La Misión de las Mesas Redondas de ambos tipos pueden organizarse en forma autónoma, como presentaciones o como eventos regulares sostenidos en el tiempo.

1. Principios básicos

Los principios básicos que aplican a todos los tipos son los siguientes:

- Todos los miembros tienen la misma participación
–se escuchará a todos con respeto.
- Todos tendrán consideración y disponibilidad para apartar asuntos personales y de organización por el bien del objetivo en común.
- Se cuenta con un facilitador experto y alguien que levante actas; el facilitador debería sentir afinidad con el enfoque de las mesas redondas, si bien debe estar dispuesto a escuchar y alentar la conversación

más de lo que hable. Es preferible un facilitador que no sea miembro.

- El acceso a la agenda es igualitario, así como la participación en el delineamiento de los resultados. Es parte de la función del facilitador asegurar tal igualdad, quien, además del presidente, es quien facilita la mutualidad necesaria que provee del contexto para los desacuerdos, discusiones y oportunidades.
- La responsabilidad y la rendición de cuentas es absoluta en cuanto a la planificación y elaboración de la agenda, el enfoque, el proceso, y el seguimiento.
- Es un espacio donde se permiten y se comparten opiniones y perspectivas diferentes. Esto incluye también la comprensión que se requiere para fomentar el intercambio de ideas y preocupaciones.

- Todos tienen claridad sobre los objetivos, el propósito, y el motivo de la presencia de varios participantes.
- Hay disposición para encontrar una visión común dentro de una diversidad de opiniones y perspectivas.
- Desde el principio se entiende el compromiso económico de cada miembro.
- Hay un proceso definido para la implementación de la decisión y las proyecciones posterior al evento; puede que surjan tareas específicas en el proceso de planificación.
- Hay un lugar conveniente y tranquilo, con sitios apropiados que incluyen una mesa circular o disposiciones similares, buena visibilidad, y la posibilidad de refrigerios y el uso de objetos de bienvenida como flores y plantas.

2. Beneficios y aspectos que pueden ser negativos de las Mesas Redondas

Beneficios

En las mesas redondas:

- Se comparten actualizaciones contextuales sobre el país, región o tema.
- Se facilitan conversaciones con el equipo de liderazgo nacional y líderes regionales ecuménicos.
- Fomentan la coordinación, colaboración y cooperación entre los miembros.
- Aumentan la interacción entre miembros de apoyo del norte/oeste y los representantes de la misión, más específicamente de Global South.
- Se perfeccionan nuevos modelos de la misión.

- Se da a conocer la preocupación mediante el diálogo respetuoso entre aquellos que están desarrollando misiones; alientan a que todas las partes se integren al trabajo.
- Se permite que se compartan las responsabilidades cuando se trata de las necesidades de la reunión, lo que genera la reducción de costos y una mayor colaboración entre los miembros.
- Aumentan una aproximación unificada hacia amplias realidades de la sociedad.
- Plantean cuestiones comunes de apoyo y posibilitan un acuerdo en el fundamento de dicho apoyo.
- Se comparte información y avances sobre la capacidad de financiación entre los miembros.
- Se hacen avances en la transparencia tanto del programa como de la financiación entre los miembros.

- Se incrementan las bases de apoyo para temas específicos de la misión.
- Se extiende la red de apoyo por encima de las agencias de misión tradicionales y, respecto a las mesas redondas ecuménicas, por encima de las entidades denominacionales.
- Se contribuye al desarrollo de las estructuras organizativas de la iglesia y al liderazgo en las áreas de misión.
- Se ofrece una amplia perspectiva sobre el pensamiento misionero “en un contexto más amplio del normal”.

Posibles aspectos negativos

En las mesas redondas:

- Se fomenta la perpetua dependencia económica en cuestiones de la misión al desarrollar relaciones

cercanas interpersonales entre miembros de apoyo y miembros internos.

- Se necesita que se reiteren conceptos básicos en sucesivos eventos debido a cambios en los participantes y en las situaciones, en especial si hay largos cortes entre las reuniones.
- Hay problemas de logísticas –la denegación de visas uno de ellos- en los encuentros de ciertos países.
- Se incurre en gastos que al parecer sobrepasan los beneficios; dichos eventos pueden ser costosos, lo que demanda planes de financiamiento desde el principio y la resolución de que los costos son consistentes con potenciales beneficios de la misión.
- No permiten el tiempo suficiente para lograr proyectos específicos y nuevos esfuerzos, sobre todo a medida que nuevos miembros ingresan al proceso.

- Se incluyen miembros que insisten en tener el control sobre la agenda, lo que dificulta asegurar que haya un equilibrio de opiniones.
- Tanto el proceso como la agenda estarán bajo el control de los miembros de la zona norte y oeste, especialmente si los eventos se realizan en un entorno no misionero por fuera de Global South.
- La confianza ha decaído debido a que algunos participantes buscan proteger sus propios intereses en las charlas.
- No se incluye a los miembros relevantes, ya que es posible que la entidad organizadora no tenga conocimiento de los participantes de la misión que están fuera de su círculo.

II. Organización y planificación de la Mesa Redonda

A. PREPARACIÓN

Si bien el concepto de la Misión de las Mesas Redondas resulta de interés para el trabajo multifuncional y multidisciplinario, la falta de estándares para la formación y el funcionamiento provocan una gran cantidad significativa de redundancia, inconsistencia e ineficiencia. Como resultado, los eventos se desviarían de sus objetivos y frustrarían –incluso generaría molestia, a los participantes. El motivo de las siguientes guías es fortalecer la preparación y la funcionalidad de la Misión de las Mesas Redondas.

En la mayoría de los casos, el éxito de la mesa redonda necesita de la planificación y la organización de un grupo que represente a los miembros involucrados. Este grupo actuará sobre el proceso y lo ejecutará tanto para definir como para implementar la mesa redonda.

1. Definición de propósitos y objetivos para un evento

Quienes organizan el evento deben responder primero las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el propósito de la mesa redonda?
- ¿Cuáles son los objetivos y medidas específicos de éxito?
- ¿Tiene la mesa redonda un objetivo finito para llevar a cabo? ¿Una vez cumplido dicho objetivo, la mesa redonda se disolverá, o el objetivo es que sea una mesa redonda continua y productiva? En el último caso, ¿cuáles son los puntos de referencia al cumplir con el objetivo que sirvan de motivación para la siguiente reunión?
- ¿Cuál es el área de trabajo que la mesa redonda procurará realizar?

2. Poder en la toma de decisiones y rendición de cuentas

Luego de responder las preguntas, quienes organizan:

- ¿Indicarán la entidad que promueve la mesa redonda y el principal organizador.
- Llegarán a un acuerdo sobre el poder en la toma de decisiones que tendrá la mesa redonda: ¿se limitará a asesorar o a tomar aquellas decisiones?
- Definirán el papel que tiene la mesa redonda en la implementación de decisiones y proyectos.
- Dejarán en claro quiénes son las personas o grupos ante los cuales la mesa redonda debe rendir cuentas y, en caso de haber organizaciones que deben rendir cuentas a la mesa redonda, también aclarar quiénes son.

- Decidirán a quiénes debe la mesa redonda reportar sus resultados / procedimientos, y cuál será la regularidad con que la mesa redonda recibirá reportes de las entidades con las que trabaja.
- Determinarán quién representará a la mesa redonda en público / ámbitos de cooperación.

3. Miembros / Participantes

- Definirán los criterios para elegir a los participantes de la mesa redonda; evaluarán el conocimiento, las habilidades, la experiencia, la afiliación, la capacidad, la disponibilidad, y la ubicación geográfica del posible miembro de la mesa redonda. No se deben dejar de lado las organizaciones institucionales dentro de las Iglesias socias y las organizaciones paraeclesiásticas.
- Encontrarán un número razonable de personas para la mesa redonda, así como al responsable de preparar las invitaciones para aquellos a quienes eligió.

- De ser posible, prever si la mesa redonda será un evento único o un proceso continuo. De darse el segundo caso, ¿cuál sería un número óptimo de participantes y la frecuencia de las reuniones? ¿De aumentar su número, deberían los participantes rotar? ¿Cómo podría llevarse a cabo la rotación?
- Decidirán cómo asegurar la igualdad en la representación; es decir, un equilibrio de género, de etnidades y/o etnias, y edades.

4. Financiación y Preparación del Presupuesto.

- Fijarán expectativas claras para una temprana participación financiera.
- Definirán un cronograma para presentar e incorporar un presupuesto financiero.

- Llegarán a un acuerdo sobre la gestión de las finanzas de la mesa redonda tanto para la planificación como para el evento.
- Negociarán las expectativas financieras de los miembros antes de cualquier implementación.

5. Dudas de procedimiento para considerar de manera anticipada

- ¿Cómo se determinarán los asuntos y la agenda de la mesa redonda?
- ¿Cuál será el proceso a seguir por la mesa redonda para llegar a una decisión o recomendación? En otras palabras, ¿se decidirá por voto mayoritario o por consenso?
- ¿Cuáles son las normas de confidencialidad?

- De ser la mesa redonda constante, ¿cuál será la frecuencia de las reuniones?
- ¿Cuáles son los temas que la mesa redonda revisará o tendrá en consideración?
- ¿Cuáles son los recursos que las mesas redonda tendrá a su disposición?
- ¿Quién orientará a los nuevos miembros a medida que se vayan incorporando?

B. FUNDAMENTOS Y BÚSQUEDA

Para poder iniciar un equipo o un comité organizador, los potenciales miembros querrán saber los fundamentos. Por lo tanto, quien inicie el equipo o comité debe rever la situación de la misión en las áreas que tienen por objetivo o con respecto a los temas propuestos. Se debe prestar atención a las siguientes preguntas:

- ¿Hay ya un proceso similar que esté abordando el conflicto que se proyectó para la mesa redonda?
- ¿Se trata de un análisis de costo-beneficio para determinar si la mesa redonda es viable? Este análisis debe determinar, al menos:
 - ¿Cuál es el fin y el alcance del impacto deseado?
 - ¿Cuál es el valor potencial del objetivo estratégico en contraposición con el costo de dicho objetivo?
- ¿Agregaría la mesa redonda otra mesa, grupo o proceso alternativo ya existente?
- ¿Qué análisis o documentación adicional se necesita para el acuerdo y aprobación mutua de la formación de la mesa redonda? (Estas decisiones serían tomadas por el iniciador).

- ¿Qué información de fondo requiere la mesa redonda para poder comenzar?
- ¿Qué se necesita para asegurarse que las primeras reuniones le den a la mesa redonda un firme comienzo?
- ¿Qué recursos externos pueden emplearse?
- ¿Sobre qué partes impactará la labor de la mesa redonda y cómo se los representará en la mesa redonda?
- Con relación a aquellas partes constitutivas:
 - ¿Cuáles son las expectativas respecto al compartir y definir los recursos?
 - ¿Cuáles son las opiniones de la cooperación y la mutualidad en el establecimiento de la misión?

III. Administración efectiva de la mesa redonda y conducción del evento.

A. PREPARACIÓN DE LOS QUE PARTICIPANTES

Todos los participantes deben comprender los fundamentos y estar preparados para un compromiso activo en el proceso. Por este motivo es que todos los materiales relevantes deberán enviarse con anticipación para una atenta consideración, así como para las preguntas que el encuentro planificado pueda ocasionar. Aquellos participantes que, se espera, presenten contenidos específicos o procesos, se los debe invitar con gran anticipación, darles claras indicaciones, y proveerlos con materiales complementarios.

B. FACILITACIÓN

Las siguientes preguntas son fundamentales para definir y elegir un facilitador (bajo la presunción de que el facilitador serviría tanto al equipo de planificación como a la actual mesa redonda).

- ¿Qué habilidades necesita el facilitador para el equipo / reunión?
- ¿Cuál es una óptima experiencia en grupo?
- ¿Cuáles son las habilidades de facilitación técnica o analítica propias de una Mesa Redonda de la Misión?

De ser el facilitador un miembro, dicha persona no puede tener un interés en particular para perseguir en el proceso. Se recomienda, de ser posible, que se trate de alguien accesible y comprometido en la misión que no sea un miembro.

Se espera que en la mesa redonda, el facilitador:

- Conozca la agenda y a los participantes con antelación.
- Se asegure de que se comprendan las expectativas y los resultados de la mesa redonda.

- Aclare cuáles serán los roles / las funciones de los participantes.
- Siga la agenda de la mesa redonda y los códigos de conducta / normas básicas.
- Sintetice los procedimientos cuánto sea necesario.
- Controle el progreso de la mesa redonda y se adapte a la agenda y al proceso grupal en consecuencia.

C. NORMAS BÁSICAS

Las mesas redondas deben fijar normas básicas para una participación efectiva en los encuentros, incluyendo las siguientes:

- Llegar a horario y seguir la agenda con la mayor precisión posible.
- Respetar todos los puntos de vista y opiniones, en conformidad con los valores centrales de la misión.

- Escuchar de manera activa y esclarecimiento de puntos de discusión cuánto sea necesario.
- Participar en gran medida.
- Evitar comentarios redundantes, digresivos o extensos, o conversaciones aparte
- Abstenerse de usar los celulares o la conexión de internet durante las sesiones.

D. INSTRUCCIONES ADICIONALES

Se establecen instrucciones adicionales con motivo de:

- Llegar a un acuerdo mutuo sobre cómo se aplicarán las normas básicas.
- Reconocer las dificultades propias del uso de varios idiomas, y el predominio de un idioma sobre el resto, con la finalidad de hacer accesible el proceso a todos.

- Manejo de conflictos.
- Definir cómo se manejará la promoción de la mesa redonda y cómo deben responder los participantes frente a los asuntos de la mesa redonda por fuera del encuentro.
- Un programa para conseguir los objetivos que se hayan determinado o los proyectos que se hayan resaltado, y la fecha de cualquier encuentro futuro.
- Las expectativas a cambio de los instrumentos de evaluación.

E. CIERRE DE UN EVENTO DE LA MESA REDONDA

Los siguientes puntos ayudarán a que la Misión de la Mesa Redonda para tener un cierre exitoso:

- Reconocimiento de las contribuciones de cada persona.

- Resumir las decisiones que se tomaron, los proyectos que se destacaron, y los compromisos que se hayan contraído.
- Decidir cómo y quiénes distribuirán, aplicarán y almacenarán esta información.
- Definir si se hará otro evento más adelante o si será un evento aislado. De proseguir, habrá que señalar potenciales miembros y fijar un cronograma.

Una breve lista verificación para la planificación

1. Establecer si es recomendable y oportuna una Misión de la Mesa Redonda.
2. Desarrollar los objetivos.
3. Organizar un equipo de planeamiento.
4. Elegir un facilitador.
5. Determinar quién debe estar involucrado / invitado y con qué motivo
6. Definir las responsabilidades de los participantes
¿Se les pedirá que:
 - se informen?
 - intercambien información y ofrezcan sus opiniones?
 - hagan recomendaciones?
 - elaboren un programa / proyecto?
 - tomen una decisión?
 - ¿Todas las anteriores?
7. Generar una agenda con una secuencia lógica de temas, así como dar forma a una agenda que se pueda tratar meticulosamente en un período específico.

8. Destacar el trabajo previo que se requiere para una mesa redonda exitosa.
9. Distribuir los materiales de dicho trabajo previo, con lo cual los participantes tendrán suficiente tiempo para asimilarlo.
10. Ocuparse de asuntos de logística para el encuentro en sí, como el lugar de reunión, los equipos, el espacio para reunirse, el equipo audiovisual, y los servicios y comodidades.
11. Hacer los arreglos necesarios (hospedaje, viajes) para aquellos que participen en persona y aquellos que lo harán a la distancia.
12. Encargarse del traslado de equipo y del personal que sea necesario.
13. Identificar a alguien para que mantenga un registro del encuentro.
14. Determinar cómo se distribuirá el registro y a quiénes.
15. Establecer un proceso para evaluar el encuentro.
16. Determinar cómo se implementarán las medidas establecidas, y cómo y quiénes se ocuparán de su control.
17. Preparar un instrumento de evaluación que los participantes deberán completar.

Apéndice 1

Se incluye el siguiente documento con el objetivo de ejemplificar la comprensión integral del uso de la mesa redonda, así como la importancia económica de tales eventos de asociación.

INSTRUCCIONES DE LA MESA REDONDA

Incorporadas por el CMI Unidad IV Comisión,
CMI Equipo de Diaconía y Solidaridad
Alejandría, Egipto, junio de 1995.

INTRODUCCIÓN

Desde 1984, el CMI ha desarrollado las Mesas Redondas (Round Tables – RTs) como nuevos mecanismos del compartir ecuménico de los recursos. La proliferación de proyectos individuales resultó ser fragmentada e insatisfactoria. El compromiso para financiar era de corto plazo, y las asociaciones no llegaron a desarrollarse.

En 1994-1995, el CMI llevó a cabo una revisión de, aproximadamente, 35 mesas redondas. Por experiencia, se sugirió realizar mejoras y una visión y comprensión más clara de los objetivos desarrollados. Este documento es un intento de establecer de manera breve y general instrucciones para las mesas redondas que promueve el CMI. Dichas instrucciones pueden usarse para introducirse el concepto de mesa redonda, al evaluar las mesas redondas y cuando se considere crear nuevas mesas redondas.

Las Mesas Redondas del Consejo Mundial de Iglesias son un instrumento de la participación ecuménica de los recursos en la que están involucrados miembros dentro de las Iglesias. Por ende, los conceptos teológicos de diaconía (servicio) y koinonía (fraternidad) tienen una posición central en la mesa redonda. Las mesas redondas son la celebración y el compartir de los dones de Dios, tanto los materiales como los espirituales. También se puede ver a las Mesas Redondas desde el punto de vista del entendimiento bíblico de “jubileo” como un modo de promover la justicia social.

La aproximación de la Mesa Redonda es una metodología apropiada para llegar a un consenso en la participación de recursos, y el CMI debería utilizarla para:

1. Dar una expresión concreta a la asociación dentro de la comunidad ecuménica, con el reemplazo de descripciones de la relación ya desfasadas en el tiempo como donante/receptor o envío y recepción.
2. Servir de foro para discutir cuestiones ecuménicas, interpretación, y cooperación, reuniendo al CMI con comunidades, Iglesias colaboradoras y agencias / organizaciones.
3. Posibilitar el ejercicio de disciplina final mediante el presupuesto que se aprobó y el programa de desarrollo, un control y seguimiento financiero periódico
4. Mejorar la consideración hacia las preocupaciones regionales en el movimiento ecuménico a nivel mundial mediante la coordinación con el CMI.

OBJETIVOS Y REQUISITOS PARA LAS MESAS REDONDAS

La relación y el diálogo son fundamentales para el proceso de las mesas redondas, primero entre los asociados locales (Iglesias, organizaciones ecuménicas, grupos de acción y movimiento), y luego entre los asociados locales e internacionales (agencias, iglesias misioneras y hermanas).

Solo sobre la base de un diálogo cuidadosamente elaborado puede haber un intercambio genuino de información, análisis y reflexión, lo cual direccione a un entendimiento mutuo, la identificación de preocupaciones en común, la elaboración de políticas y la fijación de prioridades, y la provisión de fondos para los programas.

En términos universales, las Mesas Redondas ecuménicas ofrecen oportunidades:

1. Para dar una expresión concreta a la asociación dentro de la comunidad ecuménica, con el reemplazo de descripciones de la relación ya desfasadas en el tiempo como donante/receptor o envío y recepción.

2. Para servir de foro para discutir cuestiones ecuménicas.
3. Para analizar la búsqueda por la dignidad humana y la comunidad sostenible, y reflexionar sobre conocimientos cristianos específicos, el interés y la participación en el movimiento ecuménico.
4. Los puntos anteriores se llevan a cabo:
5. A través de estudios encargados por la Mesa Redonda
6. A través de las experiencias adquiridas por los miembros de la Mesa Redonda
7. A través de las presentaciones y artículos con los que contribuyan los invitados
8. Defender los modelos de testimonio y servicio que mejorarán la visión cristiana sobre la dignidad humana y la comunidad sostenible.

9. Mediante la identificación, el soporte y el hincapié de nuevos modelos
10. Mediante la movilización de miembros a las redes dentro de las Iglesias y los movimientos
11. Mediante la asistencia a agencias/organizaciones para que se desarrolle e implementen estrategias
12. Establecer políticas, metas y prioridades, y definir los requisitos para la designación de fondos que promoverán la visión cristiana de la dignidad humana y la comunidad sostenible.

Formulario de relevamientos de datos e informaciones

1. Antecedentes

Datos	Año	Año	Año
Lista de invitados			
Carta de convocatoria			
Agenda enviada			
Observaciones y sugerencias			
Materiales previos enviados			
Reuniones previas preparatorias			
Facilitador/a			

2. Resultados Mesa Redonda

Datos	Año	Año	Año
Fecha			
Obispo en funciones			
Lista de participantes			
Visitas realizadas			
Agenda definitiva			
Objetivos			
Temas centrales			
Documentos presentados			
Proyectos presentados			
Resultados y acuerdos			
Evaluación			

3. Seguimiento Mesa Redonda

Datos	Año	Año	Año
Envío memoria			
Quién realizó la memoria			
Persona designada para seguimiento			
Informes de seguimiento			
Acciones realizadas			
Productos concretos obtenidos			
Correspondencia mantenida a propósito de los acuerdos			

Cuestionario

Sistematización de las Experiencias de Mesas Redondas de Misión en América del Sur

Nombre y apellido:

Nombre de la Iglesia u organización:

Fecha:

Notas:

- a. Sus respuestas son muy importantes y relevantes para el estudio de sistematización de las experiencias de Mesas Redondas de Misión en América del Sur.
- b. Usted está contribuyendo a mejorar un instrumento y una metodología que son únicas en el compartir el compañerismo en la Misión.
- c. Las respuestas que brinde serán tratadas de manera confidencial y no serán mencionadas de manera personal y tratadas individualmente porque se trata de un estudio de sistematización para América del Sur, y no un estudio de país por país como tampoco de cada Iglesia u organización participante en las Mesas Redondas.

Por favor devolver debidamente llenado antes del 1º de marzo de 2019
al siguiente correo electrónico: humberto@creas.org

1. En cuáles Mesas Redondas de Iglesias ha participado y cuántas veces?
2. Por favor, comparta cómo ha sido su experiencia general en la participación de esas Mesas Redondas?
3. Podría dar su opinión si la realización de las Mesas Redondas ha mejorado o no las relaciones en el compañerismo de Misión (*partnership*)?
4. De qué manera piensa que ha mejorado o no esas relaciones de compañerismo con las diferentes Iglesias y organizaciones que participaron de la Mesas Redondas?
5. La Iglesia u organización que usted representó en las Mesas Redondas en qué áreas de Compañerismo en la Misión han visto un mayor compartir? (por ejemplo: la capacitación teológica, la diaconía o el servicio, la evangelización, etc.)

6. En su experiencia, en qué aspectos considera que las Mesas Redondas son de utilidad para compartir la misión?
7. En su experiencia, la tarea de un facilitador externo para las Mesas Redondas ha contribuido en los resultados de las mismas? Podría compartir en qué aspectos.
8. Qué cosas considera que debería ser mejoradas y fortalecidas en el desarrollo e implementación de las Mesas Redondas? (antes, durante y después de las reuniones de Mesas Redondas).
9. Usted cree y reconoce, o no, que las Mesas Redondas de Misión son un instrumento útil para la vida y desarrollo de las Iglesias u organizaciones? Por qué?
10. Quiere agregar algún otro comentario final que considere importante a tener en cuenta?

Muchas gracias!!!

Listado de Personas que han respondido al Cuestionario

Nº	Nombres y apellidos	Institución
1	Obispo Rev. Américo Jara Reyes	IEMA
2	Obispo (E) Rev. Frank De Nully Brown	IEMA
3	Rev. Daniel A. Favaro	IEMA
4	Obispo (E) Rev. Carlos Poma	IEMB
5	Obispo (E) Rev. Mario Martínez	IMECH
6	Rev. Miguel Ulloa	IMECH
7	Rev. Rafael Goto Silva	IMP
8	Fernando Oshige	IMP
9	Guillermo Yoshikawa	IMP
10	Rev. Daniel Garrido	IEMUE
11	Freddy Balseca	IEMUE
12	Rev. Ramiro Balseca	IEMUE
13	Sara Flores	IEMUE
14	Obispo Rev. Luis Andrés Caicedo	ICM
15	Obispo Victor Thoby Ramirez	CIEM VE
16	Misael Velasquez	CIEM VE
17	Bispo Rev. Adonias Pereira do Lago	CIEMAL
18	Rev. Juan Gattinoni	Ministerios Globales
19	Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso	Ministerios Globales
20	Andreas Stämpfli	Connexio
21	Barbara Mazotti	Connexio
22	Rev. Etienne Rudolph	Connexio
23	Anne Barth	Connexio
24	Simon Barth	Connexio
25	Sandra López	Iglesia Metodista en Bretaña
26	Jim Hodgson	Iglesia Unida de Canadá
27	Rev. Dr. Carlos Emilio Ham	Consejo Mundial de Iglesias

Evaluación de la Mesa Redonda

De manera permanente buscamos mejorar nuestro trabajo. A estos efectos, les pedimos su retroalimentación sobre la Mesa Redonda en la que usted participó. Sus observaciones y opiniones son bienvenidas. ¡Gracias por sus aportes y su apoyo!

Mesa Redonda (país):

Fecha: / /

Facilitadores/as:

¿Fue esta su primera experiencia en participar de una MR?: Sí No

Marque la respuesta apropiada:

Llegué a la MR de manera optimista y esperanzada en relación a los resultados de esta reunión.	De ninguna manera 1 2 3 4	De alguna manera 5 6 7	Completamente 8 9 10
Llegué a esta MR ansioso/a y nervioso/a sobre los resultados de esta reunión.	De ninguna manera 1 2 3 4	De alguna manera 5 6 7	Completamente 8 9 10
¿Cómo describiría el clima grupal al comienzo de la MR?	Pobre 1 2 3 4	Buena 5 6 7	Excelente 8 9 10
¿Cómo describiría el clima grupal al final de la MR?	Pobre 1 2 3 4	Buena 5 6 7	Excelente 8 9 10
¿Cómo calificaría esta MR en términos de su valor para usted de manera personal?	Sin valor 1 2 3 4	Con algún valor 5 6 7	Muy valiosa 8 9 10
¿Cómo calificaría esta MR en términos de su valor para su iglesia o conferencia?	Sin valor 1 2 3 4	Con algún valor 5 6 7	Muy valiosa 8 9 10
¿Cómo describiría los resultados alcanzados al final de la MR?	Pobre 1 2 3 4	Buena 5 6 7	Excelente 8 9 10
¿Cumplió la MR con sus expectativas?	De ninguna manera 1 2 3 4	De alguna manera 5 6 7	Completamente 8 9 10
¿Qué fue lo más gratificante de la MR			

¿Qué fue lo más frustrante de la MR?										
¿Fortaleció la MR las relaciones de cooperación?	De ninguna manera			De alguna manera			Completamente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Cómo calificaría en balance en la participación en términos de edad, género, raza, pastores-as/laicos-as?	Pobre			Buena			Excelente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Otros comentarios										
Los/as facilitadores/as fueron útiles y efectivos durante el proceso.	De ninguna manera			De alguna manera			Completamente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Qué quisiera que los facilitadores/as continuaran hacienda en la próxima MR? ¿Por qué?										
¿Qué quisiera que los/as facilitadores/as hicieran de manera diferente en la próxima MR? ¿Por qué?										
¿Recomendaría a la MR como una herramienta conceptual y práctica para la misión?	De ninguna manera			De alguna manera			Completamente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Qué elementos hacen que la MR sea útil?										
El tiempo asignado a la MR fue...	Demasiado			Suficiente			Poco			
¿Cómo calificaría el apoyo organizacional de los anfitriones?	Pobre			Buena			Excelente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Cómo calificaría el apoyo organizacional de Ministerios Globales?	Pobre			Buena			Excelente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Qué apoyo adicional hubiese sido útil?										
Evaluación general de la MR	Pobre			Buena			Excelente			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
¿Algo más que compartir?										

¡Gracias!

Listado de iglesias y entidades participantes de las mesas redondas

Nº	iglesias y entidades participantes
1	Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA)
2	Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia (IEMB)
3	Iglesia Metodista de Chile (IMECH)
4	Iglesia Colombiana Metodista (ICM)
5	Iglesia Metodista de Perú (IMP)
6	Iglesia Evangélica Metodista Unida del Ecuador (IEMUE)
7	Iglesia Metodista em el Uruguay (IMU)
8	Concilio de Iglesias Evangélicas Metodistas de Venezuela (CIEM VE)
9	Comunidad Cristiana Metodista de Venezuela (CCMV)
10	Ministerios Globales, de La Iglesia Metodista Unida
11	Connexio, de La Iglesia Metodista Unida de Suiza y Francia
12	Iglesia Metodista en Bretaña
13	Iglesia Unida de Canadá
14	Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe, CIEMAL
15	Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI
16	Consejo Mundial de Iglesias, CMI
17	Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio, CREAS
18	Heifer International y Heifer Bolivia
19	Consejo de Salud Rural Andino
20	The Advance, de La Iglesia Metodista Unida
21	El Aposento Alto, Ministerio de Discipulado de La Iglesia Metodista Unida
22	United Methodist Women
23	Educación Superior y Ministerios, de La Iglesia Metodista Unida
24	Fondo Encuentro con Cristo, Ministerios Globales, Iglesia Metodista del Caribe y las Américas, y CIEMAL
25	Programa Voluntarios en Misión
26	UMCOR - Health Program – Ministerios Globales

Nº	iglesias y entidades participantes
27	Iglesia y Sociedad, de La Iglesia Metodista Unida
28	CEPALC, Colombia
29	Church World Service, CWS, USA
30	Christ Church, UMC, NY
31	Educación Cristiana de la Iglesia Metodista en Brasil
32	Conferencia de North Georgia, de La Iglesia Metodista Unida
33	Conferencia de Ohio, de La Iglesia Metodista Unida
34	Conferencia de Oklahoma, de La Iglesia Metodista Unida
35	Conferencia de Texas, de La Iglesia Metodista Unida
36	Conferencia de Winsconsin, de La Iglesia Metodista Unida
37	Conferencia de North Carolina, de La Iglesia Metodista Unida
38	Methodist Children's Home Foundation, of the North Carolina Annual Conference, The UMC
39	Annual Conference, The North Carolina UMC
40	Distrito Northampton Iglesia Metodista Británica
41	TMS Global
42	Universidad de Perkins, USA
43	Universidade Metodista de Sao Paulo, UMESP, Brasil
44	Boston University School of Theology
45	Duke Divinity School
46	Garret Evangelical Theological Seminary

Un paradigma del compartir: mesas redondas de misión

**Mission Roundtables,
a Paradigm of Sharing**

Humberto Martín Shikiya

Presentation

I have the utmost satisfaction of presenting this e-book publication entitled “Mission Roundtables, A Paradigm of Sharing” authored by Dr. Humberto Martin Shikiya. This final report is the result of extensive research carried out during 2018, 2019, and part of 2020. It was done with the application of questionnaires, examination of physical and digital files, conversations with Methodist leaders in the region, field observations, and innumerable dialogues related to the subject.

The idea of this research began between 2016 and 2019 during shared dreams and conversations held while sharing mates (Argentine herbal drink) and coffee between the leaders of the Regional Office of Global Ministries of The United Methodist Church, based in Buenos Aires, Argentina, and Dr. Humberto Shikiya who at the time was the general director of CREAS (Regional Ecumenical Advisory and Services Center). It was from these conversations that a proposal entitled “Preserving

the memory of the Mission Roundtables in South America”¹ was presented. It was very well received and received financial support from Global Ministries, CONNEXIO, The Methodist Church in Britain, and The United Church of Canada.

What triggered the initiative was the 2017 commemoration of the fifteenth anniversary of the first Mission Roundtable, which was held by the Argentine Methodist Evangelical Church (IEMA) in April 2002. In addition to this, the Methodist Churches of the region showed great interest in mission roundtables and over the passing of those fifteen years (until 2018), 31 roundtables were held in the following countries: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Peru, and Venezuela. The fact that in recent years the interest to deepen the methodology and theology of Mission Roundtables as a central point in relationships, mutuality, reciprocity, and fellowship in global relationships also influenced the project.

¹ Preserving the memory of the Mission Roundtables in South America”

In recent years various publications on methodological and theological materials about this subject have been developed. Dozens of Mission Roundtable facilitators have already been trained and articulated on all continents to support the initiatives of churches and faith-based organizations that plan their roundtables. Finally, a central point of the conversations between CREAS and the Regional Office of Global Ministries was the interest to preserve the memory, historical record, and contributions to the methodology, by sharing the experience of the Methodist churches in South America with their roundtables since the early twentieth century.

“The central theological understanding for roundtables as a methodology for strengthening mutuality in mission comes from a commitment to reciprocity among all partners in mission. ‘Mutuality’ here means the pursuit of goal-oriented assets-based relationships, strategic in outlook, that share a vision of God’s Mission and God’s coming Reign among all people and creation as a whole. The process calls on the engaged partners to join in seeking God’s interests for all by each rising above

self-concerns in crossing humanly constructed boundaries. Mutual relationships are understood as a network of interdependent ideas, concerns, interests, groups, and individuals seeking the broader and larger goal of God's Mission".² Ecclesiastically speaking, I believe we can affirm that Mission Roundtables are very well related to Methodist connectionality.

This final report of the investigation is structured in the following parts, which will provide us with a broad notion of the matter:

1. After a general introduction, the first chapter presents a detail of the origins and motivations for Mission Roundtables in the region. This provides us with a brief overview of the historical origins of Methodism in South America and their paths to becoming autonomous churches. In addition, it provides a vision of the interchurch cooperation between the autonomous churches, partners in mission that belong to the global Methodist family, and ecumenical partners as well as other faith-based organizations.

² From the document "Mission Roundtables of The United Methodist Church - A theological scheme for the organization of Mission Roundtables by Global Ministries"

2. The second chapter describes the beginning of the Mission Roundtables, their evolution over time, new developments and mission partners that were incorporated. It also includes information about participation and cultural diversity present in the Roundtable meetings over time. As will be seen, not only have they evolved in the number of participants and the search for a cultural balance, but nationals have become more protagonist in relation to international partners in the meetings. Unfortunately, the data available does not provide enough information to verify an evolution of the gender and age of participants. However, it was possible to verify that for the time period analyzed, 70% of the participants were male and 30% female. It was also noted that in general there was no participation of youth leadership.

3. In the third chapter, which, in my opinion, together with the second make up the central nucleus of the final report, we present the effects and achievements obtained over time. This was an incredible adventure, working together with colleagues in mission from different parts of the

world, and thinking together about God's mission and our participation in it; in mutuality, reciprocity, fellowship and "parceria" (partnership) as we say in Portuguese. This report describes the understanding of the Mission Roundtables based on their initial expectations and development, highlighting the important process of building trust in cooperation, based on accountability, transparency, strengthening of skills, and mutual respect between partners in mission. It also focuses on the importance of following an adequate methodology specific for these roundtables in order to reach mission goals.

4. The final chapter analyzes the process of roundtables in the region. It shows how the experience in itself feeds back into its evolution and incorporates attitudes and strategies for methodological improvement of the meetings, such as increasingly consistent criteria needed for the achievement of objectives derived from agreements reached. The presence of technically trained and experienced facilitators, that are both from the internal and the external scope of the convening churches, and that participate

in all the instances from the planning to the execution of the meeting, has proven to be one of the best practices and fundamental items for the success of the roundtable meetings. Establishing follow-up responsibilities between meetings, as well as monitoring and evaluating what has happened between them with the agreements defined, seem to be aspects that need improvement in most cases.

It should be noted that at the end of each chapter the author presents questions for reflection allowing for follow-up research, improvement of methodology, and theological reflection about Mission Roundtables.

At the end of this publication, you will find an appendix that provides fundamental documents that offer more methodological and theological elements.

Finally, we would like to recognize all persons from around the world that were involved in collecting data and files for this project. Also, our deepest gratitude to the team of professionals at CREAS, who contributed in many ways, specifically by the

monitoring of and reporting regarding the finances related to this project. And in particular, our deepest gratitude and appreciation for the laborious and competent work developed by Dr. Humberto Martin Shikiya, who given his vast experience with Mission Roundtables (not only in the South American Methodist settings, but also with other faith-based families, faith-based national and global organizations, and ecumenical organizations) added breadth and depth to this important research.

From the Regional Office of Global Ministries of The United Methodist Church (as well as all other partners who supported this work) we express our appreciation and admiration for your tireless work, despite some difficulties encountered along the way. We thank you Humberto, dear colleague and brother!

Piracicaba, August 2020.

Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso

Consultant

*Latin America and Caribbean Regional Office of Global Ministries
(Leader of the Regional Office and Operations Manager of Global Ministries for Latin America and the Caribbean until January 2020)*

Prologues

Mission roundtables have been essential for us in the retaking of our Wesleyan-Methodist roots through the application of *Christian Conferencing*, but with a broader connectional spirit. It has moved us to ask, “How is the soul of the work in this or that place of ministry?” and “How is the grace of God accompanying that work?” It has been an incarnation of such connectionalism around *Missio Dei*, forging and acting with common purposes that promote the transformation of the individual, the community, and the Church itself.

We have seen the importance of preparing the mission round-table space with time and intention. The contents should be very well thought out, seeking that they be both relevant and practical. It is important to be careful with the representation and balance of powers among the participants without overlapping local leadership, choosing methodologies that involve participation and edifying dynamics. Planned visits that could provide perspective on the reality of life that the partner church in mission faces in its daily life are highly recommended. All

this should be done without forgetting to implement logistical details that could encourage or discourage the participants, such as using their own meeting spaces, and incorporating time for koinonia when sharing bread.

We have learned of the importance of analyzing the context and situation of the church and society by strengthening some of these aspects previously mentioned. We have also learned to engage in biblical-theological dialogue about key mission issues such as mutuality and sustainability. All this in order to lay the foundations for the construction of a shared strategy without necessarily detailing the specifics of the program. Although it may seem impossible to obtain neutrality during facilitation, inviting a person to facilitate the work is basic. This should be a person/facilitator who can accompany the planning and organization process, as well as the implementation that seeks to create a sacred space. Finally, perhaps the most complicated thing is the follow-up to what was agreed. For this reason, it is important to regularly organize roundtables in long term mission relationships.

At least from a United Methodist perspective, mission roundtables in Latin America and the Caribbean have been a missionary contribution from that region to global Methodism as they are

now held around the world for specialized processes such as conflict resolution, or for more specific localized situations. It has been very gratifying to participate in mission roundtables and see their progress and results in the short and medium terms.

Rev. Edgar Avitia Legarda

Regional Office for Latin America and the Caribbean,

Global Ministries of The United Methodist Church

With the new millennium, churches north and south found new ways of working together. The practice of holding roundtable meetings among some Methodist churches in Latin America with their global North partners drew from the ecumenical movement – the 1952 Lund principle that churches should act together whenever possible, and the 1987 El Escorial principles on resource-sharing – and in turn, the roundtables had an impact on ways churches and agencies work together in spaces like the Ecumenical Forum of the South (FESUR) and the global ACT Alliance.

While some of us in the early roundtables worried about strategies that did not always yield anticipated results, we also saw a clearer sense of church and mission emerge. At a roundtable in 2005, Bishop Nelly Ritchie of Argentina's Methodist Church said that in the midst of an unprecedented economic crisis, her church had found a sense of identity that was rooted in the reality of Argentina's poor. The surprise was the impoverishment of the middle class that made this identification with the poor a lot more natural, even automatic, than could ever have been anticipated. "The strategies we took are not the ones that the world accepts," said Bishop Nelly.

And in Colombia in 2018, the newly elected bishop of the Colombian Methodist Church, Luis Andrés Caicedo, responded to a question about the church's practice of inclusion of sexual and gender minorities, saying: "We were determined to build the church among the victims of conflicting situations, and we cannot distinguish between one kind of victim and another. All are victims of the system. That is why we do not speak of only one kind of inclusion."

Throughout these twenty years, Humberto Shikiya has provided gentle guidance to our processes. His capacity to draw forth the best gifts from each participant shaped our Methodist and ecumenical practice even in roundtables where he was not directly involved, like those of the Methodist Church in Haiti since 2010. For The United Church of Canada, the Latin American Methodist roundtables have influenced our ways of gathering with partners in other parts of the world for collective decision-making about resource-sharing.

While we are grateful to Humberto for his vision, leadership, and sense of history in compilation of this volume, we are also pleased that his colleagues in CREAS have been enabled to carry forward a good, new tradition.

James Hodgson

Past Program Coordinator for Partnerships in Latin America

and the Caribbean of The United Church of Canada

Life means growth. From the molecular to the whole, that growth is based on the various possible interconnections. Creation has an abundance of possibilities yet how difficult it can be to grow human relationships in the way that so easily flourishes in nature.

Those that initially participated in Mission Roundtables recognized this basis of growth. In every encounter there was, with the exception perhaps of the first, a desire for finding that combination of personal and common elements that would best fit together to achieve growth. It was therefore essential that mutual respect be assumed and granted by all participants.

The recognition of the exception above was essential. In my opinion, this first encounter was unsatisfactory because it was centred much too much in my participation and the preestablished agenda that I had developed. It was as if I had planted a seed in the ground, expecting it to flourish without giving it space for germination and growth – impossible! However, even if this was obvious to others, it was with grace, love, and warmth that the message was communicated.

From this place we were able to work, laugh, play, and worship together. For me this led to the development of friendship and empathy. Ladies in the most remote part of the places we visited, honoured us by creating an archway made of flowers and a ribbon made of tissue that was to be cut by their guests. It struck me to think of the distance taken to make this possible. Even though this ribbon was of little monetary value, the value was in the journey taken to create it and in the manner in which it was offered. A man at the capital city passionately shares the most sophisticated elements of national gastronomy, dance, and music. Both this man and the ladies presented with sincerity, trust, and genuine love.

So, for me the most vital learning point of the Mission Round-tables was how much can be achieved when each brings the best one has to lovingly offer, leaving behind pride, prejudice, and preconceived agendas and conclusions.

Rev. Thomas Quenét

*Past Executive for Latin America and the Caribbean
of the Methodist Church in Britain*

When I started visiting our mission partners in South America around the turn of the century, it quickly became clear to me that I was not their only interlocutor. The bishops of the Methodist churches sought contact not only with mission agencies in Switzerland, but also, for example, in England, Germany, the USA, and Canada. When I spoke to my colleagues in these countries, we noticed that we were discussing the same topics with our joint partners in South America: financial support, exchange of staff or missionaries, grant applications, reporting, and accountability. But at that time, other things began to gain importance: the exchange of ideas and experiences, learning from each other, mutual awareness of other cultures and expressions of faith, and being connected in a global network of solidarity.

It was obvious that mission agencies should not discuss these themes separately, but rather jointly. It was with this in mind, together with flashes of inspiration, that the idea of Mission Roundtables was born during a meeting of Mission Secretaries of Europe.

Twenty years later, it brings me pleasure to think of the many Roundtables in which I have participated in while in Argentina, Bolivia, Chile, Peru, and in many other countries. It was inspiring to learn from others and to realize that we are on the same path - even though our churches are tens of thousands of kilometres apart and our cultures are very different. Much was discussed during the Mission Roundtables and future cooperation was agreed upon. When people from different backgrounds and different cultures are together, we often find better solutions to what concerns us than when we are in bilateral talks only. Sometimes, we are even able to reach multilateral agreements. This results in more effective and sustainable agreements than those made unilaterally or bilaterally.

I am convinced that Mission Roundtables are still a very effective means of strengthening the connection and work of churches and organizations worldwide.

Andreas Stämpfli

Retired General Secretary of Connexio (Swiss Mission Board)

Introduction

Towards the end of 2001 the “Roundtable” methodology was established in South America with the Methodist churches through mission relationships with Global Ministries of The United Methodist Church (here in after referred to as “Global Ministries”), the Methodist Church of Britain, Connexio (of the Swiss-France-North Africa Annual Conference of The United Methodist Church), The United Church of Canada, and the Argentine Evangelical Methodist Church (IEMA). In April 2002, the first mission roundtable was held in the city of Alta Gracia, province of Cordoba in Argentina. Immediately, the World Council of Churches (WCC) was incorporated into the second mission roundtable.

Soon after that first roundtable, others followed with churches in South America: Evangelical Methodist Church in Bolivia (IEMB), Methodist Church of Chile (IMECH), Colombian Methodist Church (ICM), Methodist Church of Peru (IMP), Evangelical United Methodist Church of Ecuador (IEMUE), Methodist

Christian Community of Venezuela (CCMV), Council of Evangelical Methodist Churches of Venezuela (CIEM VE), and the Methodist Church in Uruguay (the latter always connected through the roundtables of IEMA). The roundtables always had the participation of some of the four entities, or all the cooperating agencies and churches mentioned above, and the WCC. In addition to this, there have been roundtables in other parts of Latin America and the Caribbean with the participation of the Evangelical Methodist Church in El Salvador (IEMES), the Evangelical Methodist Church of Nicaragua (IGLEMEN), the Methodist Church in Haiti (District of the MCCA), as well as the Methodist Church in the Caribbean and the Americas (MCCA).

Most facilitators for these roundtables were professionals from the Regional Ecumenical Advisory and Service Center (CREAS), an entity that from its beginnings in 2000 had relationships with the Argentinean Evangelical Methodist Church, the four partner churches and agencies aforementioned, and the WCC that promoted roundtables in South America.

There are some records and reports of these first 18 years but cannot be found in a systematized manner. For this reason, we found it necessary to do research in order to recover memoirs of the roundtables, their theological perspectives, effects, results, and the tools and dynamics that were used. An investigation about how the methodology, fellowship, mutuality, and strengthening of faith through mission roundtables in Methodist Churches of Latin America and the Caribbean evolved began in August of 2018.

This publication is the result of a research project on mission roundtables with Methodist Churches in South America, proposed by the Regional Office for Latin America and the Caribbean of Global Ministries, and funded jointly with Connexio, the British Methodist Church and The United Church of Canada.

During the execution of the project, various professionals related to the organizing Methodist churches of the different mission roundtables participated. They are as follows: Bishop Rev. Luis Andrés Caicedo of the Colombian Methodist Church (ICM); Rev. Eng. José Daniel Garrido García of the Evangelical

United Methodist Church of Ecuador (IEMUE); Rev. Rafael Goto Silva of the Methodist Church of Peru (IMP); Mg. Mirela Armand Ugon from the Evangelical Methodist Church in Bolivia (IEMB); Rev. Raquel Riquelme and Rev. Miguel Ulloa of the Methodist Church of Chile (IMECH); and Rev. Daniel A. Favaro of the Evangelical Methodist Church of Argentina (IEMA). We also received information about the joint mission roundtable, between the Methodist Christian Community of Venezuela and the Council of Evangelical Methodist Churches of Venezuela, from Eng. Barbara Oppliger of Connexio, who was a co-facilitator at the event. The development of the research and writing project was led by Dr. HC Mg. Humberto Martín Shikiya, from CREAS.

Each one of these persons has been valuable for the compilation of the data and the information so that this research could be carried out. We are grateful to each of them for their involvement. We would also like to thank Lic. Mely Prignano who collaborated in the organization of all the documents we received for their analysis, and to Prof. Mg. Daniel Bruno for revising in depth the contents related to Methodist history. A special mention should go to Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso,

from Global Ministries, who has been key in promoting and accompanying this research.

It is also important that we mention the support received from Eng. Andreas Stämpfli and Eng. Barbara Oppliger, from Connexio; Mr. Jim Hodgson of The United Church of Canada; and Rev. Tom Quenet and Lic. Sandra López from the Methodist Church in Britain, and Rev. Edgar Avitia from Global Ministries. All of them have accompanied the research with their personal and professional interest and have provided information regarding roundtables.

The methodology used to define this project was a qualitative focus with an exploratory and descriptive scope of the primary data. The different phases covered were a) preparatory (reflection and design); b) data collection; c) analytical; d) conclusive and projective. The unit of analysis has been defined as The Mission Roundtables, the national Methodist Churches in South America, and their partners in mission. The key questions that guided the investigation were:

- In what ways do partners in mission share in the mission with the national churches hosting the roundtables?
- How does or has the sharing in mission affected behaviors and cooperating relationships between participating members?
- What suggestions have been made by national churches or partners in mission that would improve the cooperation, behaviors, and practices of justice and solidarity?

A first collection of data was obtained from files of the entities involved. Secondary data came from bibliography and publications of these entities. These sources provided ideas for further investigation, written and audiovisual materials, information available on the internet, theories, discoveries from other investigations, personal conversations, observation of events, beliefs, and even intuitions.

Therefore, what follows is the result of a research process carried out with the expectation that this document will be a theoretical

and practical tool that allows generating knowledge about the evolution of mission roundtables in South America. And at the same time, it is a contribution to strengthening the missionary cooperation and relationships between partners in mission, and the Methodist Churches in Latin America and the Caribbean through the roundtable methodology.

1. Origins and motivations

1.1 Brief history of Methodism in South America³

The richness of Methodist mission in South America, between 1835 and the beginning of the twentieth century, is understood as an evolution of the strategies and policies from mission societies and boards in North America towards South America. It was not only about the establishment of Spanish-speaking Methodist congregations for local population, but also about how to contribute to the areas of education and health. They also promoted legislative issues, such as civil marriage, recognition of marriages between evangelicals, and other laws.⁴

3 This section is largely based on a work by Dr. Pablo Deiros. This work is related to the history of the arrival of evangélicos in South America. There are also valuable contributions of Prof. Mg. Daniel Bruno (Professor of History and BA in Theology; MA in Theology and History from Drew University, New Jersey, USA; pastor of the IEMA, and currently director of the Methodist Center for Wesleyan Studies and the Historical Archive of the IEMA).

4 This is in reference to the origins of Spanish speaking communities of the Methodist Church in South America, taking into account that the first resident missionary in British Guiana, Rev. Thomas Talboys, has confirmed that he found two Nevis-free colored persons who were preachers and some other Methodists. Neal John C. The First Methodist in South America. Lay Pioneers in Demerara. June 2017.

As of mid-nineteenth century, with the possibility of evangélicos missionaries preaching in Spanish in South America, Methodism expanded along with other missionary denominations such as Presbyterian and Anglican, and years later the Baptists arrived. Methodist from the northern parts of the United States⁵ sent Pastor Juan Dempster to Argentina between 1835 and 1842. Dempster's purpose was to preach in Spanish, but this was forbidden until 1867, when on May 25 of that year Methodist preacher Juan F. Thomson delivered the first sermon in a public worship service. Keep in mind that the first temple in Buenos Aires was built in 1843.

Thomson studied theology at Ohio Wesleyan University in the United States and returned to Argentina in 1866, where he began his ministry on both banks of the Río de la Plata. In 1871 the first sermon in Spanish was preached in the

5 "In its origins, the Methodist mission of the United States to South America had two sides: the Methodism from the Northern part of the United States, since 1835 that reached the Rio de la Plata, southern Brazil, Chile, Bolivia and Peru. And the Methodism of the Southern part of the United States, from 1895 reaching northern Brazil, Central America, and northern Mexico". (Contribution from Prof. Mg. Daniel A. Bruno).

city of Rosario, and in 1875 Colegio Norteamericano (North American College/ School) was founded, an initiative of the Methodist women in the United States. Currently, that school is called *Centro Educativo Latinoamericano* (Latin American Educational Center), and it constitutes the oldest evangélica school in South America. In 1992 this same institution established the UCEL University (Universidad del Centro Educativo Latinoamericano) in the city of Rosario. As of 1880, The Episcopal Methodist Church in Argentina achieved the fullness of its organization based on the sustained growth of its membership with a sufficient number of ordained pastors and lay leadership. In 1913 Ward School was founded in Buenos Aires with the collaboration between Methodists and the Disciples of Christ.

In Uruguay, Methodism began with some exploratory visits in 1836. But this work gained strength and grew when, in 1867, Juan F. Thomson decided to live in Montevideo as a missionary and preached the first sermon in Spanish. The Methodist Church in this country was organized in 1878. That same year Crandon Institute was

founded, the first educational institution in South America to offer a course in home economics.

In the same way that the Methodists expanded their work in Uruguay, they also did it in Bolivia and Peru. Francisco Penzotti, Andrés Milne, and Tomás B. Wood visited Bolivia and distributed biblical literature in that country. The first Methodist to preach in Spanish in Bolivia was Juan F. Thomson, in the city of La Paz. He did this during 1890 and 1891. In 1901 pastor Karl Beutelspacher arrived from Chile and was appointed superintendent of the new Bolivian district. He resumed the Methodist work in La Paz continuing what Thomson had begun. Methodist work in Bolivia was also related to the founding of schools and health institutions, such as the American Schools in La Paz (1907) and in Cochabamba (1912); as well as the creation of the American Clinic (Pfeiffer Memorial Hospital) in La Paz.

Methodist work in Chile began in 1877 with Guillermo Taylor's trips along the Pacific coast, and with the promotion of Methodism through the sending of missionaries from the United States. An event that was key for the growth of the churches was the conversion of Juan Canut de Bon, a former Jesuit and later a Presbyterian, who eventually adopted Methodism. Canut became very popular for his preaching on Christian values, so much so that Protestants in Chile began to receive the nickname "canutos". Around 1893, the churches founded by the missionary Guillermo Taylor joined North American Methodism, establishing the Annual Conference of Chile and Peru in 1897.

In Peru, the Methodists were the first Protestants to work with the local population. Led by Guillermo Taylor in 1887, churches were founded in Mollendo, Tacna, Iquique, and Callao. The following year, Francisco Penzotti began his work as agent of the American Bible Society, but his greatest desire was to establish a Spanish-speaking church. In 1890, Penzotti finally organized his congregation

as a Methodist Church. Penzotti's pastoral work was continued by Tomás Wood, who was born and studied in the United States, earning a Doctor of Theology degree. Wood's ministry passed through Mexico in 1869, the following year he traveled and was in Buenos Aires, and in 1877 he went to consolidate the work of Juan Thomson in Montevideo. Between 1879 and 1887 he was superintendent of the Methodist missions in Latin America.

There were several attempts to establish a local church in Ecuador. In 1877 Guillermo Taylor traveled to Guayaquil where he installed J. Price as missionary, but this did not prosper.⁶ Then, in 1886, Francisco Penzotti arrived in Guayaquil to distribute Bibles, but customs did not allow them to enter. A decade later, during the first presidency of Eloy Alfaro (1895-1901) Methodists were allowed to do educational work, making it the first Protestant church in this country to work in the area of education. Methodists

⁶ "Rev. Dr. John William Price arrived in Rio de Janeiro on May 25th, 1896. He later went to Rio Grande do Sul, where in Uruguaiana he bought the União Institute of Uruguaiana from the French professor Alexis Vurlod of the Huguenot tradition" (contribution from Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso).

left their mark in Ecuador through one of the most prestigious educational institutions: Escuela Normal Manuela Cañizares.

Methodist work in Paraguay was preceded by the distribution of the Scriptures by the British and Foreign Biblical Societies in 1861 and the American Biblical Society in 1865. This was interrupted by the Triple Alliance War or Great War. This was the military conflict in which the Triple Alliance, made up of Brazil, Uruguay, and Argentina, fought against Paraguay between 1864 and 1870. Paraguay permanently lost its claims to lands that represented almost 40% of its territories claimed before the war. In 1871, a group of Protestant Christians asked the Methodists of Argentina to begin working in Paraguay. Ten years later pastor Juan F. Thomson, and later pastors Thomas Wood and Juan Villanueva, went to Asunción, where they began an educational work and created the Evangelical Institute. They also fought to achieve the legalization of marriages between Protestants. However, this Methodist work did not last. In addition to this, in February of 1916 at the Panama

Congress on Interdenominational Cooperation for Latin America, the territory was divided and distributed for missionary work. The Disciples of Christ assumed the challenge of working in Paraguay, and the Methodist ceased their intentions to work in that country. Later, a relationship was reestablished there through Brazilian methodism and established what is now known as the Evangelical Methodist Community of Paraguay.

The presence of Methodism in Venezuela dates back to the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. However, there is yet to be a church with a presence at the national level. The Christian Methodist Community of Venezuela (CCMV) and the Council of Methodist Evangelical Churches in Venezuela (CIEM VE) are two different expressions of Methodism in the country that are seeking to unite and serve the Venezuelan people. There is a third group, the United Methodist Church of Venezuela, with its headquarters in the city of Barquisimeto.

In Colombia Methodism responds to an initiative of the national churches that were autonomous and missionary agencies from the United States and Great Britain. It formally began in 1996, after two previous attempts in 1984 and 1986. The first churches were in Bogotá and Calarcá. Mission work in Bogota was motivated by an initiative and proposal of the Council of Evangelical Methodist Churches in Latin American and the Caribbean (CIEMAL).

Methodist bishops from Cuba and Mexico, along with a missionary from Brazil, joined forces to begin the work of the church. From this effort a congregation led by Pastor Luis Castiblanco was developed. He had the support of Methodist missionaries from the United States and bishop Isaias Gutiérrez from Chile, whom was also president of CIEMAL. In 1996, Rev. Manuel Grajales, a Colombian pastor retired from the United Methodist Church, belonging to the Rio Grande Conference, began the work in the municipality of Calarcá. From this congregation emerged a couple interested in Methodist missionary work, Gladis Acero and Carlos Aníbal Beltrán. They moved to the city of Cali where they began

their theological training at the Baptist Seminary. At the seminary they were acquaint and established a relationship with Fanny Quezada, a student from the Methodist Church in Peru. All three joined a faith community called “Vida Abundante” (Abundant Life), and it was there where current Methodism in Colombia was developed.

Bishop Gutiérrez unified the congregation of Del Eje Cafetero with those that at the moment were developing in Cali and the congregation in Bogotá under the “Methodist” denomination. For some time, he visited the Methodists that were under his supervision in Colombia. Finally, Bishop Gutiérrez became the president and Bishop of the Colombian Methodist Church. After several years, the Methodist Church in Colombia was formally established with the naming of a national president and with the appointment of Rev. Juan Alberto Cardona Gómez as their first bishop. The Church enjoys full autonomy due to it being legally established by Colombian citizens and its system of organization and government, which are all nationally autonomous.⁷

7

Historical synthesis based on the historical information included in: <https://www.icmetodista.org/historia>

1.2 The Path to Autonomy for Methodist Churches in South America

Beginning in the 20th century, Methodist churches of national origins began to take on more responsibilities. As Dr. Hugo Ortega says: “In 1924 the Central Conference of the Methodist Episcopal Church (of the North) [8] took place in Latin America, with the responsibility of electing bishops for the Atlantic and Pacific areas. This led to the replacement of the bishops appointed by the Church in the United States”⁹.

The Methodist churches of Brazil and Mexico were recognized as autonomous churches in 1930 and were also able to reach a status of churches affiliated with the Central Conference of the Methodist Episcopal Church, South of the United States. As a result of the missionary work,

⁸ In the 19th century there were two big divisions that marked the Methodist history in the United States of America. In 1828, a group of Methodists concerned about lay representation in churches formed the Protestant Methodist Church. In 1844, two conflicts led to another division, one was that of slavery and the other that of the powers of the General Conference versus episcopal powers. The Methodist Episcopal Church (North) and the Methodist Episcopal Church (South) were then formed. But after years of negotiation, they were unified as the Methodist Church in 1939.

⁹ Ortega, 1998, p. 66.

The Methodist Church of Brazil counted with several educational institutions. And in the same manner as it occurred in other countries of South America, with the passing of time the national Methodist churches began to assume the direction of those educational institutions. The same happened with the management of affairs of life and mission of the churches in each country, where Methodism grew and nourished itself with its own local clergy and lay leadership.

The end of the Second World War (1945), the Cold War (1947-1953), and the Cuban Revolution (1953-1959), were factors that, beginning in 1960, influenced the pursuit of new relations between the Methodist Church in the United States and the Methodist churches in Latin America. As Dr. Hugo Ortega explains: "On the one hand (the Methodist Church of the United States) tried to have less responsibility in the financing of the Latin American mission and, on the other, it wanted to respond positively to the desire for autonomy of Methodism in the region. At that time, the Commission on the Structure of Methodism Overseas

(COSMOS) was established. This commission, established both in the United States and in each of the Methodist Churches in Latin America, worked to strengthen the process of autonomy (1969 to 1973) of the churches that made up the old Central Conference, and in the creation of the Council of Evangelical Methodist Churches of Latin America (CIEMAL), thus, establishing new relations in the region, as requested by the Latin-American Methodist. As the years went by, CIEMAL would expand to include the autonomous Methodism of the Caribbean, which emerged from the British missions of the 18th and 19th centuries".¹⁰

It should be noted that "the Council of Evangelical Methodist Churches of Latin America and the Caribbean (CIEMAL) had its birth in Santiago de Chile in February 1969. Its purpose is to express the connectional unity and the testimony of the Methodist churches in service to the life of our people. Latin American-Caribbean and their common action.

10 Ortega, 1998, p. 66.

The Methodist presence in the Caribbean has its beginnings in 1760 on the Island of Antigua and in Latin America in Argentina and Brazil since 1836. Today it gathers a total of approximately one million members, and its mission is carried out through congregations located in all the main cities, rural and indigenous areas, poor and marginalized neighborhoods, educational programs and service from childhood to youth and old age. Schools, universities, clinics, hospitals, projects for children in the streets, women, canteens and other forms of evangelical and social service".¹¹

1.3 Interchurch Cooperation with Autonomous Methodist Churches

The autonomy of the Methodist churches in Latin America and the Caribbean has implied that all of their members would assume, in an organized and systematized way, responsibility in decision-making processes about life

¹¹ <http://www.hispanic.umc.org/who-we-are/ciemal>

and mission (strategic and operational dimensions of the communities; diaconal, social and educational service; public witness; and ecumenical relations), stewardship (administration of the economy and finances) and pastoral and diaconal ministry, currently including other areas of recognition of more diversified ministry (liturgy, evangelization, pastoral programs for children, youth, women, indigenous people, Afro-descendants, migrants, theological education, etc.).

The development of autonomous mission within the Methodist churches in Latin America and the Caribbean has been marked by the Wesleyan emphasis on personal and social holiness in a spirit of connectionality. In practice, this translated into the materialization of connectional solidarity during the military dictatorships of the 1970s and 1980s in South America and the accompaniment of victims of state terrorism. The urgency of the needs of that time focused on saving the greatest number of lives as possible, and international interchurch solidarity contributed enormously to that very purpose. All the

agencies and churches from the northern hemisphere took part in that international solidarity. Many pastors, along with the Methodist bishops and laity, played a crucial role, and Latin American theology supported these evangelical and prophetic practices.

When democracy was recovered in the region, work with human rights was intensified. The interchurch cooperation went from being urgent to becoming strategic, and from immediate to longer term.

The changes produced towards the end of the eighties and the beginning of the nineties in the international scene and in the models of international collaboration also influenced the relations of interchurch cooperation, redirecting its aid priorities towards the countries of Eastern Europe, Africa, and Asia. In the case of Latin America, with the appearance of the so-called middle-income countries, several agencies and fellow churches began to concentrate their support actions in the poorest

countries, both within the region itself as well as to countries of other continents.

Interchurch cooperation in the eighties was centered on the reciprocity reached through mutual trust and genuine collaboration. During this period there were three important events, promoted by the World Council of Churches, that took place: the adoption of the document “Mission and Evangelization: An Ecumenical Affirmation” (1982), and the two major international conferences on Diakonia: in Larnaca (1986) and Sharing of Ecumenical Resources in El Escorial (1987).

Regarding international cooperation having to do with development, we went from the decade of optimism in the sixties to the lost decade of the eighties, in that the political and economic changes were important with the Perestroika process initiated in the Soviet Union (1985-1991), the fall of the Berlin Wall (1989), and the rise of conservative-liberal policies. Towards the end of the eighties, the decentralized contribution was incorporated into the

European Community in response to a desire to broaden the range of cooperation and activate initiatives for development, both in European countries as well as in other third-world countries. This was aimed towards the decentralized public administrations, non-governmental organizations, and other sectors of civil society.

This way of decentralized cooperation promoted by the European Union, which had its peak in the 1990s, was the precedent and correlate in inter-church cooperation of what years later became known as fellowships or brotherhoods between: “*local churches*” (*twining congregations*, United Church of Canada), “National Conferences and Churches” (The United Methodist Church in USA), “Large Local Congregations and National Churches” (The United Methodist Church in USA), “Districts and National Churches” (Methodist Church in Britain).

In the 1990s, two crucial elements were added to inter-church cooperation: the demands for greater professionalism in the standards, logics and instruments of planning

and management; and on the other hand, the financial viability of the projects due to the decrease and concentration of resources from financing sources in thematic and geographic areas. In addition to this, the world becomes globalized, and three political and economic blocks emerge as leaders: the European Union (EU), the North American Free Trade Agreement (NAFTA), and the Asia-Pacific Trade Agreement (APTA). Globalization brought significant changes, from the free mobility of funds, facilitated by the technological revolution, to large flows of foreign direct investments. In the 1990s, the development paradigm in Latin America went through international insertion, with a change of strategy towards an “outward development” based on the Washington Consensus.

In terms of cooperation during this period, referred to by some analysts as “fatigue or fatigue of international cooperation”, the concept of middle-income countries appears as a criterion for “not receiving” official development aid. This new situation promotes a so-called “triangular” cooperation model, based on three actors or parties: donor country

(contributes financially), a developing country that provides technical cooperation, and the beneficiary country.

This modality of triangular cooperation also had its correlate in interchurch cooperation and began to modify the relationships of missionary collaboration between churches and agencies of the Northern Hemisphere with those of the Southern Hemisphere. The first changes aimed to reduce missionary personnel from the country of origin of the church or agency sent from the North to the South. Later, the possibilities were expanded to include missionaries from churches in the South sent to other parts of the world. With these changes, the relations between the churches of the North and the South were qualitatively modified. A church from the South could receive and provide personnel through a missionary program based in a country of the North. For example, someone from Brazil or Colombia could serve in Argentina; a young person from Brazil could serve in the mission in Uruguay; or even someone from as far as eastern Asia could serve in Latin America.

Interchurch cooperation in mission underwent significant changes with programs that began to further evolve in the new century. For example, volunteer work groups, youth volunteering, and exchange visits. Another modality that flourished was the recognition of people with specific tasks in the missionary field within their own church that receive support from a church or agency from the North (Nationals in Mission) for a period of three to six years.

At the same time, the agencies and fellow churches in mission were increasing their demands regarding the efficiency and effectiveness of the use of resources transferred to the churches in the region. The greater technical demands in relation to new quality standards of the supported projects implied new ways of relating to their counterparts in the South. Several churches and ecclesiastical organizations in the South saw these demands as an imposition of a new logic. However, we must also acknowledge that governments of donating countries have increased their requirements for control and transparency of all financial transactions to other countries.

This is how the term “accountability” appeared. Although at first it was seen by the churches from the South as ideological and bureaucratic pressure, partner agencies and churches in mission (Global Ministries, Connexio, the Methodist Church in Britain, and the United Church of Canada, among others) conceptualized the practice of accountability with a mutual focus. The idea of mutual accountability commits both parties to a shared mission.

In the mid-1990s, two methodologies with their instruments gave strength to new mechanisms of interchurch cooperation for the Mission:

1. In the early 1980s, the World Council of Churches (WCC) began using the term “roundtable” to refer to mission events that were primarily concerned with sharing mission resources and mutual theological reflections on mission. In 1995 the WCC Diakonia and Solidarity Team adopted broad ecumenical tables (Alexandria, Egypt, June 1995) publishing instructions for their realization.¹² Global Ministries has participated in global

12

<http://www.wcc-coe.org/wcc/what/regional/round.html>

and regional ecumenical roundtables and has learned from this experience. In April 2012, they published a guide for mission roundtables, which has allowed this methodology to be consolidated around the world in an effective way and with positive results.

2. As a way of reaffirming mutuality and strengthening dialogue within the framework of cooperation, a joint Planning, Monitoring and Evaluation (PME) project was implemented in 1996. This project involved the participation of European interchurch agencies and partners from Africa, Asia, and Latin America that received financial support from these agencies. This project came to an end in 1999 with the publication of a document entitled “Building bridges in PME”. This document offers guidelines for good planning, monitoring and evaluation (PME) of community development projects implemented by NGOs in the Southern Hemisphere with the support of European ecumenical organizations.¹³

¹³ Gilhuis Henk, Bootsma Inge, Gallardo Vicencio Pamela. “Building Bridges in PME; Guidelines for good practice in the planning, monitoring and evaluation of community-based development projects, implemented by Southern NGOs with support from European Ecumenical organizations”. ICCO editions, 2001. Netherlands

An ecumenical organization that was born with the roundtable methodology in 2000 is the Regional Ecumenical Advisory and Service Center (CREAS), with the initial attendance of the World Council of Churches¹⁴, along with cooperating inter-ecclesiastical agencies: Germany's Bread for the World;¹⁵ and Christian Aid from the UK and Ireland.¹⁶ Later, other agencies and churches from the United States and Europe joined.

One of the main lines of action of CREAS was training to strengthen the capacities of the churches about their institutional development with the topics of PME, management in interchurch cooperation, and the mobilization and diversification of resources. One of the practices of CREAS since its beginning is that, through members

¹⁴ The World Council of Churches (WCC) is a community of 350 churches representing more than 500 million Christians. The WCC brings together most of the Orthodox churches (Byzantine and Eastern), as well as Anglican, Baptist, African-instituted, Evangelical, Lutheran, Mennonite, Methodist, Moravian, Pentecostal, Reformed, Old Catholic, United and Independent churches, Friends (Quakers), Disciples of Christ / Churches of Christ, and the Assyrian Church.

¹⁵ Bread for the World is the relief work of the Regional and Free Evangelical Churches of Germany that operates globally. Its goal is a world without hunger, poverty, or injustice, in which all human beings have the opportunity to live with dignity.

¹⁶ Christian Aid is the official aid and development agency for 41 Christian churches in the UK and Ireland, working to support sustainable development, eradicate poverty, support civil society, and provide disaster relief.

of its team, it assumes the promotion and facilitation of mission roundtables in the Methodist churches of Bolivia, Colombia and later in other countries of South America. CREAS professionals who facilitated roundtables were: Dr. HC Humberto Martín Shikiya, Dr. Caterina Bain, Mg. Horacio Mesones, and Rev. Daniel A. Favaro.

It should be noted that prior to the year 2000, other ecumenical organizations, mainly from Brazil, adopted the roundtable methodology in their annual meetings of the Consortium of Agencies (CESE Coordenadoria Ecumênica de Serviço, Koinonia Presença Ecumônica e Serviço, Koinonia, among others), as well as in the Latin American Council of Churches (CLAI).

1.4 Some questions to reflect upon

After fifty years of autonomy of the Methodist churches in countries of Hispanic South America that have produced so many contributions to society and to the life and mission of national churches:

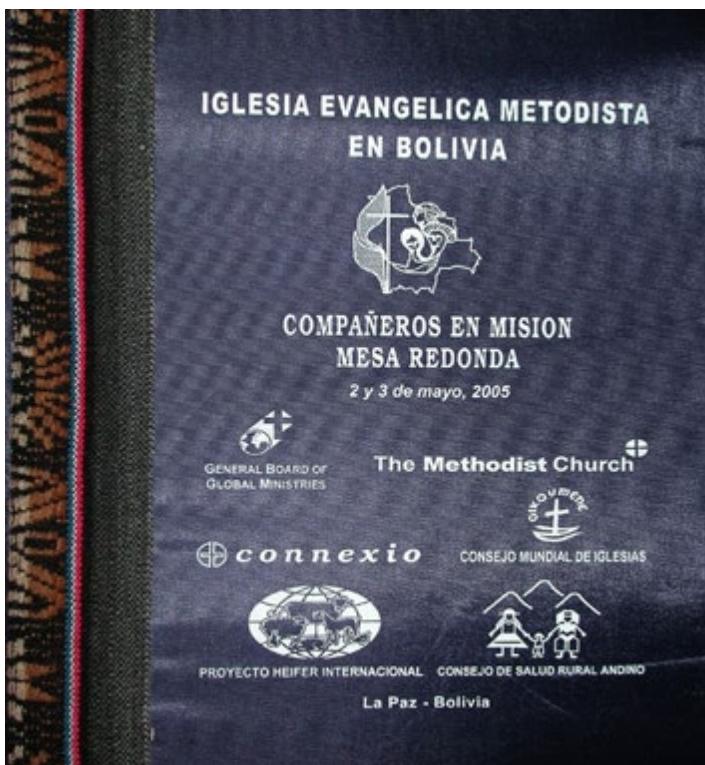
How are the contributions made by the national Methodist churches in South America or the region, and in ecumenical fields appreciated? And in what social, cultural, educational, and even economic fields are they? And, in thinking about upcoming generations, what would be your current challenges?

Every fifty years the biblical tradition reminds us that it is the time of jubilee, a sabbatical time, a time to announce the fulfillment of the year of the Lord's Grace. It is a moment of recognition and messages of hope:

What should be recognized by mission agencies and fellow churches in the North in relation to the churches of the South, and vice versa?

Taking into account all the missionary mechanisms and programs that the Churches and partner mission agencies of the North have implemented in recent decades:

What do you think can be improved in terms of greater mutuality and reciprocity in interchurch cooperative relationships? Do you have proposals to share that would influence positive changes in North-South and South-South interchurch cooperation relations?



Partners in mission participating in the First Roundtable of the Evangelical Methodist Church in Bolivia (IEMB), City of La Paz, May 2005 (Photo by Andreas Stämpfli).

2. Mission roundtables' first steps and evolution

2.1 The beginning

In August 2001, the General Assembly of the Argentine Methodist Evangelical Church (IEMA) was held, and Rev. Nelly Ritchie was elected as the first woman bishop. Three guests at this assembly began to plan for the promotion of roundtables in Methodist churches in Latin America and the Caribbean. These three were Rev. Tom Quenet (Executive Secretary for Latin America and the Caribbean of the Methodist Church in Britain); Andreas Stämpfli (General Secretary of Connexio and member of the Board of Directors of Global Ministries), and Humberto Shikiya (Interchurch Cooperation Advisor to Bishop Nelly Ritchie, and former General Administrator and Executive Secretary of the IEMA).

Bishop Nelly Ritchie and Humberto Shikiya visited the Methodist churches in Switzerland and Great Britain in

November 2001. One of the purposes of the meetings in Zürich and London was to jointly discuss and plan the first roundtable in Argentina. After these meetings, contacts were made with Global Ministries and the United Church of Canada (UCC) to inform them of the results and receive their comments. For this, Bishop Ritchie, along with Shikiya, traveled to New York and Toronto in February 2002.

The first mission roundtable in Latin America and the Caribbean was finally held in April 2002 in Argentina. It was organized by the IEMA with the presence of representatives from agencies and partner churches in mission: Barbara Oppliger and Andreas Stämpfli of Connexio, Rev. Lysette Perez of Global Ministries, Rev. Chris Ferguson and Jim Hodgson from the UCC, and Rev. Thomas Quenet from the Methodist Church in Britain. In representation of IEMA, Bishop Ritchie participated along with three superintendents: Revs. Claudio Pose, Guido Bello, and Raúl Sosa. Treasurer Ida Schubert and General Administrator Blas Silva were also there. The first mission roundtable was facilitated by Humberto Shikiya.



First roundtable in Latin America and the Caribbean. Cordoba Argentina. IEMA. April 2002
(Photo by Andreas Stämpfli).

In a way, this first roundtable set the architecture for those that followed and was structured in six key moments:

1. **Visits to mission projects** that were implemented jointly with organizations, agencies, and partner churches in mission.
2. Moments of **theological and liturgical reflection** that inspired conversations and agreements.
3. **Analysis of different contexts and priorities**, missionary challenges of the host church and of the

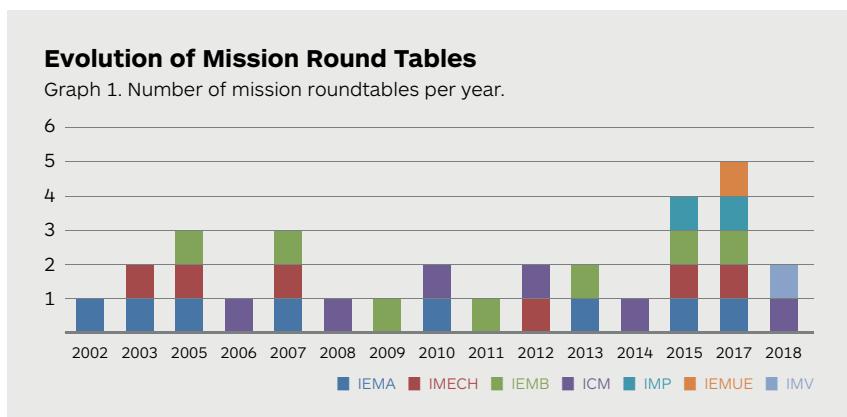
partner organizations, agencies, and partner churches in mission.

4. **Mutual accountability** on the use of resources in the common mission in order to strengthen trust and transparency.
5. **Agreements and commitments** of the roundtable to continue working until the next one.
6. **Evaluation and follow-up** of the roundtable, making it possible to improve the methodology, contents, and process for the execution, monitoring, and evaluation of the agreements.

2.2 Results of the evolution of roundtables (outputs)

Up until December of 2018 the roundtables carried out by Methodist Churches were: eight in Argentina (IEMA); seven in Bolivia (IEMB); six each in Chile (IMECH) and

Colombia (ICM); two in Peru (IMP); and one each in Ecuador (IEMUE) and Venezuela (IMV).¹⁷ There were also mission roundtables held in El Salvador, Nicaragua, and Haiti, as well as with the Methodist Church of the Caribbean and the Americas (MCCA).



As can be seen in graph 1, four national churches in South America systematically and periodically held mission roundtables: Argentina, Bolivia, Chile, and Colombia; and as of 2015 three other churches joined: Peru, Ecuador, and Venezuela. From 2003 to 2018, thirty-one mission roundtables were held, in which nearly six hundred leaders of

¹⁷ For practical matters, Christian Methodist Community of Venezuela (CCMV) and the Council of Evangelical Methodist Churches of Venezuela (CIEMVE) were abbreviated as "IMV".

the national host churches, and representatives of organizations, institutions, and partner churches in mission participated.

According to the records of participants in the mission roundtables, 70% were men, while the remaining 30% were women. In most cases, youth leaders have been absent from roundtables except for churches with a youth pastoral team and whose representative is usually present during the report of the national church, and in some cases, the youth present is the one who has presented the report. It should be noted that all youth leaders present at the roundtables have been men.

Another one of the facts that were obtained from the records is that national leadership represents a little more than 51%, providing a good balance between local and external participation. It is also important to notice that most of the host churches used external facilitators, except for one that never took place, and another that used an inside facilitator in 2012. External facilitators have mostly been men.

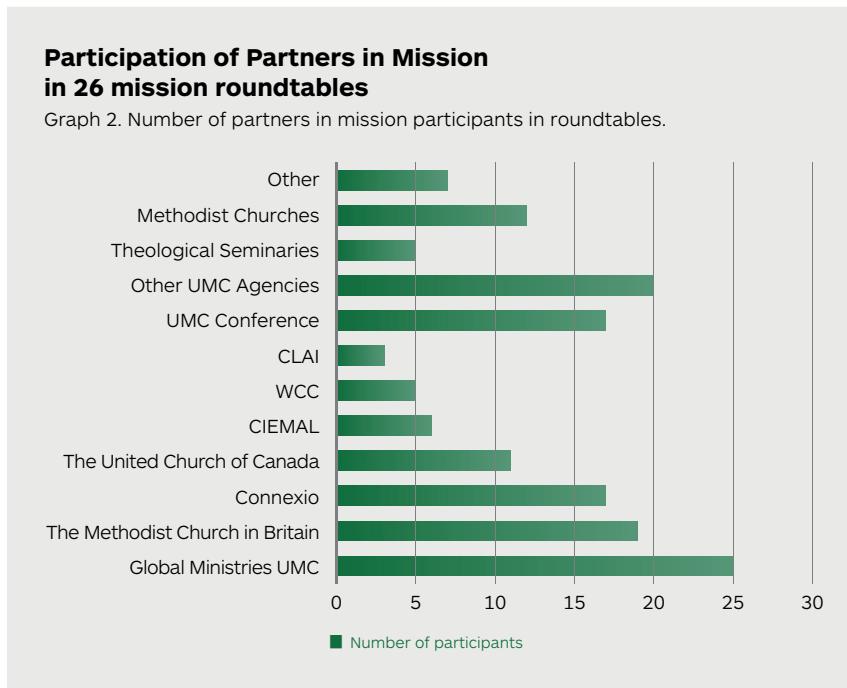
During these eighteen years, other organizations, institutions, and partner churches in mission were incorporated, enriching the methodological development of the tables. The Council of Evangelical Methodist Churches of Latin America and the Caribbean (CIEMAL) began participating almost immediately.

Later, depending on the host countries, other agencies and fellow churches and organizations also joined. Some of them are annual conferences of the United Methodist Church in the United States, sister districts or councils of churches such as the World Council of Churches (WCC), Latin-American Council of Churches (CLAI), programs and agencies of the UMC, Theology Seminaries from the United States and from the region, and national, regional, and international cooperation and ecumenical organizations, among others. Another characteristic of the region has also been the participation of Methodist Churches from other countries with which the host church that organizes the roundtable, share a joint mission, and have exchanges in training programs.

The largest presence at roundtables in the region corresponds to the four agencies and fellow churches. After analyzing the data collected from twenty-six roundtables, we have found that Global Ministries has participated the most, followed by the Methodist Church in Britain, in third place, Connexio, and fourth, the United Church of Canada. It should be noted that not all four have a relationship of mutual cooperation with each of the seven churches that provided data. For example, only Global Ministries and the Methodist Church in Britain have relationships with all of them, while Connexio is only linked to three (Argentina, Bolivia, and Chile), and the Church of Canada has reduced its support and cooperation remaining only in a relationship with the Colombian Methodist Church in South America.

The United Methodist Church (UMC) has also been involved through other agencies, programs, and divisions. Higher Education and Ministries was present at five roundtables, followed by United Methodist Women (UMW), and the Volunteers in Mission (UMVIM) program with four participants, and The Upper Room with three.

The other four agencies and programs have only been present at one roundtable



Representation from annual conferences of the United Methodist Church were also invited to take part in the roundtables, and they participated in seventeen of them. The Oklahoma Conference alone has participated in eight roundtables that took place in Bolivia, Chile, Colombia, and Peru. Other conferences that have participated once

or twice are North Carolina, Texas, Wisconsin, Ohio, and Northern Georgia. An exceptional case has been the participation of the local New York UMC congregation, "Christ Church", in the roundtables in Colombia.

Five seminaries, universities, and schools of theology participated in three roundtables held by the churches of Peru and Colombia. These institutions were: The School of Theology of the Methodist University in San Pablo, Perkins School of Theology, Boston University School of Theology, Duke Divinity School, and Garret Evangelical Theological Seminary. These five institutions of theological education, together with the presence of Higher Education, have shown the interest of the churches in the region in the formation of their pastors.

The participation of ecumenical institutions, as well as organizations and foundations for development has been from the beginning a specific and distinctive contribution to the mission shared with the churches of the region, both in urban and rural areas. The World Council of Churches

(WCC) and the Latin-American Council of Churches (CLAI) have participated eight times, coinciding on two roundtables with Heifer International and the Andean Rural Health Council. On the other hand, the humanitarian aid and development agency Church World Service (CWS) and the Popular Center for Latin America for Communications (CEPALC) have shared one same roundtable.



IEMB Roundtable, April 2007 in the city of Cochabamba. Bishop C. Poma along with members of the National Executive Committee, the Feminine Federation (FEFEME), the Youth Federation (FEJUME), Lay Representative, Integral Mission Representative, Representatives from Connexio, Global Ministries, World Council of Churches, Heifer International, Andean Rural Health Council, and CREAS. (Photo by Andreas Stämpfli).

2.3 Cultural diversity and participation in mission roundtables

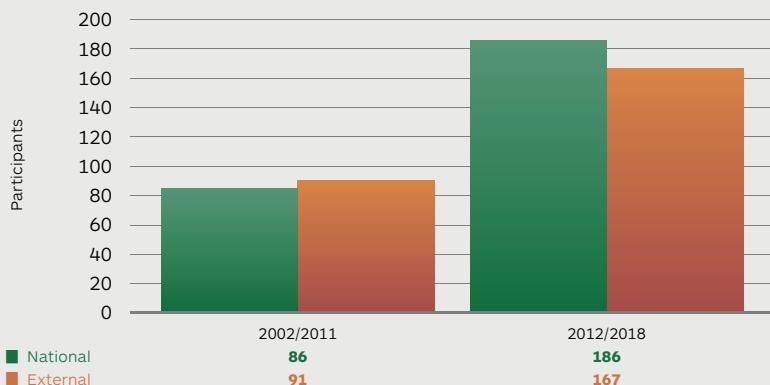
It should be noted that of the thirty-one roundtables between 2002 and 2018, we only have firsthand information and data for 26 of them (84%). Information is incomplete or absent in some cases because they were not documented with memoirs or briefings.

Not only have roundtables grown and spread throughout the countries of South America, but there has also been an increase in participation by agencies, institutions, and fellow churches. Participation has been quantitatively diverse; one host church has gone from having a presence of two partners in mission to seven. The maximum presence that a church as hosted is eleven partners in mission. This increase in participation shows an increased interest on behalf of the participants and an understanding of God's mission in different contexts. This represents an effort to engage in active listening by all parties involved, as well as developing attitudes of reciprocity and mutuality that allow for mission collaboration in a joint and shared manner.

However, one should take into account that this increase in participation does not necessarily result in greater cooperative relationships. Even though roundtables have made it possible to initiate a cooperative relationship, one must note that initiating relationships is not the purpose of a roundtable nor is it ideal, but rather it is recommended that the partners in mission already have a cooperative relationship established.

Number of participants in roundtables

Graph 3. Number of national and external participants in roundtables.



Over a nine-year period (2002 - 2011), the first fifteen roundtables took place in four Methodist churches: Argentina,

Bolivia, Chile, and Colombia. From the data and information collected from ten roundtables, with 177 participants, there has been a reasonable balance between the representatives of the national churches (49%) and the representation of the partners in mission (51%). Over the following seven years (2012 - 2018), sixteen roundtables were held, and data was collected by all sixteen. According to the information gathered, national representation went from 49% to 53%, and the external decreased from 51% to 47%, with a total of 353 participants.

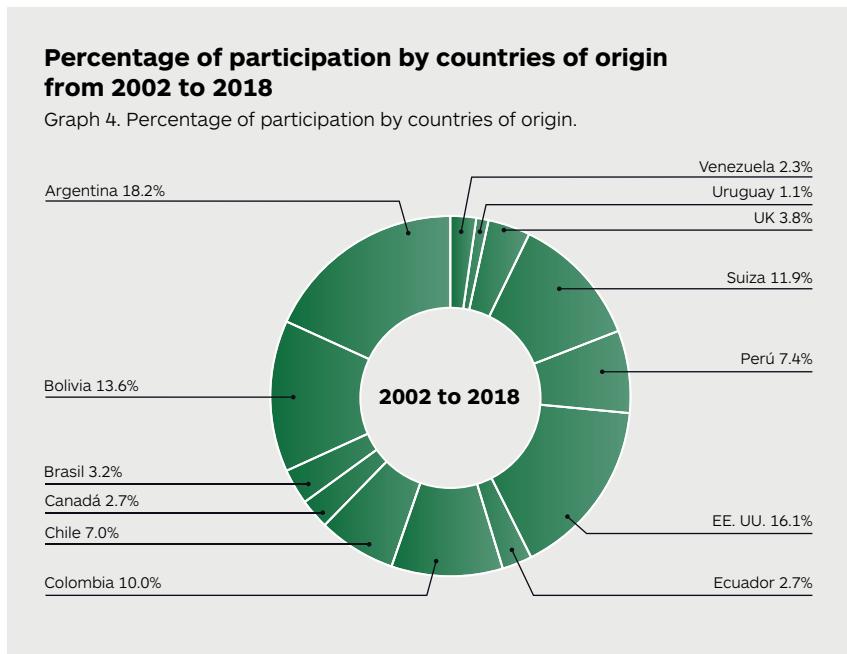
Another element of analysis corresponds to the comparison of the average number of participants per roundtable. During the period between 2002 and 2011, the average number of participants was 18, and during the following period between 2012 to 2018, the average number of participants increased to 22.

The balance between participants from national churches and partners in mission has always been within reasonable standards of near 50-50%. The average amount of

participants increased near 22% between periods. It would seem reasonable, therefore that in the second period the average number of participants per roundtable were 22 compared to 18 in the previous period. However, 50% of the roundtables held between 2012 and 2018 exceeded the average of 22 participants. One of the eight roundtables had 36 participants, which required a significant effort of coordination, integration, agreements, and consensus. The ideal number of participants to host during a round-table is between 20 and 22 participants maximum in order to obtain concrete results.

Cultural diversity has been one of the elements present since the first roundtable and has been a key factor in its evolution to achieve a greater understanding of sharing the mission of God in different contexts. In the data collected from the 26 roundtables, it is observed that most of the participants came from Argentina (18.2%), followed by the participation of the United States (16.1%), then Bolivia (13.6%); followed by Switzerland (11.9%), and finally Colombia (10.0%). These five represent 69.8% of the

total participation. These five represent 69.8% of the total participation.



What is interesting is that, if we analyze by region, we will have the following results: South America 65.5%; North America 18.8%; and Europe 15.7%. Although graph 3 shows that the number of national and external participation has been balanced, when analyzing the origins, we can say that the balance has evolved more heavily towards

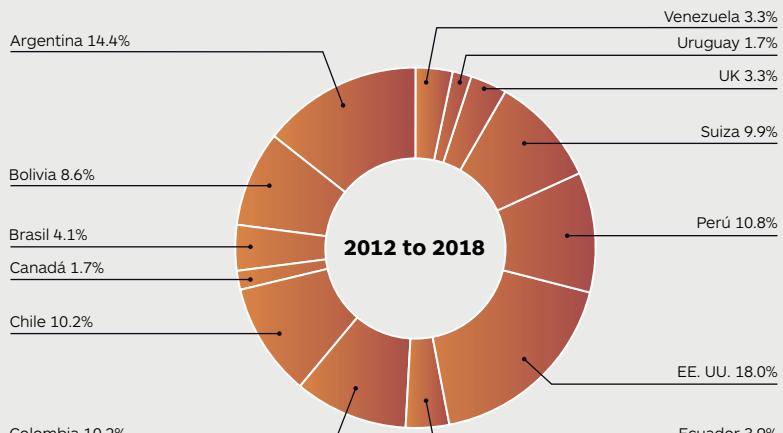
the South American region. This was due to the following three circumstances:

1. Greater participation of representatives of the host churches.
2. Increase in the participation of representatives of other national churches.
3. Partners in Mission representatives from the North whose nationality is from a South American country and that live in the region.

If we take the data collected from 2012 to 2018, we observe that the three circumstances mentioned above marked a trend in this period, in which representations of South American origin (67.1%) were more than those from the northern hemisphere (32.9%).

Percentage of participation per country of origin between 2012-2018

Graph 5. Percentage of participation per country of origin between 2012-2018.



This graph shows us how the percentage of participants from each country changed. The United States (EEUU) now represents the majority with 18.0% followed by Argentina with 14.4%, then Peru with 10.8%, and Chile and Colombia with 10.2% each. Together these five represent 63.6%. Obviously, what is striking has been the increase in the participation of the United States in the

roundtables, and this can be explained by the following three circumstances:

1. Increased participation from other agencies and divisions of The United Methodist Church and Global Ministries programs.
2. Increased participation by the annual conferences of the United Methodist Church.
3. The participation of representatives of US seminaries and schools of Theology linked to the United Methodist Church.

Latin America and the Caribbean have a cultural diversity and identity that is the sum of a millenary presence of indigenous people, migratory currents from Europe, Africa, and Asia, and the mix produced later between migrations and natives. This cultural diversity has been reflected in the autonomous Methodist churches that have been the organizers and hosts of the roundtables.

The presence of other nationalities and cultures at the roundtables not only widens the diversity, but also adds cultural differences that have been at stake during the activities on the agenda, for example:

- A. Greetings have a special meaning, be it that you are meeting for the first time or encountering someone again, both during gathering times as well as liturgical moments.
- B. The schedules, their compliance, and the use of time, as well as the time meals are planned. The time difference between countries is also a crucial factor for some participants.
- C. Food and drinks are elements to consider, and knowing if any participants are vegetarian, diabetic, celiac, salt-sensitive, and so on.
- D. Although Spanish has been the language of the roundtables, attention must be paid to the interpretation

needs of English, German, or Portuguese speakers, and even native languages such as Aymara, Quechua, and Mapuche.

- E. The geography. The altitude (compared to sea level) of the location where the roundtable is held is often a decisive factor for the achievement of the results. This aspect is combined with the schedules, the meals, and even the climate

A turning point in the evolution of mission roundtables in Latin America and the Caribbean has been the institutional, theological, and missiological assumed by Global Ministries with the publication of the document “A Guide on Mission Roundtables” in April of 2012. This commitment made by Global Ministries was carried out through international training workshops for roundtable facilitators in April 2014 (New York, USA); then, in January 2017 (Zürich, Switzerland), a follow-up workshop in March 2018 (Atlanta, USA); and the facilitator training workshop for the Methodist churches of the South American region held

in September 2018 in São Bernardo do Campo (Brazil). Workshops have also been held in other continents. In addition to this, there is an ongoing calendar of webinars, forums, and exchange groups on the internet with the participation of facilitators from different countries and from most of the continents.



Barbara Hüfner-Kemper
(Global Ministries Consultant) and Andreas Staempfli (Connexio) leading the International Facilitator Training Workshop in Zürich, Switzerland, January 2017. (Photo by Andreas Staempfli-Connexio).

Global Ministries appointed Barbara Hüfner-Kemper as coordinator of the global network of facilitators, as well as lead trainer on mission roundtable facilitation training to serve Methodist churches. This process of training and

updating facilitators has contributed to making a qualitative leap in the development of roundtables in the region. Surely it will enhance connectionality in the future, providing feedback, and inspiring each other to strengthen practices and mutuality in the mission.



Participants of the International Facilitator Training Workshop in Zürich, Switzerland, January 2017.
(Photo by Andreas Stämpfli-Connexio).

2.4 Some questions to reflect upon

It is important to notice that there has been less participation on behalf of the women and youth. At the same time, we recognize that we are all a part of the mission of God, and in the life of the churches, women and youth make up more than 50% of the memberships; therefore:

How could we, as mission roundtables, set goals to balance the participation of women and youth, not only as a decision of the national churches, but also of the agencies and partner churches in mission?

The ecumenical commitment of the Methodist churches is and has been an intrinsic part of their witness in life and mission, such as the presence of the WCC, CLAI, and international and national ecumenical non-governmental organizations.

What participation have they been given in the roundtable agenda, and how could we include ecumenical and even prophetic engagement in a special way in the mission roundtable agendas?

Cultural diversity is often expressed as cultural differences between the roundtable participants.

How do the national churches take this diversity and difference into account and how can they make them positive for the intended results of the roundtable?



Participants of the Roundtable of the United Methodist Evangelical Church of Ecuador. Quito, May 2017. (Photo: Luis de Souza Cardoso)

3. Impact and achievements

3.1 Understanding mission roundtables and their initial expectations

The Theological Foundations of the document “A Guide to Mission Roundtables” prepared by Global Ministries explains that it is understood that “a methodology of mission engagement comes from a commitment to mutuality among all mission partners”.¹⁸ This implies a call to work together with the same vision of the mission that summons us to a specific context and to respond from our common faith with our capacities, resources, and talents.

The same document expresses that: “While not themselves liturgical, Mission Roundtables are imbued with the sense of the unity of the body of Christ as lived out in the sacrament of Holy Communion. We gather at the Lord’s Table, to be nourished and fed by God’s grace; we gather in

¹⁸ Global Ministries UMC, 2012, p. 3, first paragraph.

the roundtable experiences to engage in God's Mission, all receiving grace through the sharing of resources, encouragement, enlightenment, awareness, and a vision of the coming realm.”¹⁹

Therefore, the mission roundtable was expected to promote and generate the conditions for a new paradigm of mission sharing in a multilateral alliance based on building mutual trust promoted by relationships of reciprocity, respect, and transparency. This is a way of sharing in communion while placing the challenges that God’s mission entails within a concrete context.

This way of sharing is embodied in this poem by a young shepherd of the Quiché ethnicity:²⁰

The Lord's Supper

We are people of clear definitions
And we fight for equality,

19 Global Ministries UMC, 2012, p. 3, last paragraph.

20 Taken from Ferguson y Ortega, 2006.

Equality in every way
While we promote community life.

When we are all united,
Come join us, oh Lord
Come and share our table
Come feel our sorrows.

The tortilla we share today
As well as our typical corn meal
Is offered for your suffering
And your victory on the cross.

This is no dead nor past history
It is neither doctrine nor tradition:
It is your death brought back to the present
And also, your resurrection.

This dinner commits us all
To always live in communion
Sharing day after day
Your death and your resurrection.

Roundtables in South America were promoted to overcome a culture that focused on cooperative relationships in the

search for financing and receiving missionary personnel in a bilateral way, sometimes duplicating requests and efforts. From the beginning, the greatest challenge was to strengthen God's mission through the churches with strategic actions that could provide sustainable and viable responses to the problems.

"As each participant learns to set aside personal and organizational agendas for the sake of a collective vision of the ministry or project, so are all empowered to bring God-given gifts to the collaboration. Spiritual, physical, tangible, or intangible gifts become equally honored and appreciated. A roundtable of listeners and learners embarks on a journey led by a vision of God's Mission as common motivation. The shared vision enables all to grow as disciples and, thereby, strengthens the church."²¹

The expectations that were identified in the first mission roundtables were identified with this challenge of a new paradigm of sharing in mission:

²¹ Global Ministries UMC, 2012, p. 4, second paragraph.

- **Strengthening the shared mission through network cooperation.**

One of the factors of connectionality in shared mission was expected to materialize in network cooperation. This implied not only a relationship between the authorities and leadership of the national churches and the authorized responsible persons of the partners in mission, but also broadening the relationships between different levels of both parties. For example, this was seen in exchange activities, volunteer programs, relationships between congregations, districts, and conferences, among others.

- **Mutual learning and equal production of knowledge for everyone at the same time.**

The different parties involved in a roundtable, national churches as well as partners in mission, hoped to exchange the knowledge obtained. They hoped to exchange biblical-theological and pastoral knowledge, as well as the theoretical production that could be applied and adapted in different areas of action. For

example: documents, texts and statements, liturgies, books, music and songs, experiences, life stories, context analysis, theoretical and practical tools, advocacy campaigns, etc.

- **Only one preparation and presentation of reports for all involved in a mission roundtable.**

Sharing information among all involved in the round-table created an important expectation since it was (and continues to be) a crucial factor in the multilateral dialogue. Knowing that each entity around the table not only presents itself institutionally but also presents its interests, programs, priorities, and economic-financial resources, is a way of exposing itself to the opinions and considerations of the other parties.

- **Searching for solutions together through shared projects.**

It was an expectation that the possibility of sharing needs and challenges through honest and fraternal dialogue would facilitate collective solutions. Such

as, for example, leadership training, diversification of ministries, development of new pastorals, and administrative strengthening.

- **Clarity in requests presented for assistance and support.**

It was expected that there would be a building of mutual trust based on the roundtable methodology and that this would lead to greater transparency between all parties. The changes that occurred in interchurch cooperation in the 1970s and 1980s were more focused on specific projects and funding, resulting in the diminished use of block grants. These changes ran the risk of duplicating financial support, or the lack of collective coordination on the same request for assistance.

- **Simplifying the presentation of reports.**

One of the aspirations was that the presentation of reports be made in a simple and unique way by the national churches. For example, context analysis, priorities and needs, and accountability.

- **Multilateral agreements of understanding and commitments.**

Although there was no precedent on mechanisms that would allow agreements between the partners in mission and the national churches, it was hoped that the roundtable methodology could achieve that purpose.

3.2 Effects of mission roundtables (outcomes)

A questionnaire was used to measure the effects of roundtables and is included in the appendix of this publication. Thirty-six questionnaires were distributed, we received 27 responses (or 75%), plus 2 additional questionnaires where persons declined to respond. Of the 27 responses, 19 people participated more than once (70%), and eight people participated only once (30%). Seventeen people represented national churches (63%) while 10 represented partners in mission (37%). The responses have been analyzed based on the medium-term impact (questions 1, 2 and 3) that was produced by the roundtables.

In general, there was a positive opinion in regard to methodology and pedagogy, and only a few difficulties were noted.

A. COMMUNICATION AND DIALOGUE

Shared information and presentations have contributed to mutual understanding and knowledge. Above all, they have made it possible to make the proposed mission strategies of the national church public. It has also provided a way to make the priorities and proposals of the partners in mission known. Open dialogue has served to promote different models of fellowship and ecumenical sharing of resources. It has been noted that during difficult moments, the roundtables have served to bring about new ideas and ways in which one can face challenges.

We have succeeded in sharing the social, political, economic, and religious context of each historical moment, and the incidence of the national churches in those circumstances. This has been very pertinent in the initiating of dialogue between parties, allowing the exchange of similar experiences that have inspired the joint missionary and

prophetic work. In fact, relationships have been strengthened because partners in mission have become familiar with the context and were more concretely able to understand the possibilities of improving their contribution to the mission. This dialogue and exchange of ideas has brought about self-critical reflections from national churches and the way in which they carry out their mission.

At the same time, it is clear that some national churches have given more weight to the socio-political context of the country and less to what the church really experiences in everyday life. This implies that attention and care should be put in the balance of contents in the agenda and presentation of topics.

The communication and dialogue that have centered on the success of sharing God's mission in a country with common actions has been invaluable. This is due to the care put into the nourishing of relationships, having a spirit of commitment, and sharing experiences of prayer and biblical reflection in a dynamic, ecumenical, and intercultural way. This

produced more knowledge that was then shared to reach more coordinated, efficient, and effective actions, while at the same time building transparent bonds of communion.

B. BUILDING TRUST AND COOPERATION

In general, roundtables have helped with transparency and mutual trust building; as well as with accountability based on more efficient management, planning, monitoring, and evaluation processes.

At times, it has been perceived as an almost bureaucratic practice in which, on the one hand, the national churches present their projects; and on the other hand, the partners in mission are urged to donate resources or support services of said projects. These situations show that the meaning of the roundtables has not yet been well understood and has become instead a “project fair”. However, these have been opportunities to ensure that efforts have not been duplicated and that funds are being properly used, being that national churches need to give account of expenses and present proposals for the future.

The results were not always effective, and agreements were not always reached. Leadership of one of the national churches expressed that, in their opinion, prior to the roundtable, relationships were already established through bilateral dialogue. Therefore, roundtables did not change the relationship of cooperation, but rather were carried out at the request of the partners in mission that supported them in different projects. Others believed they helped national churches become aware of their priorities, possibilities, and strategies. The roundtables have served on several occasions to coordinate strategies between the national churches and the partners in mission, taking into account locations and times to strengthen and push missions forward.

It is important that in cooperative relations the particularities of the national (autonomous) churches be respected, serving as the starting point for cooperation. In this way, the roundtables remain as a methodological proposal that must be assumed by the national churches as an instrument to elaborate an agenda for the mission. Global

Ministries is a partner in mission but does not decide the agenda for the mission.

Obviously, the appreciation as to whether the roundtables have contributed to improving cooperative relationships was recognized in different ways by the national churches and the mission partners. It should be noted that there has been an added value in terms of cooperation. Not only did it improve the relationship between the national churches and the partners in mission, but also the relationships among the entities themselves. Partners in mission also learned from each other and adapted their strategies, desires, and approaches with each other as well as with the national churches.

C. PARTICIPATION AND METHODOLOGICAL APPROPRIATION

In general, it has been concluded that roundtables have been positive for being well attended due to the lack of hierarchies. Consequently, this has generated a very good fraternal relationship between all parties. The experience has been novel, and roundtables have continued to evolve

year after year; likewise, they have been considered long-term efforts and therefore, results will not be completely visible after only one roundtable meeting. In addition, physical encounters have been the basis for continuing a long-distance relationship. As a result, dialogue, and cooperation between the national churches and the partners in mission have deepened.

At times, a certain lack of organization has been noted, reflecting that the very structure of the church appears to be quite chaotic. In other roundtables, the absence of an external facilitator did not help to clearly present the situation of the national church or the country. The person who was supposed to lead would have been responsible for giving practical and theoretical indications, resulting in some confusion. For example, on occasion it was not clear if the event was a national event or one of Global Ministries.

The Global Ministries training for roundtable facilitators held in Zürich, in January 2017, has been “a before and after” in assessing the evolution of roundtables in South

America. At this training, the risk of producing some conceptual and methodological gaps, which differ from the methodological proposal of the mission roundtables promoted by Global Ministries in their guidelines, was evaluated. It became clear that many of the methodological tools presented in the roundtable facilitation trainings have not been put into practice.

On the other hand, the partners in mission that have been summoned to the roundtables were not always able to attend, weakening the participation goals and expected results. For this reason, it is important that national churches ensure the presence of all parties, agreeing on dates well in advance. A large number of participants does not always guarantee that the objectives of the roundtables are achieved. One must also take into consideration that the interests of the partners in mission are different, and this has sometimes caused the unsuccessful achievement of expected results.

3.3 Achievements of the mission roundtables (goals)

From the responses (to questions 4, 5 and 6) received from the participants' questionnaires, achievements have been identified in the following dimensions.

A. MISSIONARY CONNECTIONALITY (NETWORK COOPERATION)

The evolution of roundtables has generated a diversity of links in different directions between the parties that made a connectionality possible based on a network of exchanges. It made a difference when they realized that roundtables were not events but rather a continuous process of growth in partners in mission.

This was made evident in the following exchanges and growths in interpersonal relationships:

- The coordination of mutual visits of groups and delegations from national churches and partners in mission promoted a better knowledge of how the congregations live faith and hope. As Rev. Tom Quenet said at the

beginning of the first roundtables, one of the important challenges would be going forward into the future: how can sisters and brothers from our congregations “touch” roundtables, and not just read about them in the news or reports. This type of exchange brought the sisters and brothers together and enabled them to live their faith within the same shared mission, while at the same time strengthening cooperation within the network.

- Promoting an organized exchange that connected the sisters and brothers with a missionary vocation that strengthen their feeling and appropriation and experience a common mission. This was done through groups of volunteers, youth volunteers, local congregations, women’s groups, and farmers. These are concrete examples that have been a living testimony of being collaborators in God’s mission. It is an ecumenical sharing of not only financial resources, but also of human resources and human network relationships. Being aware of experiences from other contexts have made it possible to analyze which of them would be

applicable and adaptable in the realities of the national churches and of the partners in mission.

- Missionary co-innovation has evolved through the assessment of the lessons learned in the roundtables because multiple voices have generated other possibilities for action. These new forms of co-innovation were based on mutual understanding of the needs, opportunities, emphases, and strategies of fellow partners in mission and national churches. Some examples are: the first was the realization of a great meeting of faith mobilizing all the Methodist congregations of a national church inspired by the experience of a partner church in mission and accompanied by the other entities that were part of the roundtable; the second was a theological training program for lay leadership, supported and accompanied by all the partners in mission and the results of which were concrete growth in established and new congregations; the third example was the development of a new national church with the accompaniment in the early years of all parts of the roundtable.

B. BUILDING AND STRENGTHENING CAPACITIES

The evolution of roundtables has made it possible to develop missionary opportunities, giving rise to a diversification of ministries focused on evangelization, diakonia, education, youth, women's and childhood work, and the development of leadership. Many programs of the partners in mission were used by the national churches, such as, for example, the sisters and brothers who were able to carry out a key task in a specific ministry within the national church ("National in Mission" of Global Ministries, and "National in Mission Appointment" of the Methodist Church in Great Britain). The young people of the national churches were able to serve in other churches of the same continent or in countries of other regions, as well as national churches received young adults from other countries ("Fellows in Mission" program of Global Ministries).

Groups of volunteers in mission (volunteers in mission of the United Methodist Church) were also intensified. This had a positive effect on both local congregations of the national church and the congregations they came from. The success

of these groups was due to the fact that the results were almost immediate and the interaction with local leadership while working side by side. The good coexistence between all of them has generated a synergy that has allowed the continuity of relationships with new challenges. Missionary personnel programs have also changed their modalities, making appointments more qualified to the needs of the life and mission of the national churches; and on the other hand, opening opportunities not only for pastoral appointments but also more academic and technical positions.

In addition, a strategic difference was added in missionary cooperation, which consisted in hiring missionaries from the national churches themselves to be appointed to national churches of the same region, in some cases, to the churches of origin of the partners in mission, and to national, regional and international ecumenical organizations. This approach is a concept developed by the former general secretary of Global Ministries, Rev. Thomas Kemper, when he stated that the mission began to be “From everywhere To everywhere”. The programs mentioned, as well as some

similar actions coordinated by the parties involved in a roundtable, promoted the development and expansion of capacities and human talents of the national churches and strengthened their ministerial and missionary vocation. The programs and actions mentioned had, and still have, an ecumenical dimension.

The roundtables also led to the presentation of humanitarian work projects in specific cases, which allowed to dignify the life of local communities. On the other hand, it has allowed the generation of training processes for the leaders of the different local communities in various areas and levels. For example, the cooperation between UMCOR (United Methodist Church on Relief) training programs and EMAH (Methodist Humanitarian Aid Team) of IMECH; and also support for projects in Peru and Ecuador through UMCOR programs due to floods, landslides and earthquakes.

C. SHARING IN COMMUNION

The sum of all the roundtables has promoted a spiritual practice that is evident in the act of sharing in communion.

A communion that has allowed us to share time in different spaces and moments creating a greater bond. The round-tables have also served as spaces for solidarity, particularly in difficult times. They are examples of a church that is alive and practices good network solidarity. It is feeling part of a network, a global church, which encourages and collaborates to proclaim the gospel and share the mission.

Transparency was a relevant element to grow in the communion, avoiding the ghost and the risk of hidden agendas. All the information was put in common, allowing for relationships between participants of the roundtables to be transformed, becoming relationships of brotherhood, and not patronage. This also allowed for representatives of partners in mission to share interesting information about the countries (not provided by mass media) once they returned to their countries.

Biblical-theological concepts and experiences of mission, visions from each of the partners in mission and the national churches that strengthened the communion were shared:

- The perspective of doing the mission together and setting common goals.
- Knowledge about the contexts, both by participants of the partners in mission and by the leadership of the national churches.
- Strengthening of relationships in order to grow as partners in mission.
- Socialization of the difficulties and challenges that arise from the mission.

The dialogue and exchange of views between the parties helped to critically question the missionary work of the national churches and focus on the essentials. This was possible because a good work climate and spirit good work spirit, allowing for exchanges of opinions with open mentality. This led to a better understanding of projects and processes, greater transparency, shared results. In the first roundtables the national churches were acquiring skills

and capacities to elaborate their strategic plans. In this way, the overlapping of projects has been avoided, and the proposals and priorities have been better defined and elaborated so that the partners in mission have knowledge and the possibility of including their contributions.



Symbolic production of the closing of the first Roundtable in South America, where representatives of the partners in mission were in charge of the closing liturgy and celebration of the Lord's Supper. Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA), April 2002. Córdoba, Argentina. (Photo by Andreas Stämpfli).

3.4 Some questions to reflect upon

It has been said that straight forward dialogue has served to promote different models of fellowship and ecumenical sharing of resources. At the same time, some national church leaders have stated that it has not been clear whether the roundtables were a Global Ministries event or a national church event.

How can the autonomous national churches take ownership of the mission roundtable methodology and its implications, understanding that Global Ministries only offers guidance and facilitation, and avoid confusions?

According to the theologian José Mario Méndez: “Theologies are culturally and historically conditioned productions. As a human activity, theological work is marked by history and by cultural dynamics. That is why we must speak of ‘theologies’ (in plural), and raise the need for an intercultural transformation of theology, if we do not want to turn it into a tool for cultural homogenization and doctrinal colonialism”²²

How can we take advantage of the accumulated experiences of the roundtables and the straight forward dialogue between the parties to produce a more systematized theological work, taking into account the cultural diversity and the intercultural richness that occurs in the partners in the mission?

²² Méndez (2012). José Mario Méndez is a Dr. in Philosophy, academic at the Ecumenical School of Religious Sciences of the National University of Costa Rica..

The impact achieved by the mission roundtables in South America has been very positive, with concrete results in connectionality and network cooperation, the construction and strengthening of capacities and the communion of sharing. This challenges all parties.

How can the results achieved be maintained in the future when in reality there is institutional change in leadership in the national churches, as well as changes in personnel and representatives in the agencies? What must be done so that the agreements do not fall apart and the joint collaboration processes continue?

Over the seventeen years analyzed, it is possible to see that the roundtable methodology has impacted almost all of Spanish-speaking South America, with the exception of Uruguay, which does not have its own roundtable, but always participates with Argentina. Likewise, Paraguay continues to be challenged and invited to consider the possibility of establishing a roundtable.

However, the largest Methodist church in the region, in Brazil, for many years has been encouraged and invited to adhere to this methodology, but has not shown interest. Why this? How else can you encourage them to go through the experience of organizing their own roundtable?



Participants of the roundtable of the Methodist Church of Chile. (Photo by Luis de Souza Cardoso).

4. Challenges and lessons learned

4.1 Lessons learned

Taking into account the answers to the questionnaires we have been able to identify the following as lessons learned with the evolution of the roundtables.

In general a roundtable should be summoned by the Methodist Church in the host country.

From the beginning of the first roundtable, the autonomous national churches were the ones that convened the partners in mission. Although the initiative as expressed corresponded to the IEMA, Connexio, the Methodist Church of Great Britain, Global Ministries and United Church of Canada, the organization of the roundtable was the responsibility of IEMA. This included the choice of the venue, the proposed agenda and logistics.

It was strategic that the national churches take the methodology and make it their own. This allowed to have qualitative growth and that each church adapted it to their specific needs, objectives and expected results. The organization of the roundtable by the host national churches provided the possibility for growth of their leadership and local gifts.

During these seventeen years (2002-2018), seven national churches have held their roundtables, and it could be said that the model has had different characteristics and meanings depending on the circumstances of the context of the national church itself and the country. For example:

- A. There were roundtables more focused on accountability and achieving cooperation agreements; while others were structured around dialogue on mission and its challenges or around theological training.

- B. Visits to the projects were not always included in the agenda. However, when they were they were in different

moments (at the beginning, in the middle or at the end of the roundtables). What is important is that the choice of when they took place depended on the organizing team.

- C. The duration of the agenda depended on the number of visits to projects, the transfer to the places where the roundtable was held, and the topics and time dedicated to the agenda. Therefore, there have been roundtables of two to four days, with the exception of only one that lasted one day.
- D. The number of participants also made a difference for the dynamics and results that were achieved in each case.

Obviously there has not been a uniform model, there were even some national churches that have modified the profile of the roundtable as they were previously developed, due to changes in leadership. These types of situations, as well as the differences mentioned above, have generated some concerns that must be taken into account in the

future by national churches from other countries that want to hold their first mission roundtable:

- 1. Define who is in charge of coordinating the dates of the roundtables.**

By the end of 2018, there were seven national churches that held their roundtables. This implied that for some agencies it was effective to link one with another in a systematic way with the convenience of making only one trip abroad per year. In recent years this task of coordinating dates between the national churches was done by the regional office of Global Ministries.

However, it has not been an easy task because each church has a different agenda. This has caused some tension between the regional office of Global Ministries and the national churches. An issue that should be considered in the future. Maybe, one possibility is that at the end of each roundtable a consensus is reached on upcoming dates trying to maintain the two-year periodicity between roundtables.

2. Agreements on the criteria of participants and partners in mission.

The balance between the leadership of the national church and representatives of the partners in mission must have certain established criteria that favor objectives and expected results of each roundtable.

In the experiences developed by the national churches, this has not been homogeneous because, as has been said, there were different modalities and objectives among the mission tables. However, in the future, it would be desirable for the participation criteria to be made explicit when mission partners are invited, and information on who will be present from the national churches provided (gender balance, youth balance, etc.).

3. Present one common goal or be open to different views on an issue.

This is one of the dilemmas that is presented and the best solution usually is to establish a shared objective. Most likely in these cases, in which respect for the

trajectories and autonomies of the national churches is a value of mutuality and reciprocity, it is advisable to establish a minimum consensus through the ethics of minimums.²³ This presupposes the existence of different principles without one prevailing over the other. Hence, a framework of theoretical and practical guidelines and criteria of a procedural nature can be satisfied with the achievement of a consensus on ethical minimums.

A good opportunity would be if all the national churches agreed to adopt the document “A guide for mission round-tables”, prepared by Global Ministries and published in April 2012, which is included at the end of this document.

4. Agree on whether a final document is necessary.

Depending on the circumstances, some roundtables had a person designated specifically to take notes and prepare the briefing or minutes of the meeting. In other cases, an external facilitator provided a synthesis

23

Burguete, 2018.

of what happened in all the activity. And in others, nothing. The last situation happened when there was not an internal facilitator from the host national church.

And in none of all the cases mentioned has there been a final document like a memorandum with the agreements and results. It would be useful to have at each roundtable this type of final document prepared by two previously designated persons, one by the national church and the other by the partners in mission. This document would allow the agreements to be followed up effectively at a later date and a report could be presented at the beginning of the next roundtable.

5. Strengthen support in the preparation and presentation of the strategic plan.

Most of the national churches presented their strategic plans at roundtables. This has been useful to understand and know the direction in which the national church is heading and the priorities. Many times this has been quite time consuming due to the degree of detail

with which it was presented. In some cases it has been suggested that some lengthy documents, such as the context analysis or strategic plans, be sent in advance to the participants, so that only a synthesis is presented in the roundtables, and more time can be dedicated to consider comments, questions and answers.

It would be very efficient to have a more concrete and dialogical presentation scheme in the future, so that it becomes clearer what the priorities of the national churches are and what their needs for fellowship are.



Slogan of the first Roundtable of the Methodist Church of Peru (IMP): "Qonakuy, A Table for Meeting and Dialogue about Mission". The meaning of qonakuy in the Quechua language is "to offer the best of oneself." (Photo by Andreas Stämpfli)

6. Define objectives of each Roundtable.

In general at all of the roundtables the leaders of national churches have defined the objectives, however they have not always been explicit. In some cases, the national churches have thought of a slogan or name for the roundtable, giving more strength to the objectives in this way. Some examples are Argentina, April 2002, Church in Mission; Bolivia, May 2005, Partners in Mission; Peru, May 2015, “Qonakuy A Table for Meeting and Dialogue about Mission”.

In the future it is advisable that all churches or entities define objectives while preparing for their roundtables. A huge step forward would be if they decided to adopt the guidelines in “A Guide to Mission Roundtables” by Global Ministries, considering this guide includes orientation on defining objectives and purposes.²⁴

²⁴ Ministerios Globales (2012), capítulo II: Organización y planificación de las mesas redondas, punto A: Preparación.

Local leaders need to receive support from an external facilitator during the preparation and execution of the roundtable, especially when various churches and entities are invited.

It should be remembered that from the beginning of roundtables until the international training for facilitators organized by GBGM in Zürich (January 2017), CREAS, that had knowledge from previous experience with roundtables in the World Council of Churches, provided support to the national churches.



Roundtable of the Peruvian Methodist Church, Pisac District, Cusco. May 2017. Left to right: Humberto Martin Shikiya (external facilitator), Bishop Samuel Aguilar and Dora Canales (internal co-facilitator and Global Ministries missionary). (Photo: Luis de Souza Cardoso)

In March of 2018 Global Ministries organized a follow up and deepening of understanding workshop for facilitators

in Atlanta. This was a step forward in the development of roundtables in the following years. After this, the leadership of Global Ministries in the process of accompanying and facilitating at roundtables in different continents was determined, especially in the United Methodist Conferences of Asia, Africa, Europe and the autonomous churches of Latin America. Horacio Mesones participated in these workshops in representation of CREAS.



Participants of the follow up workshop for facilitators organized by Global ministries in Atlanta, GA, USA. March 2018. (Photo by Hye-in Lee).

In general the national churches and partners in mission have appreciated the positive accompaniment of the external facilitators at the roundtables. Two essential

dimensions of their task have been indicated in many answers to the survey. These are:

Approaches and attitudes

- The facilitator's presence was essential for the methodological moderation and success of the roundtable.
- In this was attention was payed to the rhythm of the roundtable (if the topics were going forward or if it was out of focus).
- This made it possible to re orient or focus the meeting and return to the agenda.
- It helped present objectives in a clear way that was easy for all the participants to understand.
- It helped define the goals and objectives to be achieved in the development of the proposed works.

- It helped improve relationships when they were experiencing difficulties or when the objectives were not understood.
- The facilitator managed times, prioritization of topics, encouraged participation and maintained a favorable and conducive environment for conversations.

Qualities and capabilities

- Support from facilitators is important because they are not “contaminated” with their own feelings by being part of the project.
- It allows for a purposeful outlook when making visible a strategy of fellowship and not a relationship with power imbalance.
- The facilitator has a vision outside of the contents of each party involved in the roundtable.

- This helped to propose strategic plans based on the reality of contexts and in accordance with the capacities and responsibilities of each of the partners in mission.
- They attend roundtables as experts in organizing and guiding the agenda and conversation.
- They systematize and provided the interpretation of the roundtable process.

Some church leaders do not see the benefits in having external facilitators. They have to be convinced by representatives of partners in mission.

It is interesting to note that one of the churches never had an external facilitator at their roundtables, and that another church decided to replace the external facilitator with a member of the national church.

The partners in mission have expressed that the quality of debates and conclusions, or agreements reached, was superior when there was a trained and capable external facilitator, than when there was only an internal facilitator connected to the national church. In these cases, internal facilitators appeared to support the interest and defend the national church instead of serving as mediators, even though they made efforts not to do so. In addition, it should be added that in the gathering of information for this systematization of roundtable experiences, key documents such as reports and other data could not be found.

As has been said before –and later mentioned by several people who answered the questionnaire–, the external facilitator has to appropriate the agenda of the roundtable arranged by the team or the organizing committee, lead the process for its realization and guarantee the time and opportunity to get your results. For this reason they must be impartial actors in the process.

However, one church expressed that they only had an external facilitator at the first roundtable of this bishop's term, after this the church designated an internal facilitator. He expressed that decided on this because it seemed like the external facilitator sided more with the interests of the partner agencies.

For some it is very important that the national churches understand the need of plan and organize mission round-tables well in advance and to ensure there will be an external facilitator. In addition to this, they consider that this is beneficial both before and during the roundtable. For example:

- A. Dates are set in advance and a clear agenda is shared and consulted with all involved (with at least nine months in advance).
- B. Perhaps, one or two months prior to the roundtable, the facilitator can send some questions in reference to

the expectations of the partners, As well as asking the national churches what their expected results are.

- C. It would be interesting to know, at the time of the roundtable, about the projects the agencies, or partner in mission, support and the reasons why (historical reasons, which is the most important project in the agenda of that entity, children's work, women, education, training programs, etc.).
- D. Facilitators should also ensure that each church arrive at the roundtable with concrete properly prepared proposals

The partners in mission have undoubtedly seen the benefits of having external facilitators both for them and for the national churches. But it is true that the leadership of some churches may be fearful of this methodology because it implies giving account to various entities at the same time. It is possible that either side present prejudices based on previous tensions that may have existed. This is why the role of facilitators as mediators is a key factor.

In September of 2018 there was a training workshop for persons od South America to act as external facilitators at mission roundtables. It was organized by the regional office of Global Ministries and directed by Barbara Hüfner-Kemper also of Global Ministries and Horacio Mesones from CREAS. At least two representatives of each national church were present along with regional executives of Global Ministries and persons in charge of Roundtables with Global Ministries.



Workshop for facilitators in Latin America and the Caribbean, organized by the Regional Office of Global Ministries at the School of Theology in São Bernardo do Campo, SP, Brazil, September 2018
(Photo: Ricardo Bissolato)

After the completion of this workshop the amount of external facilitators available (from national churches in the region) increased. Trainees and their respective churches were expected to commit to continuing to improve the evolution of roundtables, both their own and those belonging to other Methodist churches.

For this, it would be very convenient that one of the persons trained from each church be a co facilitator along with an external one. And in this way could acquire theoretical and practical experience. This is a creative way to get over prejudices that may be installed about the independence of criteria that an external facilitator may have.

Immediately following this training workshop, Venezuela had their Roundtable sponsored by and with the participation of CIEMAL and Global Ministries. In addition, two different expressions of Methodism present in different areas of Venezuela, the Methodist Christian Community of Venezuela (CCMV) and the Council of Evangelical Methodist Churches in Venezuela (CIEM VE), participated in this roundtable with

the intention of evaluating paths of mutual cooperation in the mission of serving the people of Venezuela.

It took place towards the end of October (2018) in the city of Puerto Ordaz, about 640 kilometers (almost 400 miles) south of Caracas. The purpose was to share dialogue, get to know each other and explore ways to work together and reach ministerial unity. This was the first experience in the region with external facilitator trained by Global Ministries. The Eng. Barbara Oppliger (United Methodist Church of Switzerland and France) as main facilitator and Rev. Dr. Nicanor Lopes (Methodist Church in Brazil) as co-facilitator.



As part of a cultural tradition, delegates from the Council of Evangelical Methodist Churches of Venezuela, left, and the Methodist Christian Community of Venezuela, right, lined up in a "V" shape to symbolize "Venezuela in victory" at the end of their dialogue. (Photo: Gustavo Vásquez, UMCom)²⁵.

25 Find more about this at <https://www.umnews.org/en/news/methodists-in-venezuela-look-forward-to-unity?fbclid=IwAR0oVSkuVfPyaYY39ImwSsb6xes6zfTBJdv84lc3cMS9f-nbpd3C-xTHo0g>

In general, the quality of the roundtables increases with each meeting. There is mutual learning that gives the possibility of having a continuous improvement.

In the responses to the questionnaire a continuous improvement is evident in general and in most of the national churches. Some factors that have contributed to this continuous improvement and evolution are:

- **Sense of the process**

Understanding the roundtables is crucial and key because that way the focus is on a shared agenda aimed at a continuous process of strengthening the mission and avoiding situation in which dialogue is reduced to a mere negotiation of projects.

- **Periodic Regularity of Roundtables**

The possibility of holding roundtables every two years requires a mutual commitment to give better reports between the parties and enthusiasm for the face-to-face meeting. Therefore, when a roundtable has been postponed due to issues pertaining to the agenda of the

national churches, it is very unfortunate, because nothing can replace face-to-face interpersonal relationships.

- **Initiatives accompanied together**

The roundtables that have had collective decisions between all parties, and proposals that solved problems or strengthened the institutional development of some of the national churches, have made a qualitative leap both in their partners relationships and mutual learning. Some examples have been mentioned before, but it should be mentioned that two of them are related to the elaboration of strategic plans of the national churches and, also, to the support of training programs for developing leadership.

- **Fluid communication**

Fluid communication between the end of one round-table and the beginning of the next one has helped improve the quality in cooperation, especially when the agreements reached had an impact on the agenda of either the partners in mission or the churches. Social

media can be useful for sharing news about the agreements reached at roundtables, for example, about the participation in a prayer book by one part, work of volunteers in mission, visits of congregations or groups to the projects, participation in special training activities as well as assemblies or general conferences.

The experience from one roundtable should be taken into account at the next one. Therefore, a continuous external accompaniment is very useful and essential in order to achieve the agreements and commitments assumed at the end of each table and to give them subsequent accompaniment.

One of the lessons learned, and that has remained on the pending of some national churches, is the rendering of accounts (accountability) at the beginning of a roundtable regarding the degree of fulfillment of the agreements and commitments assumed in the previous one. The following are some elements that have been shared by those who responded to the questionnaire and that could be grouped

under the following conditions for the accountability report to be given.

- **Explicit agreements and commitments**

This is the most basic element for a report about the results of agreements made at the previous round-table. These agreements and commitments assumed are essential and for this reason should be included in the agenda of the roundtables. It would be good if in the future a basic scheme could be agreed upon to elaborate them, it could even be adopted as a “memorandum of understanding” (MoU) format).

- **Evaluation and feedback**

Evaluation of roundtables is very important in order to improve the quality of the results. In general, it has always been verbal and sometimes even spontaneous. When evaluation was not included as part of the memory of the roundtable it seems to vanish and many times the recommendations were not taken into account. As of 2017, external facilitators included

a written evaluation form that was prepared by Global Ministries (included in appendixes), and that most participants have answered. In the future the results of these evaluations should be included in memories, briefings or minutes of the meeting, and shared with all the participants.

It would also seem important to receive feedback from the partners in mission and to establish dialogue in order to know what each part has understood and how they will continue. Feedback should be intelligent, meaning it should express what really helped understand the reality of the national churches and their partners during a roundtable.

- **Follow-up responsibilities**

WE have noticed that after a roundtable there is no systematic follow-up. There has not been a person designated for this responsibility. Although there were some suggestions, they were never implemented.

The question is how much of the responsibility of following up after a roundtable should be of the national churches or the partners in mission. Some have thought that the external facilitators should be the ones to monitor agreements included in a memorandum of understanding and the memory of each roundtable. External facilitators could periodically revise agreements and commitments by maintaining communication with the national churches and representatives of the partners in mission. For this, it would be good to create a system for monitoring and follow up of the agreements and plans established.

4.2 Challenges

Strategic communication in shared mission

Communication is a strategic element in the whole round-table process. There is an internal dimension that must be reinforced by the national churches before the round-table is held, related to the provision of fluid information

on the dates and place of the meeting, guests and partners in mission that will be participating, program and agenda, and sharing of reports, documents, objectives and expected results.

During the roundtable, it is required that communication be at the service of information, providing clarity to all. Communication must promote participation and dialogue, producing empathy and knowledge between the parts. Group dynamics are key and communication must provide audiovisual resources for working in workshop mode or in small groups. Meeting spaces should be created outside of working hours to promote fraternity.

After the roundtable is over, and until the next one, the communication should support the monitoring of the agreements and commitments by circulating information about their execution.

Regarding the external dimension of communication, the results and commitments made must be reported.

Communication must be fluid showing the impact of sharing and based on life stories that give evidence of the strengthening of a joint mission. Making the fulfillment of the agreements visible is to communicate the impact that the roundtable has had as a methodological process at the service of the mission. It conveys the concrete idea that many brothers and sisters are involved in the agreements reached and they make aware the importance of holding the roundtable for the entire national church and the partners in mission. In this way, the feeling that it was only an activity of leaders who met to discuss administrative issues is overcome.

There is a strategic challenge to carry out regarding communication: that it should not only be the responsibility of the national church but also a collective task with the partners in mission. It would be desirable if the communication task of the roundtable could be incorporated to the people responsible for communication of each part. Even before, during and after the roundtable, they could coordinate the circulation and dissemination of

related information through social networks for internal and external knowledge. The use of social networks would greatly help the collective work of the group of communicators.

The effectiveness of stewardship in God's mission

The importance of transparency in cooperative relations between the different parts of the roundtable, and what it implies in accountability under conditions and attitudes of reciprocity and mutuality, has already been said. This generates trust between the parties until they reach a communion in the sharing of the mission.

There is also co responsibility in the call to collaborate in God's mission in response to our shared faith and spirituality. We know one round table is not like any other, but we are sure that "the success of God's shared mission is largely due to the cultivation of relationships and a spirituality of commitment, which is also deepened and broadened in the experience of praying and reflecting on

the Bible in a joint, dynamic, ecumenical and intercultural way".²⁶ Mission theology is the conceptual framework for roundtables, which is concretized in connectional spirituality and solidarity, network cooperation, reflection of the Word and joint adoration and prayer.

As was said by several leaders of national churches and representatives of the partners in mission, the roundtables are a valuable contribution because they allow everyone to be part of the mission from different aspects, both personally and institutionally, to live the process of the roundtable as those who have to contribute / offer in the construction of this circular relationship of fellowship. The roundtables promote the systematization of shared mission experiences in various ways.

Surely the challenge posed for the roundtables based on the effectiveness of co-responsibility in God's mission

26 Comment on the usefulness of the mission roundtables by Rev. Dr. Carlos Emilio Ham, who participated as head of the World Council of Churches for Latin America and the Caribbean.

is posed in the systematization of the experiences that occur as a communion of sharing. This task could be done systematically every three consecutive round-table cycles and should be part of a joint commitment made between national churches and mission partners to enhance and strengthen the communion of sharing as a good practice in shared mission.

Roundtables as a connectional and ecumenical missionary process

In several of the responses given by the leadership of the national churches and partners in mission that have participated in the roundtables, the challenge of living the roundtable as a missionary process and not simply as an event of dialogue and exchange, has been highlighted.

Assuming the roundtable as a connectional and ecumenical missionary process involves a new paradigm of cooperation based on the vision of the biblical text of First

Corinthians, chapter 12. One of the goals of a roundtable is to develop strong and productive relationships between people that decide to work together across cultural barriers. These people consider that cooperation requires God's transforming grace to be able to bring our gifts, capacities and resources to the service of the mission.

Potentially, the roundtable with a connectional and ecumenical perspective promotes missionary opportunities between churches from different countries, from the same region or between regions, with the same denominations or together with others depending on the themes and the territoriality of the joint mission. In addition, it promotes the development of new churches in which there are none, avoiding a "religious colonialism" and promoting interculturalism as a value of connectionality and joint theological work.



Participants of the Roundtable of the Colombian Methodist Church. Medellin Colombia. October 2014.
(Photo by Thomas Quenet).

In national churches in which cultural diversity is expressed through the presence of diverse ethnic groups, theological work is a key challenge for life and mission. As the Colombian theologian María Pilar Aquino has stated: “Theological knowledge only becomes effectively relevant to the extent that they find relevant channels of dialogue with society and try to respond to the demands of the context and of the moment.”²⁷ From this perspective, between inter culturalism and the paradigms of the encounter and dialogue between faith and cultures, theological work was in a way

²⁷ Aquino, 2011, p. 23.

doing mission. Several national churches in South America are facing this challenge. A challenge for mission in different cultures that most national churches live is the plurality of the people in their churches, especially those in which there is multinational ethnic presence, or the presence of diversities (indigenous, racial, gender, generational, etc).

The roundtables have been the space of a cultural diversity among the participants of the different national churches and partners in mission, which fed back the dialogue and the common understanding on cooperation in the mission of God. If the roundtables are understood as a connectional and ecumenical missionary process, it would be key to have a regional roundtable about the meanings and experiences of the theological work of national churches and partners in mission. It should be remembered that the different parts of the roundtable also include the challenge of migration in their mission. This meeting would update the theological referential framework that the roundtables have based on the need for an intercultural transformation of theological work.



Second Mission Roundtable of the Methodist Church of Peru (IMP) Pisac, Cusco (at 300 meters above sea level). May 2017 Representatives of IMP, partners in mission and seminaries. (Photo provided by Luis de Souza Cardoso).

Monitoring and continuity in the execution of the agreements

The possibility of jointly reviewing the agreements or the Memorandum of Understanding in the mid-term between the Roundtable that ended and the next one, makes it possible to guarantee that the process of executing the commitments achieves its expected results and impacts.

On the other hand, it is about ensuring that commitments are kept even when there are changes in authorities or staff of the national churches, and also because there could be changes in the partners in mission with respects to staff or policies.

One of the lessons learned related specifically to the follow-up of the agreements and commitments of the roundtables, and the concern arose as to who would be responsible for this task. The alternatives that were proposed in some roundtables were for the task to be done by: 1) one of the executive secretaries of the national church; 2) a follow-up committee made up of the parties, one appointed by the national church and the other by the partners in mission; and 3) the external facilitator. None of the three possibilities was successful due to various factors that should be remembered: a) the change of authorities of the national church; b) the lack of a follow-up and monitoring system; and c) the lack of definition in the scope of the responsibilities of the external facilitator.

Faced with the frustrated experiences of monitoring in the execution of the agreements and commitments, it is essential to define those responsible and their functions, the monitoring system and instruments. The most practical thing would be to be able to name a mixed work group made up of four people: two from the national church and the other two from the partners in mission. Also, the external facilitator could function as an advisor for this group. If a person had participated in the facilitation of the roundtable as a co-facilitator designated by the national church, it would be advisable for them to also be a member of the group. The strategic challenge is related to the development of a monitoring system and instruments, which would be appropriate if they were proposed by the group adviser, including the terms of reference of the working group with the description of the responsibilities and functions of the five people ,a roadmap and the execution plan of the agreements, the progress control of the plan and the report format to be presented.

Facilitators and the Creative Mediation Task

Although during the interviews with the leadership of the national churches and partners in mission, the benefits of facilitators in the roundtable process have been positively valued; we must be clear about what that means. In the document “A guide to Mission Roundtables” it is stated that “s/he does not have special interests to pursue in the process. A non-participant may be advisable if available, affordable, and sufficiently committed to mission.”²⁸

Precisely, this aspect of “independence” and “non-contamination” in sectoral interests is what several leaders have appreciated about the facilitation task, and it also allows assuming a mediation task in the face of unexpected or unwanted conflicts in the processes of dialogue and cooperation in the roundtable. Therefore, it is important to remember the definition of cooperation according to some international relations theorists, like Robert Axelrod

²⁸ Global Ministries, 2012, p. 11, second to last paragraph.

and Robert Keohane, who affirm that: “Cooperation is not the same as harmony. Harmony demands identical interests, but cooperation can only take place in situations where there is a mix of conflicting and complementary interests.”²⁹

Barbara Hüfner-Kemper says that Mission Roundtables foment dialogue in views of a positive change and participation in transforming of conflicts. She also expresses that conflict should be seen as an opportunity to search for justice and respond to real life problems. It encourages us to be present in the middle of tension, to live our conflicts, and to not jump to conclusions that could cause further harm. Being patient in the transformation of a conflict means to separate the conflict like detaching the layers of an onion, it implies going from rigid positions to interests and needs.³⁰

29 Axelrod y Keohane, 1985, pp. 226-254.

30 Hüfner-Kemper, 2019.

A challenge that should be considered is the possibility of having two facilitators per roundtable given that there are between twenty to thirty people participating. Global Ministries has promoted the training of facilitators in the region under the leadership of Barbara Hüfner-Kemper with very positive results. This makes it possible to coordinate the participation of two facilitators, even to have an external facilitator and an internal one, which would help some bishops / presidents to accept the presence of an external facilitator with less prejudice or distrust.

4.3 Some questions to reflect upon

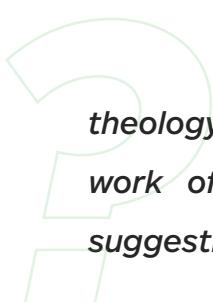
In light of the lessons learned and taking into account the challenges that were raised, the following questions arise.

How can you ensure that this roundtable methodology is appropriate for the leadership of the national churches with the guidance developed

by Global Ministries? It should be remembered that in the training workshop for roundtable facilitators held in September 2018, at least one per national church participated. Could you think of some proposals to continue improving the roundtables in South America and present them to Global Ministries?

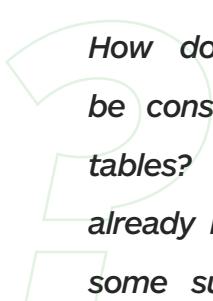
It is essential that the roundtables continue to be understood as connectional and ecumenical missionary processes and that they be consolidated as sharing in communion. For this, the referential framework of mission theology is key. A need that has been noted is that there should be dialogue and theological deepening of the national churches and partners in mission in relation to the intercultural transformation.

Why do you agree, or not, that it would be important to hold a regional meeting organized by Global Ministries and CIEMAL to reflect, exchange and deepen on mission



theology, and update the theological framework of the roundtables? Would you have suggestions to carry out in a concrete way?

As of September 2015, the member states of the United Nations General Assembly largely subscribed to the seventeen Sustainable Development Goals (SDGs) that will guide the development agenda towards 2030.³¹



How do you think the 2030 agenda could be considered as part of the mission roundtables? If your church or partner in mission already has the SDGs in mind, could you make some suggestions for upcoming roundtables?

31

More at <https://sustainabledevelopment.un.org/?menu=1300>

Epilogue

At the end of this research project, practically the entire world population was socially isolated and the majority confined to their homes due to the coronavirus pandemic (COVID-19). Millions of infected persons around the planet living in the hope that science can find the vaccine, or vaccines, that can lessen the growing impact of the pandemic and its consequences. Methodist pastor and theologian Dr. R. Esteban Montilla shares the following: “Epidemics and pandemics have been fertile ground for speculation, conspiracy theories, and apocalyptic positions. It is of the utmost importance to stay calm, distance yourself from speculation, and put the sensationalism aside. On the other hand, it is convenient to use a faith that seeks to understand, and a spirituality with a sense of responsibility.” But precisely the question that arises is about how faith and mission can be lived in this time of anguish and uncertainty.³²

32 Montilla, 2020. R. Esteban Montilla Ph.D is a Venexuelan theologian and MEthodist pastor, prestigious psichiatrist professor and investigator an Saint Mary's University in San Antonio, Texas.

Montilla himself responds saying that the impact of a pandemic, like the one generated by Covid-19, encompasses the social, emotional and spiritual aspects of a person and their group. Those with more disadvantages are the ones that live on what they produce day by day, week by week and month by month. In some cases, difficulties to access food is exacerbated, thus more markedly compromising the immune system, which, in turn, makes people living on the margins of society more vulnerable. Of course, at this stage of the pandemic it is convenient to use creativity without direct contact to make this dream of Jesus Christ a reality today. This is a good time to accentuate the conduct and ethics of the God's Kingdom by responding as initially the disciples of John the Baptist and then the followers of Jesus of Nazareth did. So what should we do?³³ And Montilla goes on to say, faced with this question, that our actions must affirm "an ethic of the kingdom that values human solidarity and the life of brotherhood that protects against social plagues such as greed, unbridled accumulation and profit maximization" evident in this pandemic.

33 Op. cit.

I believe that the most important thing is to continue sharing information, keeping in touch with those who have participated in the roundtables, sharing news, songs, prayers, liturgies, actions undertaken, feelings and thoughts, in such a way as to strengthen the communion of sharing supported by information and communication technologies. Surely new paths and challenges will be found as mission roundtables, allowing to strengthen the sharing of communion and of God's mission with faith, hope and love in these pandemic and post-pandemic times.



Humberto Martín Shikiya

Vice-president of the Board of Directors of CREAS Co-founder and Emeritus General Director of CREAS Co-founder and General Secretary of the “Qonakuy”, network of Protestant and Evangelical Universities of Latin America. Lay member of the Evangelical Methodist Church of Argentina (IEMA) Former General Administrator of IEMA. Former Executive Secretary of IEMA. Economist graduated from the National University of Buenos Aires (Argentina), postgraduate in International Cooperation from the San Martín National University (Argentina), Dr. Honoris Causa in Interchurch Cooperation and Strategic Leadership from the National Evangelical University of the Dominican Republic. Visiting professor at the Reformed University of Colombia.

Bibliography

Aquino, María Pilar (2011). "Religión y educación para la ciudadanía: reflexiones preliminares". En Ribeiro, Pedro y De Mori, Geraldo (coords.), *Religião e Educacão para a cidadania*. São Paulo: Ediciones Paulinas-Soter.

Axelrod, Robert y Keohane, Robert (1985). "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions". *World Politics*, nº 38, pp. 226-254.

Burguete, Enrique. "Ética de mínimos". Instituto Ciencias de la Vida, Observatorio de Bioética, Universidad Católica de Valencia, 8 de enero de 2018.

Deiros, Pablo A. (2012) La Conquista (1880-1916), en Historia del Cristianismo: El testimonio protestante en América Latina. 1a ed. Vol.6 Formación Ministerial. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro, pp. 121-172.

Ferguson, Chris y Ortega, Ofelia (2006). *Diáconía ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética y procuradora de justicia*. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias.

Gilhuis Henk, Bootsma Inge, Gallardo Vicencio Pamela. “Tendiendo puentes en PME: pautas para una buena planificación, monitoreo y evaluación (pme) de proyectos de desarrollo comunitario implementados por ong del hemisferio sur con el respaldo de organismos ecuménicos europeos. Ediciones ICCO, 2001. Holanda

Hüfner-Kemper, Barbara (2019)“Mission Roundtable: Welcoming Conflict in the Circle - Conflict and Differences”. E-book *Mission Roundtable, Trusting the Circle, Engaging and Dialogue*. GBGM, The United Methodist Church.

Méndez, José Mario (2012). “Teología e interculturalidad: más allá de la inculturación”. Repositorio Académico Institucional de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Ministerios Globales, Iglesia Metodista Unida (2012). “Una guía sobre la mesas redondas de misión”.

Montilla R. Esteban (2020). “La salud mental y la espiritualidad ante la pandemia Covid-19”, 4 de abril de 2020 (manuscrito).

Neal John C. The First Methodist in South America. Lay Pionners in Demerara. June 2017.

Ortega, Hugo O. (1998). “La trayectoria hacia la organización latinoamericana de las instituciones educativas metodistas”. *Invenio*, noviembre, pp. 65-71.

Appendix

TABLE OF CONTENTS

A Guide to Mission Roundtables GBGM – UMC

Systematization of Mission Roundtables Experiences
in South America

Questionnaire for Systematization of Mission
Roundtables Experiences in South America

List of persons that answered the survey

Roundtable Evaluation Form

List of churches and entities participating
in the roundtables

A Guide to Mission Roundtables

Prepared by General Board of Global Ministries
The United Methodist Church

Table of Contents

Introduction

1. Rationales and Primary Information

- A. Theological Foundations of Mission Roundtables
- B. Types and Scopes of Roundtables
- C. Examples of Contemporary Roundtables
- D. Basic Principles and Values of Roundtables

2. Roundtable Organization and Planning

- A. Preparation
- B. Rationales and Research

3. Effective Roundtable Management and Event Conduct
 - A. Participants' Preparation
 - B. Facilitation
 - C. Ground Rules
 - D. Additional Guidelines
 - E. Concluding a Roundtable Event

A Quick Checklist for Planning

Appendix:

Roundtable Guidelines: World Council of Churches

A Guide to Mission Roundtables

Prepared by General Board of Global Ministries
The United Methodist Church

Introduction

The Mission Round Table is one process for drawing together a network of partners engaged in God's Mission within a specific geographical area or in relation to a particular topic or enterprise. It is a consultative process useful in a wide variety of contexts, finding expression in small bilateral conversations, large regular or occasional events, and highly structured ecumenical gatherings.

This "guide" is not intended as a book of rules nor definitive answers to all the creative opportunities that round tables offer to advance missional settings. These are the cumulative suggestions from many partners concerning the background and theologian understandings of mission

round tables, along with ideas for the effective implementation of the same.

Mission round tables are not new on the denominational or ecumenical level. They have in the past enhanced mission partnership awareness, operation, and productivity. However, most round tables to date have been singular events with little provision for sustaining into the future the conversation and resultant mission decisions; that is, they have lacked progressive connectivity for realizing the continuity of multilevel mission partnership networks.

The intention of this guide is to systematically outline the Mission Round Table as a concept and operational methodology for mission, bringing a collective consciousness to a critically important process. The contents of the guide have been reviewed by and input received from a broad range of the mission partners of the General Board of Global Ministries of The United Methodist Church. While it reflects the Wesleyan theological framework of Methodism, the biblical

foundations and mechanics of the process have positive ecumenical implications.

I. Rationales and Primary Information

A. THEOLOGICAL FOUNDATIONS OF MISSION ROUND TABLES

The central theological understanding for round tables as a methodology of mission engagement comes from a commitment to mutuality among all mission partners. “Mutuality” here means the pursuit of goal-oriented relationships, strategic in outlook, that share a vision of God’s Mission and God’s coming reign among all people and creation as a whole. The process calls on the engaged partners to join in seeking God’s interests for all by each rising above self concerns in crossing humanly constructed boundaries. Mutual relationships are understood as a network of interdependent ideas, concerns, interests, groups, and individuals seeking the broader and larger goal of God’s Mission.

Mutuality in strategic planning for mission is biblically based. By including all persons in God’s coming Kingdom,

Jesus gives us a mission mandate to welcome all who expect that realm. In the New Testament, mutuality is affirmed by the principle of equality of work, and the equal value of all workers, as expressed in the Parable of the Workers in the Vineyard (Matthew 20:1-16). Everyone's voice is of equal value, and all partners have resources for use in God's Mission. The practice of mutuality in mission captures Paul's emphasis in 1 Corinthians 12 on the importance of all parts of the church as the body of Christ, all parts being essential to the whole, and needing to be treated with equality of engagement and care.

Paul also stressed—in relation to mission support—the essential equality and necessary balance among Christians in caring for each other's needs. He wrote in 2 Corinthians 8:13-14, in regard to the generosity of the Macedonians to the church in Jerusalem: “I do not mean that there should be relief for others and pressure on you, but it is a question of a fair balance between your present abundance and their need, so that their abundance may be for your need, in order that there may be a fair balance.”

Likewise, Mission Round Tables reach toward a fair balance of resource-sharing that gives visible witness to everyone's contributions. Paul saw that advantage and the necessity of equipping "...the saints for the work of ministry, for building up the body of Christ." (Ephesians 4:12) .

Arising from the vision of the body of Christ in 1 Corinthians 12, one goal of a round table is to develop sound, productive relationships among persons who choose to work together in God's Mission across cultural boundaries. Such partnerships require the transforming grace of God, and also require a working environment marked by honest, open interaction, and careful listening to one another as equal members of the one body. This work entails understanding one another's ministries, with proportionate participation from the several contexts of service.

While not themselves liturgical, Mission Round Tables are imbued with the sense of the unity of the body of Christ as lived out in the sacrament of Holy Communion. We gather at the Lord's Table, to be nourished and fed by God's grace; we gather in the round table experiences to engage in God's

Mission, all receiving grace through the sharing of resources, encouragement, enlightenment, awareness, and a vision of the coming realm. Just as with the sacrament, a round table includes a call to repentance and reconciliation as well as the extension of new life in our missional engagement.

As each participant learns to set aside personal and organizational agendas for the sake of a collective vision of the ministry or project, so are all empowered to bring God-given gifts to the collaboration. Spiritual, physical, tangible, or intangible gifts become equally honored and appreciated. A round table of listeners and learners embarks on a journey led by a vision of God's Mission as common motivation. The shared vision enables all to grow as disciples and, thereby, strengthens the church. Those who gather in a setting of mutual accountability and transparency seek to patiently—with a flexible and adaptive attitude—engage one another in the tasks at hand.

The close connection in mission that a Round Table engenders is reminiscent of that formed in early Methodist class

meetings and societies, and that extolled in Wesleyan egalitarian principles of “conferencing.”

B. TYPES AND SCOPES OF ROUND TABLES

Two basic types of Mission Round Tables each encompass multiple possible methodological orientations. These are: 1) Ecumenical round tables, which are country, region, or functional or topic specific; and 2) Denominational, also either country, region, or functional or topic specific. Both types entail many of the same logistical, linguistic, and funding challenges. Denominational occasions may be able to assume common theological and polity frameworks; ecumenical events likely require more careful delineation of theological and polity considerations.

Ecumenical round tables tend to be organized by national, regional, or international agencies, or by a country or regional entity set up specifically to carry out the process. They can also be organized around a missional topic or type of missional engagement, either within a country or region, or on a global basis. Appropriate topics might include

hunger abatement; disaster response; issues involving women, children, and youth; or evangelism and culture.

In the early 1980s, the World Council of Churches began to use the term “round table” to refer to mission events concerned primarily with the sharing of mission resources and mutual theological reflection about mission. Guidelines for broadly ecumenical tables were adopted in 1995 by the council’s Diakonia & Solidarity Team. Those guidelines can be found in the appendix to this publication, beginning on page 14.) The General Board of Global Ministries has taken part in ecumenical round tables on global and regional levels and has learned from the experiences.

Global Ministries has been more directly involved in planning and implementing United Methodist and pan-Methodist-related gatherings of partners in round tables, most often in country or regional settings. The board is often the organizing entity, or at least heavily involved in the initiation and implementation of the events. (See below, page 4 for examples). These round tables seek to enlist the participation of

all interested and involved mission partners, always seeking to enhance the identified priorities of the in-country leadership e involucrados, siempre con la intención de destacar las prioridades que se identifican en el país de liderazgo.

Other denominationally based round tables may be structured around regional efforts, or functional or topic-specific areas, such as health issues (malaria, HIV/AIDS, clean water), education, young adult mission engagement, or broad-based church development.

The round table process is most valuable when focused on locations where the in-country church has indigenous leadership, a range of support partners, and organizational ties to the denominational structures. It is usually not advisable in situations of pioneer evangelism and church development where there may not yet be a corps of local or area leaders.

C. EXAMPLES OF CONTEMPORARY ROUND TABLES

Here are a few examples of recent or ongoing Mission Round Tables:

Action by Churches Together (ACT) Alliance. Meetings of the Action by Church Together (ACT) Alliance illustrate an ecumenical, international round table in which Global Ministries engages on a regular basis. ACT is a coalition of church-related disaster relief and economic development agencies with roots in the conciliar movement. Alliance members meet in various formations to engage the entire field on issues including advocacy, best practices, and coordination of resources. These gatherings have resulted in bringing about a common voice, and also encouraged the combining of resources to address global humanitarian needs. This is similar to the United Nations (UN) cluster system for coordination of specific humanitarian action. The UN cluster system establishes a mutually agreed-upon framework by drawing upon the direct engagement and participation of all various and related stakeholders who are engaged in responding to a specific humanitarian crisis. A cluster system ensures that key relevant information is shared among the broader agencies, governments, and donors, while also providing a framework for avoiding the duplication of efforts and for expanding transparency

and accountability. The ACT Alliance, in which the United Methodist Committee on Relief (UMCOR) is an active player, demonstrates on the ecumenical level the round table value of sharing information, leveraging resources, building and communicating around a common vision, and operating with a sense of mutuality.

Haiti Round Table. A pan-Methodist roundtable with ecumenical implications was organized following the January 2010 earthquake in Haiti. Major participants include the Methodist Church of Haiti, which is a district of the autonomous Methodist Church in the Caribbean and Americas (MCCA); the MCCA itself; UMCOR and several other units of Global Ministries; the British Methodist Church, and the United Church of Canada, which incorporates the former Methodist Church of Canada. Many United Methodist annual conferences and congregations are part of the partnership through United Methodist Volunteers in Mission (UMVIM). The Haiti Round Table is an ongoing entity that meets periodically to assess response and rehabilitation in the wake of the earthquake, and to project future work involving a wide

range of ministries in a nation devastated not only by the forces of nature but also decades of poverty.

Argentina Round Table. This is a country-specific round table involving the Evangelical Methodist Church of Argentina, Global Ministries, the British Methodist Church, the United Church of Canada, United Methodist mission groups in France and Switzerland, and the Council of Evangelical Methodist Churches of Latin America (CIEMAL). It meets every two years and seems to expand each time. Representatives from Argentina lay out the situation of the church and its goals and plans. The international partners offer their current understandings of how they seek to engage in mission, along with their perspectives on specific actions in Argentina, and their mission-support capacities. Participants together identify common objectives; specific partnership roles are defined. For example, the needs of mining communities in Patagonia may find resonance with the Canadians, while other partners may sign on to assist with new congregational development in specific locations.

Cambodia Round Table. Efforts to establish a Methodist presence in Cambodia over the past decade have evolved into a pan-Methodist collaboration that has developed a country specific Mission Round Table. Five Methodist mission agencies—three from Asia and two United Methodist entities, including Global Ministries—are involved. The round table meets once or twice a year as needed to evolve the formation of a Methodist Church of Cambodia in close alignment with the emerging indigenous leadership. Meetings for distinct objectives have emerged, one focused on leadership for the growing Cambodia Methodist Mission, with mission agency representation. Another is the annual meeting of the mission, with all local worshiping communities represented with international observers. A third brings together the mission agency representatives. Each of these has aspects of the round table model, and collectively each gathering moves the new church toward autonomous status. When this is accomplished, the plan is to continue a Cambodia Round Table with a larger degree of leadership from Cambodia.

South Sudan Round Table. In the early 1990s, The United Methodist Church came to South Sudan, which became an independent country in 2011, and is part of the East Africa Annual Conference. The work there involves both church and humanitarian development linked to Global Ministries and UMCOR. Other partners in the first South Sudan Round Table in August 2012 included the East Africa Conference, the Holston Annual Conference, United Methodist Volunteers in Mission, and the Ginghamsburg United Methodist Church in Tripp City, Ohio. The event was held in Uganda for travel considerations. A team from South Sudan laid out primary concerns, involving congregational development, health issues, and poverty alleviation. These issues provided primary agenda items and various partners made commitments to work together and with the Sudanese on specific mission projects. The round table served the purpose of promoting God's mission in South Sudan with a resulting expectation of an expanding network of partners.

D. BASIC PRINCIPLES AND VALUES OF ROUND TABLES

Mission Round Tables of both types can be stand alone, startups, or regular events over sustained time periods.

1. Basic Principles

The following principles apply to all:

- There is equal participation of partners—all voices are listened to with respect.
- All have open minds, and a willingness to put aside personal and organizational agendas for the sake of the common objective.
- There are a skilled facilitator and a scribe for taking notes; the facilitator should be passionate about the focus, but willing to listen and expedite conversation more than s/he talks; a non-partner facilitator is preferred.

- There is equal access to the agenda and to participation in shaping the outcomes. Assuring such equality is the role of the facilitator, who, in addition to the meeting chair, is an enabler of the necessary mutuality that provides the context for disagreements, struggles, and opportunities.
- There is full ownership and accountability in the planning and preparation of agenda, focus, process, and follow up.
- It is a safe space/place where differences of opinion and perspective can be welcomed and shared. This includes an understanding of appropriate confidentiality required to foster open and honest sharing of ideas and concerns.
- There is clarity among all on the goals, purpose, and why various participants are present.

- There is a willingness to find a common vision within a diversity of voices and perspectives.
- There is an understanding from the outset of the financial commitment of each partner.
- There is a defined process for implementing the decision and projections following the event; specific assignments may emerge in the planning process.
- There is a venue that is convenient and quiet, with appropriate appointments, including a circular table or similar arrangement, good sight lines, and the possibility of light refreshments and use of welcoming touches, such as flowers and plants.

2. Positive Benefits and Possible Negative Aspects of Round Tables

Benefits

- They share contextual updates about the country, region, or topic.
- They facilitate conversations with national leadership and regional ecumenical partners.
- They encourage coordination, collaboration, and cooperation among partners.
- They enhance interaction among Northern/Western support partners and representatives from mission settings, particularly in the Global South.
- They hone new models of mission partnership.
- They express nurturing concern through respectful dialogue and exchanges among those that have or are developing mission partnerships; they encourage all parties in the work.

- They enable the sharing of responsibilities in meeting needs, resulting in reduced costs and more collaboration among support partners.
- They foster a unified approach to wider society realities.
- They raise shared advocacy issues and make possible agreement on how advocacy is funded.
- They share information and advances about funding capacities among the partners.
- They advance transparency in both program and funding among partners.
- They widen the support base for specific areas or topics of mission.
- They extend the network of support beyond traditional mission agencies and, in the case of ecumenical round tables, beyond denominational entities.

- They contribute toward the development of church organizational structures, and leadership in the mission areas.
- They offer a wider perspective on missional thinking “outside the box.”

Possible Negative Aspects

- They encourage perpetual financial dependency in mission settings by developing close interpersonal relations between support and onsite partners.
- They require repetition of basics that is, covering the same ground in successive events because of changes in participants and changing situations, especially if there are large gaps between meetings.
- They encounter logistical problems—including visa denials—in meeting in certain countries.

- They incur expenses that may seem to outweigh the benefits; such events can be expensive, requiring adequate funding plans from the outset and determination that costs are consistent with potential mission benefits.
- They fail to allow sufficient time for accomplishing specific projects and new endeavors, notably as new partners enter the process.
- They encompass partners who insist on dominating the agenda, making it difficult to ensure a balance of views.
- They fall under the control of Northern/Western partners in both agenda and process, particularly if events are held in a non-missional setting outside the Global South.

- They experience a deficit of trust, because some participants seek to protect their own interests in the conversations.
- They fail to include all relevant partners, because the organizing entity may not be aware of mission players outside its own purview.

II. Round Table Organization and Planning

A. PREPARATION

While the concept of Mission Round Tables is appealing for cross-functional and multidisciplinary work, the lack of standards for formation and operation result in significant amounts of redundancy, inconsistency, and inefficiency. This can result in events straying from their goals and leaving participants frustrated, even irritated. The following operational guidelines are intended to strengthen the preparation and functionality of Mission Round Tables.

In most cases, a successful round table requires planning and organizing a group of representatives from the partners involved. This group will act on and carry out the process to both set up and implement the round table. Essential considerations include:

1. Defining Purposes And Goals For An Event

The organizers must first answer these questions:

- What is the purpose of the round table?
- What are its specific goals and measures of success?
- Does the round table have a finite goal to achieve, after which it will be disbanded, or is it intended to be an ongoing, working round table? If ongoing, what are the benchmarks of achievement that will motivate the next meeting?

- What is the scope of work that the round table will pursue?

2. Decision-making Authority and Accountability

The organizers then will:

- Identify the entity that is the round table sponsor and the principle organizer.
- Agree upon the range of decision-making authority of the round table: Is the round table only to advise and make recommendations or can it take authoritative actions?
- Define the role of the round table in the implementation of decisions and projects.
- Clarify the individuals or groups to which the round table will be held accountable, and what entities, if any, are accountable to the roundtable.

- Decide to whom the round table reports its results/proceedings, and how often the roundtable will receive reports/updates from partner entities.
- Determine who will represent the round table in public/cooperative settings.

3. Membership/Participants

- Define the criteria for the selection of round table participants; assess each prospective round table member's applicable knowledge, skills, experience, affiliation, capacity, availability, and geographic location. Institutional entities within partner churches and parachurch organizations with relevant interests should not be forgotten.
- Identify a manageable size for the round table, and who will issue the invitations to those agreed upon.

- Project, if possible, whether the round table will be a singular event or on ongoing process. If the latter, what is the optimum size and frequency of gatherings, and should there be a rotation of participants if the size grows? How might rotation take place?
- Decide how to ensure equality in representation, that is, balance of genders, ethnicities and/or races, and age?
- Agree upon how, and by whom, the facilitator will be selected.

4. Funding and Budget preparation

- Set clear expectations for financial involvement at an early stage.
- Frame timelines for a financial budget to be presented and adopted.

- Agree upon the management of finances of the round table both for the planning and the onsite event.
- Negotiate all partner financial expectations prior to any implementation.

5. Procedures Questions for Advance Consideration

- ¿How will the round table's issues and agenda items be established?
- What process will the round table follow to arrive at a decision or a recommendation, that is, majority vote or consensus?
- What are the rules of confidentiality?
- How frequently will the round table meet (if intended to be ongoing)?

- What topics or issues will the round table routinely review or consider?
- What resources will the round table have at its disposal?
- Who will provide orientation to new members as they are added to the round table?

B. RATIONALE AND RESEARCH

Potential participants will want to know the rationale for initiating a team or organizing committee; therefore, the initiator should review the mission situation in the target area or with regard to the proposed topic. Attention should be given to the following questions:

- Is any similar process already addressing the issues projected for the round table?

- Is a cost-benefit analysis in order to determine the viability of the round table? This analysis should determine minimally:
 - What is the intended purpose and scope of impact?
 - What is the potential value to the strategic purpose vs. its cost?
- Would the round table add any other existing round table, group, or alternative process?
- What additional analysis and/or documentation is needed for final mutual agreement and approval of the round table formation? (These decisions would typically be made by the initiator.)
- What background information does the round table require to get started?

- What is needed to ensure that the first few meetings get the round table off to a solid start?
- What outside resources can be drawn upon?
- What constituencies will be impacted by the work of the round table? How will those constituents be represented at the table?
- With regard to constituents:
 - ↗What are expectations regarding sharing of resources, and definitions of same? o What are considerations for cooperation and mutuality in the mission setting?

III. Effective Round Table Management and Event Conduct

A. PARTICIPANTS' PREPARATIONS

All participants should understand the rationale and be prepared for active engagement in the process. This

means that all materials relevant to the round table should be sent in ample time for thoughtful consideration and the questions that the projected gathering may raise. Participants expected to make particular content or process presentations should be invited well in advance, given clear instructions, and provided with support materials.

B. FACILITATION

The following questions are pivotal in identifying and selecting a facilitator. (The assumption here is that the facilitator would serve both the planning team and the actual round table.)

- What skills does the facilitator need for the team/meeting?
- What experience in group facilitation is optimum?
- What analytic or technical facilitation skills may be particular to a Mission Round Table?

If the facilitator is a partner, assure that s/he does not have special interests to pursue in the process. A non-participant may be advisable if available, affordable, and sufficiently committed to mission.

At the round table, the facilitator is expected to:

- Become familiar with the agenda and the participants in advance.
- Ensure that the expectations and outcomes of the round table are understood.
- Clarify the roles participants will play.
- Adhere to the round table agenda and the codes of conduct/ground rules that have been adopted by the round table.
- Summarize the proceedings as necessary.
- Monitor round table progress and adapt the agenda and group process accordingly

C. GROUND RULES

Round tables should establish ground rules for productive meeting participation and conduct, including the following:

- Punctual arrival and faithful adherence to the agenda, as closely as possible;
- Respect for all views and opinions, along with adherence to the core values of mission;
- Active listening and clarification of discussion points as needed;
- Broad participation;
- Avoidance of redundant, digressive, or lengthy commentaries, or of sidebar conversations; and
- No use of cell or smart phones or computer internet connections during the sessions.

D. ADDITIONAL GUIDELINES

Additional guidelines should be established for:

- Reaching mutual agreement about how ground rules will be enforced;
- Acknowledgment of the difficulties inherent in the use of several languages, and the dominance of one language over all others, with the goal of making the process accessible to every person;
- Conflict management;
- How publicity on the round table will be handled and how participants should respond to round table issues beyond the meeting;
- A timeline for achieving goals determined or projects outlined, and the timing of any future meetings; and
- Expectations on return of evaluation instruments.

E. CONCLUDING A ROUND TABLE EVENT

The following will help to draw the Mission Round Table to a successful close:

- Acknowledge the contributions of each person.
- Summarize the decisions reached, the projects outlined, and the commitments made. • Decide how and by whom this information will be distributed, applied, and stored.
- Determine whether there will be a future meeting or the event is a stand alone; if ongoing, identify other potential partners and cast a timeline.

A Quick Checklist for Planning

1. Determine whether a Mission Round Table is advisable and timely.
2. Develop the objectives.

3. Organize a planning team.
4. Choose a facilitator.
5. Determine who needs to be involved/invited and for what purpose.
6. Define the responsibilities of participants. Will they be asked to:
 - Become informed?
 - Exchange information and offer opinions?
 - Formulate a recommendation?
 - Design a program/project?
 - Make a decision?
 - All of the above?
7. Generate an agenda with a logical sequence of topics, and shape an agenda that can be covered thoroughly in the specified time frame.
8. Outline the pre-work required for a successful round table.
9. Distribute the pre-work materials, allowing sufficient time for participants to digest them.

10. Attend to logistical issues for the meeting itself, such as venue, equipment, the space to meet, AV equipment, and amenities.
11. Make accommodations (housing, travel) for those who will participate in person and those who will be linked in remotely.
12. Arrange for translation equipment and personnel as needed.
13. Identify someone to keep the record of the meeting.
14. Determine how the record will be distributed and to whom.
15. Establish a process for evaluating the meeting.
16. Determine how the action items from the meeting will be implemented, and how and by whom these action items will be monitored.
17. Prepare an evaluation instrument to be completed by participants.

APPENDIX 1

The following document is included for informational purposes as an example of the global understandings of round table usage, as well as the ecumenical importance of such partnership events.

ROUND TABLE GUIDELINES

Adopted by WCC Unit IV Commission,
WCC Diakonia & Solidarity team
Alexandria, Egypt, June 1995.

INTRODUCTION

Round tables (RTs) have been developed since 1984 by the WCC, as new mechanisms of ecumenical sharing of resources. The proliferation of individual projects was found to be piecemeal and unsatisfactory, commitment to funding was usually short-term, and partnership remained underdeveloped.

In 1994-95 a review of the approx. 35 existing RTs was undertaken by the WCC. Based on experience improvements were suggested and a clearer vision and understanding of objectives developed. The present document is an attempt in a very brief and general manner to set out guidelines for RTs sponsored by the WCC. These can be used as an introduction to the RT concept, in evaluating RTs and when considering the creation of new RTs.

WCC Round Tables are an instrument of Ecumenical Sharing of Resources involving church-related partners. The theological concepts of diakonia (service) and koinonia (fellowship) are therefore central to the RT. The RTs are a celebration and sharing of God's gifts: both material and spiritual. RTs can also be seen in the perspective of the Biblical understanding of "jubilee" as a way to foster social justice.

The Round Table approach is an appropriate methodology for arriving at consensus on the sharing of resources and it should be used by the World Council of Churches:

1. to give a concrete expression to partnership within the ecumenical community, replacing such outmoded relationship descriptions as donor/recipient or sending and receiving,
2. to provide a forum for discussion of ecumenical issues, interpretation, and cooperation, bringing together the WCC with communities, partner churches and agencies,
3. to enable the exercise of final discipline through agreed-upon budget and program development, regular financial monitoring and reporting, and
4. to enhance through the coordination of WCC the visibility of regional concerns in the ecumenical movement worldwide.

OBJECTIVES AND CRITERIA FOR ROUND TABLES

Relationship and dialogue is fundamental to the round table process, firstly between local partners (churches, ecumenical organizations, movements and action groups)

and then between local partners and international partners (agencies, missions and sister churches). Only on the basis of a carefully prepared dialogue can there be a genuine exchange of information, analysis and reflection, leading to mutual understanding, identification of common concerns, formulation of policies and setting of priorities and provision of funds for programs.

In universal terms ecumenical Round Tables provide opportunities:

1. to give concrete expression to partnership within the ecumenical community, replacing outmoded relationship descriptions such as donor/recipient or sending and receiving.
2. to provide a forum for discussion of ecumenical issues.
3. to analyze the search for human dignity and sustainable community and reflect upon the specific Christian

insights, interest and involvement of the ecumenical movement in that search.

4. This happens:
5. through studies commissioned by the RT,
6. through experience made by RT participants,
7. through presentations and articles contributed by invited guests at RT meetings.
8. to advocate models of witness and service which will enhance the Christian vision of human dignity and sustainable community:
9. by identifying, supporting and highlighting new models,
10. by mobilizing members to network within the churches and movements,

11. by assisting agencies to develop and implement advocacy strategies.
12. to establish policies, goals and priorities and set criteria for the allocation of resources which will promote the Christian vision of human dignity and sustainable community.

Data and information survey form

1. Background

Information	Year	Year	Year
Guest List			
Letter of invitation			
Agenda Sent			
Observations and suggestions			
Material sent before meeting			
Previous preparatory meetings			
Facilitator			

2. Results of the Roundtable

Information	Year	Year	Year
Date			
Bishop			
Guest list			
Visits carried out			
Final Agenda			
Objectives			
Central Themes			
Documents presented			
Projects presented			
Results and agreements			
Evaluation			

3. Roundtable Follow-up

Information	Year	Year	Year
Memory sent			
Who wrote the memory			
Person designated for follow-up			
Monitoring report			
Actions done			
Concrete products obtained			
Correspondence maintained regarding the agreements			

Questionnaire

Systematization of Mission Roundtables Experiences in South America

Full name:

Name of Church or Organization:

Date:

Notes:

- a. Your answers are very important and relevant for the study of systematization of the experiences of Mission Roundtables in South America.
- b. You are helping to improve an instrument and methodology that are unique in sharing the fellowship in Mission.
- c. The answers you provide will be treated with confidentiality and will not be mentioned in a personal way. This is a systematization study for South America, and not a country-by-country study, nor of each participating Church or organization in the Roundtables.

Please return duly completed before March 1st, 2019
to the following email: humberto@creas.org

1. In what roundtables have you participated? How many times?
2. Please share how your overall experience has been participating in these Roundtables?
3. Could you give your opinion about if the Roundtables have improved or not the relations with partners in Mission?
4. In what way do you think the relationships with the different Churches and organizations that participated in the Roundtables have or have not improved?
5. How is the fellowship in mission most evident in the church or organization you represented at the roundtables (for example: theological training, diakonia or service, evangelism, etc.)?

6. In your experience, in what ways do you consider the Roundtables useful for sharing the mission?

7. In your experience, has the task of an external facilitator for the Roundtables contributed to their results? Please share what aspects.

8. What things do you think should be improved and strengthened in the development and implementation of the Roundtables? (Before, during and after the Roundtable meetings).

9. Do you believe and recognize, or not, that the Mission Roundtables are a useful instrument for the life and development of Churches or organizations? Why?

10. Would you like to add any other final comments that you consider important we take into account?

Thank you!

List of persons that answered the questionnaire

Nº	Name and Surname	Institution
1	Bishop Rev. Américo Jara Reyes	IEMA
2	Bishop (E) Rev. Frank De Nully Brown	IEMA
3	Rev. Daniel A. Favaro	IEMA
4	Bishop (E) Rev. Carlos Poma	IEMB
5	Bishop (E) Rev. Mario Martínez	IMECH
6	Rev. Miguel Ulloa	IMECH
7	Rev. Rafael Goto Silva	IMP
8	Fernando Oshige	IMP
9	Guillermo Yoshikawa	IMP
10	Rev. Daniel Garrido	IEMUE
11	Freddy Balseca	IEMUE
12	Rev. Ramiro Balseca	IEMUE
13	Sara Flores	IEMUE
14	Bishop Rev. Luis Andrés Caicedo	ICM
15	Bishop Victor Thoby Ramirez	CIEM VE
16	Misael Velasquez	CIEM VE
17	Bishop Rev. Adonias Pereira do Lago	CIEMAL
18	Rev. Juan Gattinoni	Global Ministries
19	Rev. Dr. Luis de Souza Cardoso	Global Ministries
20	Andreas Stämpfli	Connexio
21	Barbara Mazotti	Connexio
22	Rev. Etienne Rudolph	Connexio
23	Anne Barth	Connexio
24	Simon Barth	Connexio
25	Sandra López	Methodist church of Great Britain
26	Jim Hodgson	United church of Canada
27	Rev. Dr. Carlos Emilio Ham	World Council of Churches

Roundtable Evaluation

We are continuously trying to improve our work. For this reason we ask for your feedback on the Roundtable you participated in. Your comments and observations are welcome. Thank you for your comments and support!

Roundtable (country): _____ Date: ____ / ____ / ____

Facilitator: _____

Was this your first experience at a RT? Yes _____ No _____

Choose the best option:

When I arrived at this RT I was optimistic and hopeful about the results of the meeting.	In no ways	In some ways				Completely			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
When I arrived at this RT I was nervous and anxious about the results of the meeting.	In no ways	In some ways				Completely			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
How was the group climate at the beginning of the RT?	Poor	Good				Excellent			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
How was the group climate at the end of the RT?	Poor	Good				Excellent			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
How would you rate the value this RT has for you personally?	Without value	With some value				Very valuable			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
How would you rate the value this RT has for your church or conference?	Without value	With some value				Very valuable			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
How would you describe the results at the end of the RT?	Poor	Good				Excellent			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Did the RT meet your expectations?	No	In some ways				Yes, completely			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
What was the most satisfying aspect of the RT?									

What was the most frustrating aspect of the RT?										
Did the RT strengthen cooperative relationships?	No 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	In some ways	Yes, completely							
How would you rate the balance between age, gender, race, pastors vs. lay in the RT?	Poor 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Good	Excellent							
Other comments										
The facilitators were helpful and effective during the process.	No 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	In some ways	Yes, completely							
What would you like the facilitators to continue to do in the next RT? Why?										
What would you like the facilitators to do differently in the next RT? Why?										
Would you recommend RT as a practical tool for mission?	No 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	In some ways	Yes, completely							
What elements make MR useful?										
The amount of time for the RT was...	To much	Enough	Not enough							
How would you rate the organizational support of the hosts?	Poor 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Good	Excellent							
How would you rate the organizational support from Global Ministries?	Poor 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Good	Excellent							
What additional support would have been helpful?										
Overall evaluation of the RT	Poor 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Good	Excellent							
Any other comments?										

Thank You!

List of agencies and churches participating in the roundtables

Nº	agencies and churches participating
1	Argentine Evangelical Methodist Church (IEMA)
2	Evangelical Methodist Church in Bolivia (IEMB)
3	Methodist Church of Chile (IMECH)
4	Colombian Methodist Church (ICM)
5	Methodist Church of Peru (IMP)
6	Evangelical United Methodist Church of Ecuador (IEMUE)
7	Methodist Church in Uruguay (IMU)
8	Council of Evangelical Methodist Churches in Venezuela (CIEM VE)
9	Methodist Christian Community of Venezuela (CCMV)
10	Global Ministries, of The United Methodist Church
11	Conexxio, of the United Methodist Church of Switzerland and France
12	The Methodist Church in Britain
13	The United Church of Canada
14	Council of Evangelical Methodist Churches of Latin America and the Caribbean, CIEMAL
15	Latin-American Council of Churches, CLAI
16	World Council of Churches, WCC
17	Regional Ecumenical Advisory and Services Center, CREAS
18	Heifer International and Heifer Bolivia
19	Andean Rural Health Council
20	Advance of the United Methodist Church
21	Upper Room, Discipleship Ministries of The United Methodist Church
22	United Methodist Women
23	Higher Education and Ministry of The United Methodist Church
24	Encounter with Christ Fund, Global Ministries, Methodist Church of the Caribbean and Americas and CIEMAL
25	Volunteers in Mission program
26	UMCOR - Health Program – Global Ministries

Nº	agencies and churches participating
27	Church and Society of The United Methodist Church
28	CEPALC, Colombia
29	Church World Service, CWS, USA
30	Christ Church, UMC, NY
31	Christian Education of the Methodist Church in Brazil
32	North Georgia Conference, The United Methodist Church
33	Ohio Conference, The United Methodist Church
34	Oklahoma Conference, The United Methodist Church
35	Texas Conference, The United Methodist Church
36	Wisconsin Conferences, The United Methodist Church
37	North Carolina Conference, The United Methodist Church
38	Methodist Children's Home Foundation, of the North Carolina Annual Conference, UMC
39	The North Carolina Annual Carolina UMC
40	Northampton District of The Methodist Church in Britain
41	TMS Global
42	Perkins School of Theology, Dallas, TX
43	Universidade Metodista de Sao Paulo, UMESP, Brasil
44	Boston University School of Theology, Boston, MA
45	Duke Divinity School, Raleigh, NC
46	Garret Evangelical Theological Seminary, Evanston, IL

Sobre CREAS

Somos una organización regional, ecuménica y multidisciplinaria de carácter cristiano. Desde el año 2000, realizamos acciones de cooperación, desarrollo de capacidades y producción de conocimiento para generar y sostener procesos de cambio en América Latina y el Caribe.

www.creas.org



Miembro de **actalianza**

